



Memória de las excavaciones realizadas en la
Villa Romana del Roser o el Mujal (Calella, El
Maresme) durante las campañas de 1981 y 1982.

Alberto López Mullor



Avis legal

Aquesta obra està subjecta a una llicència Reconeixement-NoComercial-SenseObresDerivades 2.5 de Creative Commons. Se'n permet la reproducció, distribució i comunicació pública sempre que se'n citi el titular dels drets i no se'n faci un ús comercial. No es pot alterar, modificar o generar una obra derivada a partir d'aquesta obra. La llicència completa es pot consultar a <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/es/legalcode.ca>.

ÍNDEX

- 1. Introducció *Pàg. 4*
- 2. Motivacions i objectius de l'excavació *Pàg. 5*
- 3. Desenvolupament dels treballs *Pàg. 7*
- 4. Repertorio estratigráfico *Pàg. 11*
- 5. Inventario *Pàg. 15*
- 6. Los materiales arqueológicos *Pàg. 30*
- 7. Algunes ceràmiques essencials *Pàg. 31*
- 8. Conclusiones *Pàg. 56*
- 9. Bibliografía *Pàg. 71*
- 10. Llàmines *Pàg. 95*

EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DEL ROSER DE CALELLA (EL MARESME,
BARCELONA). CAMPAÑAS DE 1981 y 1982.

1.- LA EXCAVACIÓN

Introducción

Motivaciones y objetivos de la excavación

Desarrollo de los trabajos

Repertorio estratigráfico

2.- LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Inventario

Algunas cerámicas esenciales

1. La cerámica común del alfar de Calella; 2. Las ánforas del alfar de Calella; 3. Terra Sigillata Aretina; 4. Cerámicas de barniz negro; 5. Las cerámicas de paredes finas; 6. Lucernas y vidrio; 7. Terra sigillata sudgallica; 8. Cerámica común de importación; 9. Cerámica ibérica; 10. Cerámica a mano.

3.- CONCLUSIONES

4.- BIBLIOGRAFÍA

5.- LÁMINAS

1.- LA EXCAVACIÓN

INTRODUCCIÓN

La elevación conocida como turó del Roser o del Mujal está situada en el término municipal de Calella (El Maresme), dentro del casco urbano de esta población, casi coincidiendo con el límite septentrional del mismo. Actualmente, la falda meridional de la montaña se halla atravesada en su parte baja por la carretera N-II. al este, apoyado en la cara más escarpada del turó, está situado el hospital de Calella, y al oeste se encuentra la carretera a Hortesa-vinya que, precisamente al pie del Mujal, confluye con la aludida ruta N-II (1).

La comarca del Maresme como, en general, toda la costa catalana registró la presencia de explotaciones agrícolas romanas o villae en gran número. Sus restos son particularmente abundantes cerca de la zona que nos ocupa, donde la investigación ha sido muy intensa (2). No obstante, en el término de Calella no se habían desarrollado trabajos sistemáticos para localizar tales asentamientos (3). De cualquier modo, la villa del Roser ya era conocida hace algunos años, principalmente por la presencia de restos cerámicos en la superficie de la colina (4). Sin embargo, este conocimiento se vió ampliado subitamente en 1947, merced a circunstancias ajenas a la investigación. En esa fecha se llevaron a efecto trabajos de modificación del trazado de la carretera de Francia, hoy conocida como N-II. Tales obras provocaron la destrucción de una parte de la villa (5), cuya localización, desde entonces, quedó perfilada de modo tan poco ortodoxo.

A pesar de todo, los restos aparecidos en 1947 no propiciaron la realización de excavaciones y el conocimiento de la villa del Roser siguió siendo harto fragmentario. Esta circunstancia no impidió que los hallazgos superficiales continuasen, llegándose a dilucidar que el establecimiento agrícola poseyó también un horno en el que se manufacturaron ánforas vinarias del tipo llamado Tarraconense (6).

Además de los restos antiguos, la colina del Roser también presenta evidencias de ocupación más reciente. Así, por ejemplo, su propio topónimo, utilizado conjuntamente con el del Mujal, alude a la instalación en este lugar de una capilla dedicada a la virgen, la memoria de cuya localización exacta se ha perdido, pero que, sin duda, debió estar muy cerca del lugar donde hemos excavado. Las prospecciones arqueológicas realizadas en este sector por vecinos de la localidad, proporcionaron algunos restos que ingresaron en el Arxiu-Museu de Calella, y que provenían de las ruinas de la capilla. Además del santuario, en el turó del Roser se edificaron dos masías cuyos moradores cultivaron este área. Una de ellas, en muy mal estado, se conserva en la parte más elevada de la montaña y la otra en la cara occidental. Está última también se halla semiderribada, aunque recientemente, con motivo de la retirada de tierras superficiales para practicar nuestra excavación, se descubrió un silo excavado en la roca granítica natural, que debió estar en relación con la mencionada masía. Seguramente ambas casas de labor, especialmente la más elevada, se asentaron sobre restos más antiguos, destruyéndolos (7).

MOTIVACIONES Y OBJETIVOS DE LA EXCAVACIÓN

Ya hemos dicho que la existencia de una villa romana en el término de Calella no era un hecho desconocido. No obstante, aparte de las noticias sobre destrozos en la misma y de hallazgos esporádicos, principalmente de fragmentos de ánforas, poco se conocía de su situación exacta, configuración o cronología. No obstante, a lo largo del año 1980 se hizo pública la ampliación del hospital existente en las faldas de la colina del Roser. Las obras que se preveían habían de afectar prácticamente toda la colina y, según los hallazgos registrados, en la zona objeto de modificación debían encontrarse vestigios del establecimiento antiguo.

Ante esta situación, el Museu-Arxiu Municipal de Calella se dirigió al Instituto de Prehistoria y Arqueología de la Diputación de Bar-

Además de los restos antiguos, la colina del Roser también presenta evidencias de ocupación más reciente. Así, por ejemplo, su propio topónimo, utilizado conjuntamente con el del Mujal, alude a la instalación en este lugar de una capilla dedicada a la virgen, la memoria de cuya localización exacta se ha perdido, pero que, sin duda, debió estar muy cerca del lugar donde hemos excavado. Las prospecciones arqueológicas realizadas en este sector por vecinos de la localidad, proporcionaron algunos restos que ingresaron en el Arxiu-Museu de Calella, y que provenían de las ruinas de la capilla. Además del santuario, en el turó del Roser se edificaron dos masías cuyos moradores cultivaron este área. Una de ellas, en muy mal estado, se conserva en la parte más elevada de la montaña y la otra en la cara occidental. Está última también se halla semiderribada, aunque recientemente, con motivo de la retirada de tierras superficiales para practicar nuestra excavación, se descubrió un silo excavado en la roca granítica natural, que debió estar en relación con la mencionada masía. Seguramente ambas casas de labor, especialmente la más elevada, se asentaron sobre restos más antiguos, destruyéndolos (7).

MOTIVACIONES Y OBJETIVOS DE LA EXCAVACIÓN

Ya hemos dicho que la existencia de una villa romana en el término de Calella no era un hecho desconocido. No obstante, aparte de las noticias sobre destrozos en la misma y de hallazgos esporádicos, principalmente de fragmentos de ánforas, poco se conocía de su situación exacta, configuración o cronología. No obstante, a lo largo del año 1980 se hizo pública la ampliación del hospital existente en las faldas de la colina del Roser. Las obras que se preveían habían de afectar prácticamente toda la colina y, según los hallazgos registrados, en la zona objeto de modificación debían encontrarse vestigios del establecimiento antiguo.

Ante esta situación, el Museu-Arxiu Municipal de Calella se dirigió al Instituto de Prehistoria y Arqueología de la Diputación de Bar-

celona, solicitando que se practicase una excavación de urgencia en el turó del Roser. Tal solicitud fue atendida, y, a lo largo de los meses de marzo de 1981 y febrero de 1982, se llevaron a cabo los trabajos que ahora describimos.

La investigación, por su propio carácter, estaba orientada a la localización exacta de los vestigios de la villa, a la comprobación de la magnitud de los mismos, y a su estudio, dado el peligro de desaparición que podía amenazarles. De esta forma, en la primera campaña, se practicó un sondeo de 4,80 por 2,80 metros en el lugar donde las prospecciones habían revelado la existencia de mayor número de materiales superficiales. Esta primera tentativa tenía por objeto averiguar las potencialidades del yacimiento, y, si era posible, determinar su secuencia estratigráfica. Una vez logrados estos propósitos, y en la seguridad de que la zona estudiada albergaba todavía algunos restos de interés, durante la campaña de 1982 se practicó otro corte de 8 x 4 m. de lado vecino al del año anterior. Al propio tiempo se realizaron una serie de trincheras en la superficie restante de la zona que podía verse afectada por las remociones (8).

Para dar mayor agilidad a la descripción de los trabajos, hemos unificado a efectos descriptivos, los dos sondeos realizados, toda vez que afectaron la misma área y sus resultados son perfectamente complementarios. También hemos creído oportuno estudiar parte del material recogido superficialmente en la zona por los miembros del Arxiu-Museu Municipal de Calella, a lo largo de incesantes prospecciones, previas a nuestra intervención y que propiciaron la misma. Se trata de piezas cuyo arco cronológico coincide exactamente con el hallado por nosotros en las estratigrafías practicadas. No obstante, algunas poseen valor per se, pues dan cuenta de la actividad del horno cerámico de la villa o son exponente de las relaciones comerciales de ésta.

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

La investigación se efectuó en la vertiente meridional de la colina del Roser -veáse plano de situación- en una zona donde la densidad de materiales en superficie era especialmente grande, y donde, además, estaba previsto realizar la obra civil de la que hablábamos en el capítulo anterior.

Una vez extraído el estrato 1, una capa moderna de aportación, apareció en seguida el muro 7. Se trataba de un paramento a base de piedras sólo desbastadas, unidas en seco, que alternaban con elementos cerámicos reutilizados, tales como fragmentos de teguas, imbrices, lateres, etc. La pared 7 descansaba sobre la roca granítica natural en su extremo occidental. En cambio en la mitad oriental, se apoyaba sobre un potente estrato de arenas estériles, la unidad 12. La cimentación en esta segunda zona estaba confiada a una zapata de piedras colocadas en seco, a la que llamamos unidad 18. Evidentemente, en la mitad oeste, al descansar la pared sobre la roca natural, no hizo falta utilizar banqueta de cimentación.

El paramento que nos ocupa se hallaba cubierto por una capa de humus, el estrato 1, tal como se ha dicho. No obstante, en algunas zonas, ésta había desaparecido, debido a los frecuentes corrimientos de tierra que se habían ido produciendo en la falda de la colina. En estos lugares, aparecía otra capa de arcillas y limos de escasa potencia, que señalamos con el número 3. Este nivel cubría, a su vez, un estrato de amortización, el número 4, compuesto por arenas, limos y algunas arcillas y, sobre todo, por gran número de piedras, que seguramente procedían de la pared 7 y de otros muros situados en cotas más altas, como, por ejemplo, el número 2. Este nivel de anulación del funcionamiento de las estructuras, se asentaba sobre un tenue pavimento de tierra batida, el estrato 26, muy maltrecho por la presión del estrato 4 y por la blandura de las arenas que le servían de base, el estrato 12.

Además de este paramento, a poco de comenzar los trabajos, se localizó otra pared en dirección este-oeste, construida con la misma técnica del muro 7, y de trazado paralelo a éste, pero situada sólo en la mitad oriental de la zona excavada y en una cota superior, al que se denominó unidad número 2.

Por otra parte, en la zona meridional de la excavación, se realizaron otros halazgos. En primer lugar, un muro de proporciones respetables, edificado en dirección norte-sur, a base de grandes sillares, al que se llamó unidad núm. 8. Esta pared se hallaba casi completamente arrasada, y sólo quedaban algunos tramos de la superficie vista en el ángulo nordeste del sector excavado. En esta parte mejor conservada, se advirtió que los sillares descansaban sobre un lecho de cal muy potente, al que se llamó unidad 13. En el resto de la zona, sólo se hallaron los cimientos de este muro bastante profundos y erigidos mediante la utilización de ripios unidos con mortero de cal muy abundante.

Esta cimentación, denominada elemento 14, era solidaria de otra estructura del mismo tipo, llamada unidad 25, que aparecía en el ángulo sudeste. Es interesante detenerse en la descripción de tales elementos de sustentación, pues lógicamente, eran subsidiarios de la inconsistencia de las arenas núm. 12, sobre las que se asentaban.

Dada la blandura de las arenas, al plantear la construcción del muro 8, se pensó en dotarlo de unos cimientos resistentes. De este modo, se construyó la zapata 14, que ya hemos visto que poseía mortero de cal, lo que no ocurre, por ejemplo, en la banqueta del muro 7 -la unidad 18-. Sin embargo, el punto más débil de esta pared se hallaba en el ángulo sudeste de la zona excavada. Allí la vertiente de la colina se hallaba lejos y no existía posibilidad de apoyo fiable. Por esta razón, se excavó, la trinchera 23, donde se introdujo la zapata 14 y, además, se construyó el elemento 25, solidario de la misma. Éste no era otra cosa que un contrafuerte, destinado a dotar de rigidez al resto de la estructura.

A levante del muro 8, se descubrieron los restos de un lacus, que consistían en los restos de dos de sus paredes laterales y parte del pavimento. el punto de unión entre ambos tipos de estructuras presentaba una media caña, junta característica de los depósitos de líquidos. El lacus se encontraba en muy mal estado, debido a las obras de la carretera N-II en 1947, que lo cortaron limpiamente(9). En cuanto a su posición física, la pared oeste, unidad 11, se apoyaba lateralmente en el muro 8 y la pared norte, designada elemento 10, descansaba sobre la roca granítica de la vertiente de la colina, que había sido previamente recortada y alisada. También, lateralmente se sustentaba en un murete en dirección este-oeste, el 19, quién, de igual modo, estaba colocado sobre la roca. En cuanto al suelo, el elemento 9, se apoyaba sobre la argamasa que también servía de base al muro 8, es decir, la unidad 13. En esta capa se había practicado una cubeta de preparación, el elemento 21, rellena con el estrato 22, con el fin de asentar con mayor solidez la estructura del depósito, y dar una perfecta uniformidad a la base sobre la que debía descansar el pavimento. De este modo, también se prevenían hipotéticas filtraciones.

A la vista de estos hallazgos y de la cronología de los materiales arqueológicos, que se han estudiado con algún detalle más adelante, nuestra interpretación es que todas las estructuras halladas se construyeron prácticamente al mismo tiempo, durante los últimos años del siglo I a. de J.C. Según parece, el muro 8 serviría de contenedor al lacus, al tiempo que el 19. No obstante, esta pared es mucho menos aparatosa, debido a la proximidad de la roca virgen. Una vez erigidos tales paramentos, y los que delimitarían el depósito por los otros dos lados, hoy desaparecidos, se construyó el lacus, cuya preparación, muy cuidadosa, representada por el estrato 22, se situó sobre el lecho de cal 13, que ya había servido para asentar la superficie vista del muro 8. el proceso concluiría con el levantamiento de las paredes 2 y 7. Estos muros responderían a funcionalidades distintas, pues no pertenecen a las mismas estancias y hasta se hallan en niveles diferentes. De todas formas, son contemporáneas entre sí y corresponderían a dependencias anexas al lacus.

En cuanto a la función de estas estructuras, todo parece indicar que estaban incluidas dentro de las pars rustica de una villa de las que son comunes en nuestra costa. De este modo, el lacus, sin duda sirvió para el almacenamiento o decantación de líquidos que, según los hallazgos de ánforas realizados, bien pudieran ser mostos. De esta forma, en algún lugar cercano, pero que no hemos hallado, tal vez en un plano más alto de la colina, habría de estar situado un torcus para el prensado de la uva.

La disposición de las paredes aparecidas es harto característica y aleccionadora. Se trata de aprovechar el talud de la colina para colocar escalonadas las distintas dependencias de la villa. Estas se apoyan en la propia roca de la montaña o, como hemos visto ejemplarmente en el muro 8, se recurre a ingeniosos procedimientos de cimentación.

De la pars urbana del establecimiento no se han hallado restos concretos, pero nuestra opinión es que debió hallarse en la propia colina del Roser, aunque en un lugar más elevado. Ello respondería a la disposición que es usual en este tipo de explotaciones, bien conocidas por las fuentes (10). Tal situación, además, la intuimos por la presencia de tessellae relativamente abundantes en los estratos de amortización y arrastre.

En cuanto al período de funcionamiento del sector de la villa descubierto, los materiales indican que fue relativamente breve, desde finales del siglo I a. de J.C. hasta el comienzo de la dinastía Flavia. De este hecho nos haremos eco en el capítulo de conclusiones, pero, a no dudarlo, entraña una directa relación con el momento de auge de la producción vitivinícola ^{ar}traconense, de la que el Roser constituye un exponente característico.

REPERTORIO ESTRATIGRÁFICO

- 1.- Capa moderna de aportación. Arenas y granito en descomposición. Gris-marrón claro. Blanda. Posición física: Cubre a 3, 4 y 20.
- 2.- Muro en dirección este-oeste. Sillares calcáreos y graníticos, mal escuadrados, unidos en seco. Posición física: Cubierto por 1. Se le entregan 3 y 4. Se apoya en 5.
- 3.- Capa de aportación depositada después del abandono del yacimiento, contiene materiales de arrastre procedentes de zonas más elevadas de la colina. Limos, arenas y algunas piedras. Rojo. Blanda. Posición física: Cubierto por 1. Cubre a 4. Se entrega a 2.
- 4.- Estrato que anula el funcionamiento de las estructuras arquitectónicas descubiertas. Limos y arenas con buena cantidad de piedras graníticas y calcáreas. Rojo. Blando. Material cerámico muy numeroso. Posición física: Cubierto por 1, 3 y 20. Cubre a 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 19, 26 y 28. Se entrega a 6, 7, 10 y 11.
- 5.- Estrato situado bajo el muro 2. Por su situación topográfica, fue imposible excavarlo. Arenas y limos. Gris-marrón. Blando. Posición física: Cubierto por 4. Se entrega a 7. Se le apoya 2.
- 6.- Sillar de grandes proporciones, resto de una estructura arquitectónica totalmente arrasada. Roca granítica. Posición física: Cubierto por 4. Se le entregan 2, 5 y 4. Se apoya en 27.
- 7.- Muro en dirección este-oeste. Caliza, pizarra, granito y algunas tegulae. Se trata de un paramento construido con un rudimentario opus mixtum, en el que se mezclan sillares, poco escuadrados y colocados en seco a soga y tizón, con cierta cantidad de tegulae. Como el muro 2, carece totalmente de enlucido. Posición física: Cubierto por 4. Se le entregan 4 y 26. Se entrega a 8. Se apoya en 12, 17 y 27.

- 8.- Muro en dirección norte-sur. Grandes piedras graníticas poco o nada trabajadas unidas con mortero de cal. Carece de enlucido y su estado de degradación es muy considerable. Posición física: Cubierto por 4. Se le entregan 7, 11 y 26. Se apoya en 13.

- 9.- Suelo de un lacus. Realizado en opus signinum. En los lugares en que se relaciona con las paredes 10 y 11, es perfectamente visible la media caña o cuarto de bocel. Posición física: Cubierto por 4. Se entrega a 10 y 11. Se apoya en 22.

- 10.- Pared norte de un lacus, construido mediante el empleo de opus signinum. Posición física: Cubierto por 4. Se entrega a 19. Se le entregan 4 y 9. Se apoya en 22.

- 11.- Pared oeste de un lacus, construida mediante el empleo de opus signinum. Posición física: Cubierto por 4. Se entrega a 8. Se le entregan 4 y 9. Se apoya en 22.

- 12.- Estrato de arenas de playa. Marrón-gris, blando. No contenía material cerámico, pero sí conchas marinas. Posición física: Cubierto por 16, 20, 25 y 26. Cortado por 15, 24 y 28. Se le apoyan 7, 14, 17 y 23. Cubre 27.

- 13.- Potente capa de mortero de cal, que no es otra cosa que el lecho donde se asentaron los sillares del muro 8. Posición física: Cubierto por 4, 8 y 20. Cubre a 14 y 23.

- 14.- Banqueta de cimentación del muro 8. Piedras angulosas no trabajadas, graníticas y calcáreas, unidas con mortero de cal. Posición física: Cubierto por 13. Se le entregan 12, 16, 17, 23 y 25. Se apoya en 12.

- 15.- Trinchera de fundación del muro 7, excavada en las arenas 12. Posición física: Rellenado por 16. Corta 12.

- 16.- Relleno de la trinchera 15. Arenas. Grisáceo. Blando. Contiene mayoritariamente material cerámico de gran tamaño: tegulae, imbrices, etc. Posición física: Cubierto por 26. Rellena a 15. Se entrega a 17.

- 17.- Banqueta de cimentación del muro 7. Piedra granítica y caliza no trabajada, unida en seco. Posición física: Se le apoya 7. Se entrega a 14 y 27. Se le entrega 16. Se apoya en 12.
- 18.- Piedra granítica aislada de tamaño considerable. Está trabajada, pero su funcionalidad no es clara. Tal vez deba relacionarse con el elemento 28. Posición física: Cubierta por 26. Se apoya en 12.
- 19.- Muro en dirección este-oeste. Se halla en el ángulo nordeste de la superficie excavada y no fue descubierto más que parcialmente. Es ostensible que sirve de apoyo a la pared 10 del lacus. Piedra caliza y granítica, poco trabajada y unida en seco. Posición física: Cubierto por 4. Se le entrega 10. Se apoya en 27.
- 20.- Estrato moderno de relleno. Seguramente fue colocado durante las obras realizadas en la carretera N-II el año 1947. Arenas y algunos limos. Marrón-grisáceo, relativamente blando. Contiene material revuelto de muy diversas cronologías. Posición física: Cubierto por 1. Cubre a 4, 13, 23 y 25.
- 21.- Cubeta de asentamiento de la preparación del pavimento del lacus. Posición física: corta a 13. Rellenada por 22.
- 22.- Relleno de 21. Arcillas y limo. Rojizo, relativamente blando. Contiene algo de material cerámico y restos de mortero de cal, sirve de base a la estructura formada por 9, 10 y 11. Posición física: Cubierto por 9, 10 y 11. Rellena a 21. Se entrega a 13. Cubre 13.
- 23.- Ensanchamiento de la banqueta 14 en el ángulo suroeste de la superficie excavada. Tiene la apariencia de un murete en dirección este-oeste. Ripios calcáreos y graníticos con mortero de cal muy abundante. Posición física: Cubierto por 13 y 20. Se entrega a 14. Se le entrega 25. Se apoya en 12.

- 24.- Trincheras de fundación construída para colocar las estructuras 14 y 23, que constituyen la cimentación del muro 8. Posición física: Corta 12. Rellenado por 25.
- 25.- Relleno de la trinchera 24. Arenas. Grisáceo-verdoso. Blando. Posición física: Cubierto por 20. Rellena 24. Se entrega a 14 y 23.
- 26.- Pavimento de tierra batida extremadamente endeble y muy mal conservado. Arcillas y limos. Relativamente blando. Posición física: Cubierto por 4. Se entrega a 7 y 8. Cortado por 28. Cubre 16, 17 y 18.
- 27.- Roca natural granítica. Posición física: Cubierto por 12. Se le entregan 7, 2 y 19. Se le apoyan 7, 2 y 19.
- 28.- Dolium fragmentario aunque reconocible. Estaba encajado en el pavimento 26, cerca del muro 7. Posición física: Cubierto por 4. Corta a 26. Se apoya en 12.

TIPO CERAMICO	TOTAL	FORMAS
Ática de barniz negro	1	
Campaniense A	34	8 Lamboglia 27, 2 Lamb. 33, 2 Lamb. 36
Campaniense B	20	1 Lamboglia 3, 4 Lamb. 5
Otras Prod. b. negro	1	1 Lamboglia 55-Duncan 7-Morel 2258
Imit. Aretina b. negro	1	2 Goudineau 18-Fellmann Ic-Haltern 7, 2 Goud. 17 b-Fell. I c, 1 Goud. 17 c-Fell. I c, 1 Goud. 17 b-Fell. I c, 1 Goud. 17 a-Fell. I c, 1 Goud. 6b, 2 Goud. 27-Haltern 8-Ritterling
Terra Sigillata Aretina	229	5-Loeschcke 8 A y B, 1 Goud. 27, 1 Goud. 37 a-Haltern 9, 1 Goud. 36 a-Haltern 5, 1 Goud. 40, 2 Goud. 27-Haltern 8, 1 Goud. 40, 1 Goud. 37 a-Haltern 9, 1 Haltern 2, 1 Goud. 37-Haltern 9, 1 Marca CRESTI, 1 marca posiblemente (R)OMA(NUS), 1 marca L. T (...), 1 estampilla, 1 Dragendorff - Wartzinger III.
Terra Sigillata Sudgallica	27	1 Ritterling 5, 1 Dragendorff 24/25, Drag. 27.
Lucerna republicana	3	
Lucernas de volutas	49	
Paredes finas	405	13 Mayet III-Marabini IV, 1 My. III A, 2 My. III B, 4 My. III/VII, 1 My. VB-Mb. XXXV, 13 My. X u XI, 35 My. XII-Mb. XXXIII, 2 My. XIV, 1 My. XV, 1 My. XXI-Mb. XXXI, 15. My. XXIV-Mb. XV, 1 My. XXXIIIa-Mb. XXXVI, 1 My. XI/XII, 2 My. XVIII, 2 My. XIX, 1 My. XXVIII-Mb. XLII, 4 My. XXXII-Mb. LXI, 4 My. XXXIV, 13 My. XXXV arenosa ext. e int. -Mb. XXXVI, 26 My. XXXVII arenosa ext. e int., 13 My. XXXVII arenosa ext. 1 My. XXXVII, 1 My. XXXVIII friso cuadrados.
Ungüentarios	8	
Ibérica de pasta de sandwich	85	7 ánforas, 2 cuello cisne, 7 bordes vueltos, 5 jarras.
Ib. engobe blanco	2	
Ib. pintada	5	1 kalathos
Ib. gris	133	35 bicónicos, 19 páteras, 1 tapadera
Ib. oxidada	1	1 pátera
Común import. itálica	26	2 Vegas 6, 1 Vg. 14, 2 Vg. 16 A, 1 Vg. 16 B.
Común Calella	293	3 Forma 1 A, 4 F. 1 B, 2 F. 1 C, 12 F. 4A, 1 F. 4 B, 2 F. 1 F. 5A, 3 F. 6, 3 F. 7A, 2 F. 7B, 1 F. 8, 2 F. 9, 4. F. 1 1 F. 11, 5 F. 14, 1 F. 15, 1 F. 16, 2 F. 17.

ESTRATO: 4 (continuación)

TIPO CERAMICO	TOTAL	FORMAS
Ungüentarios	3	
Ibérica de pasta de sandwich	129	13 jarra, 8 ánfora
Ibérica de engobe blanco	8	
Ibérica pintada	1	
Ibérica gris	87	6 bicónicos, 3 páteras, 1 cuello de cisne
Ibérica oxidada	4	3 bicónicos
Común import. itálica	89	7 Vegas 2, 12 Vg. 14, 1 Vg. 17
Común Calella	211	3 Forma 1 A, 1 F. 1 B, 1 F. 1 C, 1 F. 2, 12 F. 4 A, 2 F. 4 B, 1 F. 4 C, 1 F. 5 B, 2 F. 6 A, 2 F. 6 B, 1 F. 7, 5 F. 10, 1 F. 11, 2 F. 16
Común romana gris	44	
Común romana oxidada	43	
Ánfora itálica	5	1 Dressel-Lamboglia 1 A
Ánfora Calella	2058	18 Dressel-Pascual 1 D, 4 Layetana 1, 57 Dr. 2-4, 1 marca MAX, 1 marca CANDI, 1 marca (...)I, 1 grafito.
Otras ánforas	17	
Lebrillos y morteros	11	1 Vegas 7
<u>Dolium</u>	44	
<u>Lateres</u>	116	
<u>Imbrex</u>	607	
<u>Tegula</u>	2066	
Piezas pilar en forma de sector circular	8	
Canalización	2	

ESTRATO: hallazgos anteriores a la excavación (cont.)

TIPO CERÁMICO	TOTAL	FORMAS
Común romana gris	34	2 asas trilobuladas, 1 pie anular, 1 oinochoe
Común romana oxidada	40	
Anfora itálica	23	1 Dressel-Lamboglia 1 A-Benoît III A.
Anfora Calella	1057	163 Dressel-Pascual 1 D, 6 Layetana 1, 277 Dr. 2-4, 18 fallos de horno.
Mortero itálico	2	2 Vegas 7 C.
<u>Dolium</u>	5	
Bipedales	15	
Ladrillo refractario	5	
<u>Imbrex</u>	8	
<u>Tegula</u>	54	
Piezas pilar en forma de sector		
circular	5	
Canalización	1	
A mano oxidada	2 3	2 perfil en ese, 6 bordes vueltos, 2 bordes verticales, 1 con acanalados internos.
A mano reducida	87	11 fondos planos, 10 bordes vueltos, 4 perfil en ese, 1 asa, 1 borde vertical.
<u>Tessela</u>	540	530 blancas, 9 negras, 1 roja.
<u>Estuco pintado</u>	46	
<u>Opus signinum con tessellae</u>	1	
Vidrio	281	
Hueso trabajado	1	

TIPO CERAMICO	TOTAL	FORMAS
Campaniense A	1	
Campaniense B	2	2 Lamboglia 5
Terra Sigillata Aretina	4	
Terra Sigillata Sudgallica	4	
Lucerna de volutas	6	
Paredes finas	11	1 Mayet XXXIV-Marabini XV, 2 Mayet XXXVII arena- sa exterior.
Ibérica de pasta de sandwich	4	
Ibérica gris	4	1 bicónico
Común import. itálica	1	1 Vegas 14
Común Calella	8	
Anfora itálica	2	
Anfora Calella	24	3 Dressel 2-4
<u>Tegula</u>	19	
A mano reducida	7	
Cerámica moderna	57	
<u>Tessera</u>	6	
Metales	4	2 clavos de hierro, 2 fragmentos de plomo
Estuco	1	
Vidrio Moderno	2	

PO CERAMICO	TOTAL	FORMAS
paniense A	1	1 Lamboglia 27
ra Sigillata Aretina	4	1 Goudineau 37-Haltern 9, 1 Goud. 39
ra Sigillata Sudgallica	4	1 Dragendorff 17 B, 1 Drag. 15/17, 1 Drag. 27
terna de volutas	2	
redes finas	10	1 Mayet XXXIV-Marabini XV
güentarios	1	
érica de pasta de sandwich	16	1 <u>kalathos</u>
érica de engobe blanco	1	
érica gris	3	1 pátera, 1 bicónico
mún Calella	39	1 Forma 12
mún romana gris	34	
fora Calella	159	8 Dressel 2-4
<u>brex</u>	33	
<u>gula</u>	59	
mano oxidada	5	
mano reducida	16	
rámica moderna	10	
<u>ssela</u>	3	

TO: 4

CERÁMICO	TOTAL	FORMAS
aniense A	4	2 Lamboglia 36
aniense B	7	2 Lamboglia 5, 1 Lamb. 5-7
a Sigillata Aretina	61	1 Goudineau 19 C-Haltern 4, 2 Goud. 25-Haltern Servicio II, 1 Goud. 29 b, 1 Goud. 30, 1 Goud. 31, 2 Goud. 32, 2 Goud. 35, 1 Goud. 37 a, 1 Goud. 39 a, 1 Haltern serv. 1a, 1 Ritterling 5-Loeschcke 8 Ab, 1 Ritt. 9, 1marca AT(EI).
a Sigillata Sudgallica	52	1 Ritterling 5, 1 Ritt. 8, ^{1 Ritt. 2} 1 Dragendorff 15/17 1 Drag. 17, 1 Drag. 18, 1 Drag. 24/25, 3 Drag. 27, 1 Drag. 37/32.
rna republicana	1	
rna de volutas	44	
des finas	136	2 Mayet IIA, 1 My. IIIa, 1 My. III Bb, 1 Forma entre My. XI y XII, 24 My. XII-Marabini XXXIII, 1 My. XIV- Mb. XXXIV, 1 My. XVIII, 1 My. XIX, 2 similares a My. XXI, 13 My. XXIV-Mb. XV, 1 My. XX I-Mb. XXXI, 1 My. XXVIII-Mb XLII, 2 My. XXXIII-Mb. XXXVI, 1 My. XXXV- Mb. XXXVI arenosa int. y ext., 4 My. XXXIV, 2 My. XXXV/XXXIII-Mb. XXXVI arenosa, 12 My XXXVII arenosa ext. 10 My. XXXVII arenosa ext. e int., 3 My. XXXVII sin decoración visible, 1 My. XXXVIIA con puntos oblicuos, 1 My. XXXVIIA con friso de cuadrados, 1 My. XXXVIII B con hojas de agua.

ESTRATO : 4 (continuación)

TIPO CERAMICO	TOTAL	FORMAS
A, mano oxidada	86	2 bordes vueltos, 2 asas
A mano reducida	183	17 bordes vueltos, 2 bordes cóncavos, 2 tapaderas, 3 asas
Cerámica moderna	2	
<u>Tessela</u>	12	
Estuco	35	
Molino de mano	2	
Vidrio	3	1 Isings 2, 1 Is. 51.
Metales	52	40 clavos de hierro, 1 fragmento de bronce, 11 escoria de hierro.

ESTRATO : 13

TIPO CERAMICO	TOTAL	FORMAS
Campaniense B	1	1 Lamboglia 2
Paredes finas	1	1 Mayet II
Ibérica de pasta de sandwich	4	1 borde vuelto
Ibérica gris	3	
Común Calella	5	1 F. 4 A
Común romana gris	3	
Anfora Calella	8	
A mano reducida	5	
Cerámica moderna	2	
<u>Tessela</u>	1	

ESTRATO 16

TIPO CERAMICO	TOTAL	FORMAS
Campaniense B	1	
Paredes finas	6	4 sin engobe, 2 con engobe
Ibérica de pasta de sandwich	6	
Ibérica gris	6	
Común import. itálica	8	
Común Calella	12	
Anfora itálica	4	
Anfora de Calella	67	
Dolium	1	
Imbrex	3	
Tegula	20	
A mano reducida	13	
Tessela	1	
Vidrio	1	

ESTRATO: 20 /

TIPO CERAMICO	TOTAL	FORMAS
Campaniense A	9	1 Lamboglia 25-27, 1 Lamb. 27 c, 1 Lamb. 31, 1 Lamb. 36
Campaniense B	2	
Terra Sigillata Aretina	25	1 Goudineau 20, 1 Goud. 25, 1 Goud. 26
Terra Sigillata Sudgallica	7	1 Dragendorff 15/17, 3 Drag. 27, 2 Drag. 29
Paredes finas	62	1 Mayet II, 3 My. III- Mb. IV, 1 My. V- Mb. XXXIII, 1 My. XXIV- Mb. XY 1 My. XXV/XXXVIII, 3 My. XXXVII arenosa ext. e int.
Ungüentarios	3	
Ibérica de pasta de sandwich	58	1 kalathos, 1 jarra bicónica, 1 ánfora, 1 vaso de boca plana
Ib. pintada	1	1 kalathos
Ib. gris	42	10 bicónico, 4 pátera
Ib. oxidada		
Rojo interno pompeyano	2	
Común import. itálica	29	2 Vegas 6, 5 Vg. 14, 3 Vg. 16, 2 Vg. 17
Común Calella	52	1 Forma 1, 1 F. 2, 1 F. 4 B, 1 F. 4 C, 2 F. 4 A, 1 F. 6 A, 3 F. 10, 1 F. 12, 1 F. 13, 1 F. 15, 1 F. 16, 1 F. 17.
Común romana gris	16	1 borde vuelto, 1 oinochoe
Anfora itálica	18	
Anfora Calella	471	17 Dressel-Pascual 1 D, 21 Dr. 2-4
Mortero itálico	8	1 Vegas 7 C
<u>Imbrex</u>	5	
<u>Tegula</u>	54	

ESTRATO : 20 (continuación)

TIPO CERAMICO	TOTAL	FORMAS
A mano reducida	56	5 bordes vueltos, 2 tapaderas
<u>Tessela</u>	2	
Estuco pintado	7	
<u>Opus, signinum</u>	2	
Vidrio	1	
Metales	3	2 hierros, 1 bronce
ladrillo moderno	1	
Cerámica moderna	23	

STRATO: 22

TIPO CERAMICO	TOTAL	FORMAS
ampaniense A	2	
ampaniense B	1	
terra, Sigillata Aretina	4	
ucerna de volutas	2	
aredes finas <i>sin engobe</i>	14	
bérica de pasta de sandwich	23	
bérica con engobe blanco	1	
bérica gris	8	1 bicónico, 2 páteras
ngobe rojo interno pompeyano	2	
omún import. itálica	7	
ómun Calella	16	
omún romana gris	2	
nfora itálica	6	1 Lamboglia 2
nfora Calella	62	5 Dressel-Pascual 1 D
<u>mbrex</u>	6	
<u>egula</u>	5	
mano reducida	12	
<u>essela</u>	4	
stuco	1	
metales	2	1 clavo de hierro, 1 fragmento de plomo
asta vitrea	1	

ESTRATO: 25

TIPO CERAMICO	TOTAL	FORMAS
Campaniense A	31	1 Lamboglia 23, 1 Lamb. 27 b, 2 Lamb. 27 c, 1 Lamb. 28, 2 Lamb. 31, 2 Lamb. 33-Morel 2615, 1 Lamb 33 a-Morel 2154, 1 Lamb. 33 b-Morel 2973, 2 Lamb. 36, 1 Lamb 55
Campaniense B	15	1 Lamboglia 2, 6 Lamb. 5, 1 Lamb. 5-7-Morel 145
Otras Prod. b. negro	2	2 Morel 2258
Terra Sigillata Aretina	41	
Lucernas de volutas	5	
Paredes finas	119	1 Mayet I-Marabini I, 1 My. 1 A-Mb. I, 6 My. III-Mb. IV, 1 My. V-Mb. XXXV, 1 My. X-Mb., 10 My. XII-Mb. XXXIII, 1 My. XXV, 1 My. XXXIII- Mb. XXXVI.
Ibérica de pasta de sandwich	227	5 jarras, 8 ánforas
Ib. englobe blanco	4	
Ib. pintada	9	1 <u>kalathos</u>
Ib. gris	128	22 bicónicos, 22 páteras, 1 <u>kylix</u>
Ib. oxidada	7	2 bicónicos, 3 páteras
Rojo interno pompeyano	3	
Común import. itálica	21	2 Vegas 2, 2 Vg. 14, 2 Vg. 17
Común Calella	225	3 Forma 1 A, 2 F.2, 3 F. 3, 4 F. 4 A, 2 F. 4 B, 2 F. 5 A, 1 F. 5 B, 3 F. 9, 2 F. 10, 1 F. 14, 1 F. 16, 1 F. 17.
Común romana gris	4	
Común romana oxidada	21	
Ánfora itálica	36	
Ánfora Calella	299	7 Dressel-Pascual 1 D, 9 Dr. 2-4
Mortero itálico	1	

ESTRATO : 25 (continuació)

TIPO CERAMICO	TOTAL	FORMAS
<u>Imbrex</u>	78	
<u>Tegula</u>	178	
A mano oxidada	45	6 perfil en ese, 1 borde biselado, 1 tapadera
A mano reducida	47	5 perfil en ese, 2 bordes engrosados, 12 bordes vuelts, 1 tapadera, 1 cordón digitado.
<u>Tessela</u>	10	
Estuco pintado	33	
<u>Opus signinum con tessellae</u>	1	
metales	8	2 hierro, 2 bronce, 2 plomo.

ESTRATO : 26

TIPO CERÁMICO	TOTAL	FORMAS
Paredes finas	3	1 Mayet XXXV arenosa ext. e int.-Marabini XXXVI.
Ibérica pasta sandwich	3	
Ibérica gris	3	
Común import. itálica	1	
Común Calella	3	
Anfora Calella	9	
<u>Imbrex</u>	2	
<u>Tessella</u>	1	

2.- LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

ALGUNAS CERÁMICAS ESENCIALES

1. La cerámica común del alfar de Calella

A lo largo de nuestros trabajos, hemos localizado gran número de fragmentos cerámicos pertenecientes a un tipo muy característico. Se distinguen en seguida por el color rojo de la pasta, la gran abundancia de desgrasante, principalmente de cuarzo y mica dorada, que ésta contiene y también por su acabado más bien imperfecto, que, unido a su gran porosidad da a las piezas un aspecto adocenado.

Esta rápida descripción coincide con la que es propia de las ánforas llamadas tarraconenses, es decir, las que se conocen como envase del vino elaborado en esta provincia a principios del Imperio, aunque, como es sabido, la pasta de tales envases no siempre presenta las mismas características taxonómicas (11). En el caso del Roser una gran cantidad de las cerámicas que nos ocupan son efectivamente ánforas de los tipos Dressel-Pascual 1 D y Dressel 2-4 principalmente. Mucho antes de que dieran comienzo nuestros trabajos, el propio Pascual ya había llamado la atención sobre este taller que conocía a través de materiales recogidos en prospección y depositados en el Museu-Arxiu Municipal de Calella (12).

Sin embargo, la excavación ha puesto de manifiesto, además de incontables fragmentos anfóricos, numerosos ejemplares de otra índole hasta ahora poco conocidos documentalmente. Se trata de piezas que podríamos encuadrar dentro de la denominada cerámica común, y que abarcan fundamentalmente formas de la vajilla de mesa u objetos de uso doméstico, sobre todo cerámica de cocina. También se han hallado utensilios de mayor tamaño y distinta funcionalidad, como los dolia, o material constructivo: tegulae, imbrices, bipedales y fragmentos de canalización, gárgolas o elementos de pilar. Finalmente, nos ha llamado la atención la presencia de algunos pondera.

Esta variopinta serie de ajuar cerámico reafirma la teoría de la presencia en la villa de un alfar, destinado principalmente a la

producción de envases de vino, pero que, al tiempo, sirvió para proveer de los utensilios cerámicos de mayor consumo a los habitantes de la explotación agrícola.

Este hallazgo, por sí mismo, no tiene nada de extraordinario y nos consta que en otros lugares funcionaban alfares con la misma finalidad. Sin embargo, a pesar de los cortos trabajos desarrollados en el Roser, la abundancia de hallazgos de cerámica autóctona nos ha dado pie para poder analizarla con algún detalle y constatar una serie de hechos interesantes.

El primero de ellos es la continuidad de ciertos tipos ibéricos en un momento de plena romanización. Si por algo se caracteriza el período de utilización de las estructuras que hemos estudiado, comprendido, grosso modo, entre los principados de Augusto y Nerón, es por la madurez que en él alcanza el proceso romanizador. Así lo atestiguan la propia existencia de la villa como tal, dedicada a una actividad muy especializada y, por su orientación fundamentalmente exportadora, incluida en un sistema económico supraprovincial perfectamente estructurado. No obstante, la fuerza de la tradición inmediatamente anterior se manifiesta de una forma marginal en los utensilios cerámicos.

De este modo, aunque ha desaparecido la impecable técnica alfarera ibérica, sobreviven los kalathoi. Aunque algo cambiadas, las jarras bicónicas abundan, y también se descubre con facilidad la presencia de numerosos cuencos hemisféricos, cuyo modelo los íberos habían tomado años atrás de productos griegos y romanos. Tampoco es difícil descubrir la presencia de grandes ollas carenadas, directas sucesoras de las elegantes piezas indígenas de "cuello de cisne", o de algunas jarras bicónicas, provistas de asas bífidas o trilobuladas.

Fuera del campo de la vajilla de mesa, no deja de ser significativa la presencia de pondera, idénticos a los ibéricos, utilizados, sin duda, en modestos telares domésticos.

El segundo hecho digno de ser tenido en cuenta es la presencia de las cerámicas de neta influencia romana, las que precisamente cabía esperar en un yacimiento de principios del Imperio. Nos referimos, en primer lugar, a las ánforas, muy características de esta zona por otra parte, y también a los dolia o los materiales constructivos como las tejas planas o de sección semicircular, las piezas de canalización o los elementos en forma de sector de círculo destinados a formar parte de pilares.

Así pues, nos gustaría dejar constancia de la ibericidad siquiera formal de una buena parte de estos productos, precisamente de los destinados al consumo local, que contrasta con las formas plenamente romanas de las piezas de exportación o las destinadas a usos constructivos que, por ésa misma razón, están sujetas a unos determinados cánones. tal fenómeno resulta del todo lógico, teniendo en cuenta que hasta muy poco antes de la construcción de la villa las cerámicas ibéricas tienen plena vigencia, aunque sea como producto en vías de extinción, y que unas formas cuya funcionalidad esta consagrada por años de uso no desaparecen por las buenas, máxime si se tiene en cuenta que su consumo es meramente doméstico. Recuérdese, además, la técnica constructiva vista en los muros de la zona escarpada que, a no ser por la inclusión de algunos trozos de tegulae, podríamos encontrar en cualquier poblado ibérico. Todo ello es muy lógico si consideramos que a los ancestros de moradores de esta villa, que denominamos romana, apenas una generación antes, los llamábamos iberos.

Otra cosa son las ánforas, destinadas a contener un vino que deberá enfrentarse a la competencia en mercados exteriores, donde el prestigio comienza por el propio envase y, por supuesto, los materiales de construcción, que han de ser utilizados en un edificio ya netamente romano y erigido según unas normas funcionales y estéticas muy precisas, válidas en todos los territorios del Imperio.

Tipos más frecuentes de la vajilla de mesa y la cerámica utilitaria.

1. Cuencos con borde vertical (lám. 1, 1A, 1B, 1C)

Dentro de esta forma, hemos distinguido las variantes A, B y C, según se trate de ejemplares con el borde liso, moldurado o bífido. El tipo podría asimilarse al número 20 de M. Vegas aunque la variante C se asemeja al tipo 14. Decir que se trata de una imitación resulta obligado, pero es probable comprobar que una forma que habitualmente se importaba aquí se manufacturó in situ (13).

2. Cuencos hemisféricos (lám. 1, 2)

Parecen derivar directamente de las imitaciones ibéricas basadas en modelos de barniz negro, aunque bien pudieran inspirarse en los propios originales de importación. Tanto los unos como los otros se hallan fuera del mercado en esta época, lo cual hace muy especulativo determinar en quién se inspira esta forma. De cualquier manera continúa una tradición tipológica, muy comprensible tratándose de una forma tan simple y funcional.

3. Cuencos con el borde resaltado (lám. 1, 3)

Se trata de una variante de los tipos anteriores, aunque con cierta personalidad.

4. Jarras de borde excasado oblicuo y cuerpo ovoide (lám. 2, 4A, 4B, 4C, 4D).

Se han distinguido algunas variantes, la que hemos denominado A correspondería a la forma descrita en el epígrafe, la B sería el mismo tipo pero con borde moldurado, la C tiene un encaje para tapadera en la parte interior del borde y la D está provista de asas.

Se trata de uno de los tipos más frecuentes, lo que no resulta extraño, teniendo en cuenta los múltiples usos domésticos de una forma como las jarras, máxime cuando ésta se produce en cerámica de escaso valor y fácil consumo. Ya hemos hablado antes de la probable filiación ibérica de estos recipientes que, en líneas generales, son muy parecidos a las cerámicas indígenas

inmediatamente anteriores. No ocurre así, por ejemplo, con la forma 5, de la que ahora nos ocuparemos. En cuanto a la variante 4C, debe hacerse notar su paralelismo con el tipo 1A de Vegas, aunque esta autora define una forma muy general, cuya cronología también es muy amplia, pues va desde el siglo II a. de J.C. hasta el I de la Era (14).

5. Jarras ovoides con el borde resaltado (lám. 2, 5A, 5B)

Hemos distinguido dos variantes, la A que no presenta elementos de aprehensión y la B provista de asas.

Lejanamente se podrían asimilar al tipo 44 de M. Vegas (15), pero, de cualquier manera, representan una cierta innovación, alejada de los modelos ibéricos.

6. Jarras con el borde cóncavo (lám. 3, 6A, 6B)

En este caso hemos adjudicado la variante A al tipo con el labio más oblicuo y la variante B al que ostenta un borde más vertical. La primera de estas variantes puede llevar, además, un encaje para tapadera, lo que la asemeja de algún modo al tipo 1 A de M. Vegas.

7. Jarras con cuello alto y borde vuelto hacia afuera (lám. 3, 7A, 7B)

No poseemos ningún ejemplar completo de esta forma. Sin embargo nos permitimos deducir que se trata de una jarra de uso doméstico. Hemos distinguido dos variantes. La denominada 7A, comprende los ejemplares con borde liso y oblicuo, y la 7B los que tienen el labio decorado con una moldura exterior.

8. Jarras de boca trilobulada (lám. 3, 8)

Sólo hemos encontrado un fragmento de esta forma, que presenta evidentes concomitancias con el tipo 46 de Vegas. Sin embargo, esta autora le atribuye una cronología tan desmesurada y una gama de variantes tal, que es difícil extraer conclusiones sobre este parecido (16).

9. Ollas carenadas de borde vuelto tipo "cuello de cisne" o de perfil triangular (lám. 3, 9)
 Son un ejemplo de la perduración de los tipos ibéricos a la que antes aludíamos y, a nuestro entender, constituyen la evolución máxima de las orzas u olla de "cuello de cisne". Teniendo en cuenta la amplitud de la clasificación de M. Vegas, podríamos incluirlas en su tipo 3, aunque ello no tenga mayores consecuencias que las de un cierto paralelismo formal (17).
10. Jarras de perfil en ese y borde exvasado ligeramente oblicuo (lám. 4, 10)
 Son parecidas al tipo 7A, pero en este caso hemos querido destacar la gracilidad de su perfil, a nuestro juicio muy peculiar y emparentada con las producciones locales anteriores. Parece la evolución máxima de la jarra bicónica de la cerámica común ibérica.
11. Jarras con el borde vuelto hacia afuera, provistas de asas (lám. 4, 11)
 Es muy similar al tipo anterior, pero la presencia de asas y el grosor y colocación de las mismas la distinguen perfectamente.
12. Cuencos con borde de visera (lám. 4, 12)
 Se trata de un tipo plenamente romano, alejado de los modelos autóctonos, cuya proporción respecto al total de los hallazgos es bastante escasa.
13. Platos con el borde vuelto hacia afuera, decorados con digitaciones (lám. 4, 13)
 Es una forma peculiar. No poseemos ningún ejemplar completo, pero podría asimilarse al tipo 64 de Vegas, fechable desde el principado de Augusto y durante el siglo I de la Era. Parece que su función primordial era la de pebetero o incensario (18). Nos parece una interpretación sugestiva, pero, en este caso, la carencia de un perfil completo nos impide suscribirla sin reservas.
14. Kalathoi (lám. 4, 14)
 La denominación de esta forma puede resultar anacrónica, pero es,

según nuestra interpretación, un ejemplo muy claro de perduración de un tipo ibérico característico, por esta causa hemos decidido conservar su apelativo, aunque evidentemente se trata de cerámica común romana. La forma 4 de M. Vegas presenta algún parecido con ésta, pero es claro que aquí no se trata de productos de importación itálica, como los que estudia esta autora (19).

15. Cuencos con el borde ligeramente oblicuo (lám. 4, 15)

Poseen una carena alta, más o menos pronunciada. Se podrían asimilar al tipo 8 B de Vegas, aunque en nuestro caso, y dada la índole de los productos que estudiamos, las paredes no son ni pueden ser alisadas.

16. Tapaderas (lám. 5, 16)

Recuerdan a las que incluye Vegas en el tipo 17 (20). Los modelos más claros son los de producción itálica, de los que podrían ser una imitación. De todos modos, perfiles de este mismo tipo se dan también en las cerámicas comunes ibéricas, incluso en las hechas a mano.

17. Pondera (lám. 5, 17)

Son claramente una perduración tipológica de los productos autóctonos. Seguramente los telares domésticos conservaban las mismas características que durante los siglos anteriores y, en buena lógica, los pondera habían de ser iguales.

2. Las ánforas del alfar de Calella

Las únicas formas producidas en Calella son la Dressel-Pascual 1D, su variante, la Layetana 1 (21) y la Dressel 2-4.

Durante la excavación no se descubrieron las instalaciones del alfar, que, según indicios proporcionados por prospecciones anteriores, pudo estar algo alejado de la zona investigada, junto a las instalaciones

deportivas "Toyca". Pese a ello, es fácil suponer que funcionaría contemporánea y subsidiariamente de la villa.

El tipo hallado en mayor número durante nuestros trabajos es el Dressel 2-4, cuya superioridad, según estudios recientes, podría indicar unos mercados preferentes para los productos del Roser, centrados en la zona costera del arco ligur y en la Península Itálica, en detrimento del comercio con las áreas continentales que, pese a todo, también recibieron productos de nuestra instalación (22).

Los caracteres taxonómicos de las ánforas de Calella son los típicos de la producción tarraconense, y coinciden exactamente con los de la cerámica común ya descrita, que procede del mismo alfar. La pasta es rojiza, con desgrasante de sílice y mica dorada de tamaño bastante grande. Además, es dura y proporciona una fractura angulosa e irregular. El grosor de las paredes de estos recipientes es considerable.

Las formas Dressel-Pascual 1D y Layetana 1 están inspiradas en los modelos itálicos que, desde finales del siglo III a. de J.C., habían sido objeto de una amplia difusión por los territorios que más tarde formarían parte del mundo romano. Seguramente el prestigio de los caldos que contenían y la especificidad de los envases, hizo que su forma fuera imitada en las instalaciones provinciales.

En cuanto al tipo Dressel 2-4, el fenómeno es muy similar. También se da la imitación de un envase vinario prestigiado, intentando introducir la mercancía en mercados más exigentes.

El alfar de Calella ha proporcionado algunas marcas, situadas en los hombros o el pivote de la pieza, pero, en ningún caso, en las asas. Las marcas aparecidas en el Roser son las siguientes: MAX en cartela circular (lám. 14, 10) y AEMULI (lám. 9, 4, 7, 8, 12), HILARI (lám. 9, 1, 3, 6), CANDI (lám. 14, 13), ACASTI (lám. 9, 9) en cartela rectangular, además de otras de lectura menos clara. Finalmente, la marca CIBA (lám. 9, 2), que no lleva cartela. Todas ellas son impresas en

la pasta de las ánforas antes de la cocción y ejecutadas en letra capital, pero también poseemos una marca única sobre pivote con la letra A (23) y ejecutada con una grafía propia de la letra cursiva (lám. 14, 11), al igual que ocurre con la representación de esta misma letra en la marca CIBA.

De entre estas marcas, MAX aparece en el cercano yacimiento de Canet de Mar (24) e HILARI está presente en el pecio de Diano Marina, sobre una forma Dr. 2-4, fechada a mediados del siglo I (25). También existen dos ejemplares con esta marca en Estrasburgo (26). Las restantes, algunas de las ya publicadas (27), aparecen, de momento, exclusivamente en nuestra villa.

Si bien de una manera muy rápida, nos gustaría recordar que un cognomen de los que figuran en tales marcas tiene claros orígenes norítálicos. Nos referimos a ACASTI, frecuente en los vasos del taller de Aco, y seguramente originario del valle del Po. Aunque es menos significativo, el cognomen HILARI también aparece en estas manufacturas (28). Tales coincidencias pueden obedecer al azar. Con todo, no queremos dejar de apuntar la posibilidad de que los productores de ánforas de Calella, estuvieran emparentados con gentes del norte de Italia o fueran originarios de aquella zona. Tal hecho constataría una vez más las teorías sobre la inmigración de itálicos hacia Hispania, y su peso decisivo en la transformación que sufrieron los procesos productivos locales de los que la actividad vitivinícola es un ejemplo singular.

3. Terra sigillata aretina

La cerámica aretina catalogada abarca casi todo el maco cronológico de esta producción, ya que únicamente quedan sin representar las formas precoces y los tipos tardíos. Así pues estos hallazgos fijan un arco cronológico que va desde una fecha imprecisa anterior al año 30 a. de J.C. hasta el año 20 d. de J.C.. Aunque ambas dotaciones

extremas aparecen representadas sólo por un ejemplar en cada caso. En consecuencia, el conjunto estudiado proporciona una concentración de fechas significativa hacia el primer decenio antes del cambio de Era. La forma Goudineau 27, datada por este autor entre el 10 y el 8 a. de J.C. se halla representada seis veces (29). La forma Goud. 17, circa 12 a. de J.C. aparece cinco veces; dos la forma 18, también del 12 a. de J.C., y otras dos la forma 25, fechable entre el 12 y el 10 a. de J.c. Este sería a nuestro juicio el momento de fundación de las estructuras excavadas, que coincidiría, por otra parte, con la profunda reorganización que en todos los órdenes tuvo lugar durante el principado de Augusto, Así, en este momento la ciudad de Barcino adquirió el título de colonia (en el año 19) y las ciudades de Baetulo e Iluro, que venían existiendo desde hacía un siglo, sufrieron una importante revitalización. Estos cambios no pueden ser debidos más que a un importante auge del ager del que estas ciudades dependían.

4. Cerámica de barniz negro

Los materiales de barniz negro hallados en la excavación de la villa romana del Roser, no son muy numerosos. No obstante, su presencia es del máximo interés, pues ponen de relieve la preexistencia en el solar de la explotación agrícola romana, o en su entorno inmediato, de un asentamiento ibérico. Estas estaciones son muy frecuentes en los promontorios litorales de la costa del Maresme (30), si bien hasta el momento no han sido estudiadas con la misma profusión que algunos de los poblados de la cordillera prelitoral.

Las cerámicas encontradas en el curso de nuestros trabajos, ofrecen una cronología que va desde la primera mitad del siglo IV a. de J.C. hasta principios del siglo I a. de J.C., con un floruit situable entre el último cuarto del siglo II y los primeros años del siglo I a. de J.C.

De este modo, los cuencos profundos, asimilables a las formas Lamboglia 31 y 33, son las formas más abundantes entre la Campaniense A,

aunque no hay que olvidar la forma 27 en sus variantes B y C e, incluso, algun tipo más arcaizante como la forma Lamboglia 23.

Dentro de la cerámica Campaniense B, los fragmentos encontrados, menos numerosos que los del tipo A, nos sitúan en el periodo clásico de su producción (31). Los ejemplares hallados corresponden a páteras planas y abiertas, asimilables a las formas 5 y 7 de la tipología de Lamboglia.

Mención aparte merecen las manufacturas etruscas de barniz negro, que podemos asimilar a los productos denominados por Morel "B-oides". Estas corresponden a la forma Morel 2258 (32) y proporcionan una cronología algo más dilatada que la de los tipos anteriores, que se extiende entre la segunda mitad del siglo II y el primer cuarto del siglo I a. de J.C. Como el resto de estas producciones, se caracterizan por estar realizadas con una técnica muy depurada y por poseer arcillas perfectamente decantadas.

La aparición de las cerámicas de barniz negro se extiende a todos los estratos del área excavada. sin embargo las hemos encontrado en mayor medida dentro del estrato 25, acompañadas de otras cerámicas coetáneas, como un ánfora campana Dressel-Lamboglia 1A, y algunas cerámicas ibéricas de pasta de sandwich, oxidadas, grises, pintadas o con engobe blanco.

La ausencia de estructuras sincrónicas de estos materiales; su aparición en horizontes cronológicos más tardíos, datados por terra sigillata aretina, y el estado altamente fragmentario de todos ellos, nos hace suponer que el asentamiento del que proceden no es la villa del Roser o, por lo menos, no las estructuras que hemos descubierto. Acaso, tales cerámicas provengan de la antigua cima del cerro del Roser, hoy desaparecida. Seguramente en este lugar pudo haber existido un establecimiento ibérico, contemporáneo de los que se conocen en el turo de Montpalau (Pineda de Mar) o en el Puig Castell de Sant Cebrià de Vallalta, por citar dos ejemplos próximos.

5. Las cerámicas de paredes finas

Los dos conjuntos más importantes de esta clase de material proceden de los hallazgos anteriores a la excavación y del estrato 4. El primero no tiene un valor cronológico definitivo, pero es sintomático acerca de los productos que se consumieron en la villa y también sobre el periodo de funcionamiento de las estructuras que hemos descubierto. Las piezas del estrato 4 ayudan definitivamente a perfilar ésa cronología, ya que corresponden a la capa de amortización de los restos hallados.

Dentro de las piezas fruto de prospecciones anteriores a la excavación, han de destacarse tres lotes diferenciados de material. En primer lugar, los cubiletes tardorrepublicanos de la forma Mayet III (lám. 7, núms. 1, 2, 3 y 5). En segundo lugar, los productos de cronología augustea, como el núm. 6, que pertenece a la forma Mayet VB-Marabini XXXV; el núm. 7, forma Mayet XV; el núm. 11, forma Mayet XXI-Marabini XXXI; los núms. 21 y 23, forma Mayet XII-Marabini XXXIII; el núm. 9, forma Mayet XIV y el núm. 8, de las formas Mayet XII ó XIV. Dentro de este grupo pueden incluirse, además, el núm. 10, forma Mayet XXXIII-Marabini XXXVI; el núm. 25, forma Mayet XXXIIIa-Marabini XXXVI, y el núm. 22, forma nueva, variante de la Mayet XII.

El tercer grupo de cerámicas corresponde a aquellos tipos que, aún teniendo unos orígenes más antiguos, algunos de ellos en la propia época augustea, llegan a fecharse hasta el principado de Nerón. Estos materiales coinciden con el momento de abandono de las estructuras estudiadas. Son los siguientes: núm. 12, forma Mayet XVIII; núms. 13, 14 y 24, forma Mayet XXXV-Marabini XXXVI; núms. 15-16, forma Mayet XXIV-Marabini XV; núm. 17, forma Mayet XXVIII-Marabini XLII, núm. 19, forma Mayet XXXII-Marabini LXI y núm. 18, forma XXXVII. Por último se ha de citar el núm. 20 de la lám. 7, no es un producto típico ni mucho menos y su cronología es más bien incierta, pero poseemos un paralelo en Rubí, dentro de un contexto similar y, por su factura no creemos que pueda catalogarse simplemente como cerámica común (33).

Si empezamos por analizar las piezas más antiguas, comprobaremos que la información que de ellas podemos obtener no es demasiado precisa, dada su fragmentariedad y los problemas tipológicos y subsidiariamente cronológicos que plantean estos cubiletes, cuya clasificación, hasta el momento, está escasamente definida. Dentro de estos vasos, hemos diferenciado los núms. 1 y 3, debido al carácter de sus pastas. En ambos casos son muy duras y bicolors. El 1 es anaranjado por el exterior y gris en el interior, y el 2 adopta una coloración inversa. El tipo de cocción, manifestado en la dureza y cromatismo de las arcillas, nos lleva a incluir estos ejemplares dentro de las imitaciones locales de la forma Mayet III, que hemos tenido ocasión de estudiar en Emporiae (34) y en un crecido número de asentamientos ibéricos costeros catalanes (35). Según esta atribución, debiéramos fechar tales piezas entre el último cuarto del siglo II y el tercero del siglo I a. de J.C. (36). Es difícil matizar una cronología tan amplia dada la escasa entidad de los fragmentos que estudiamos, pero el núm. 1 parece el más tardío y, tal vez haya que situarlo hacia mediados del siglo I a. de J.C.

En cuanto a los otros dos cubiletes de borde cóncavo, el número 5 es prácticamente idéntico al 3 y, aunque su pasta es beige monócroma, presenta una excelente calidad, lo que nos inclinaría a situarlo también dentro de los alfares locales. El núm. 2, en cambio, nos parece un producto de importación. Dada la falta de contexto, y atendiendo a las incisiones que presenta en el borde, a lo mejor se ha de incluir en la variante III A de Mayet, lo que implicaría darle una fecha de finales del siglo I a. de J.C. (37).

El fragmento núm. 6 es mucho más claro, su fecha es augustea y se trata de un producto bien conocido, manufacturado en Italia y Lyon (38). El número 7 pertenece a la forma Mayet XV, también itálica, que no se prodiga demasiado en nuestros yacimientos y que, de una manera algo imprecisa, ha sido situado en la época de Augusto (39). La forma Mayet XXI-Marabini XXXI, a la que pertenece el núm. 11, tampoco es nada habitual. No obstante, en Cosa aparece en niveles augusteos (40).

Los números 21-23 designan a un producto muy conocido, datable también durante el principado de Augusto (41). Esta misma fecha puede hacerse extensiva a los núms. 8 y 9 (42). Los ejemplares 10 y 25 están incluidos dentro de la categoría que Vegas llamó "cuencos augusteos". Son bien conocidos y se han datado de forma muy cuidadosa en Magdalensberg (43). En cuanto al núm. 22, se trata de un tipo no clasificado hasta ahora, intermedio entre las formas Mayet XI y XII en cuanto al perfil, cuyas asas no dejan de recordar a las que son frecuentes en la forma XIII de esta misma autora.

Por lo que se refiere a los materiales más recientes, nos interesa sobremanera el núm. 12. Se trata de un fragmento de la forma MAYET XVIII, a la que se ha asignado una difusión por el nordeste peninsular (44). Según nuestras observaciones, estamos en condiciones de afirmar que se trata de una producción local, junto con la forma Mayet XIX. Su área de difusión coincide con el territorio que llamamos "Catalunya Nova" y se encuentra con frecuencia en la costa o zonas próximas al litoral. Sin duda, estas manufacturas han de relacionarse con unos vasos en parte contemporáneos, que suponemos manufacturados en Tarraco o su hinterland (45). De momento, podemos decir que son frecuentes en época augusteo-tiberiana, pero quizás su fecha pudiera llevarse hasta la mitad del siglo I, término cronológico al que llegan holgadamente las piezas del área de Tarraco (46).

Los números 13, 14 y 24 corresponden a producciones itálicas con decoración arenosa. Han sido bien estudiadas y se fechan desde la época de Augusto hasta el principado de Claudio. Atendiendo a la presencia de engobe, estos fragmentos podrían datarse en el segundo cuarto del siglo I (47). La forma Mayet XXIV-Marabini XV también es itálica y bien conocida, aunque habrían de diferenciarse los distintos talleres que la produjeron, pues, a la vista, por ejemplo, de nuestros fragmentos 15 y 16, se comprende que no se trata de unas manufacturas tan homogéneas como se ha pretendido. Su época de floruit es la de los principados de Augusto y Tiberio, aunque existen algunos ejemplares con dataciones más tardías (48).

La forma Mayet XXVIII-Marabini XLII es más frecuente de lo que parece y comienza a detectarse en yacimientos catalanes (49). Se fecha sobre todo en época de Tiberio, pero también hay ejemplares datables durante el principado de Claudio. Es un producto itálico (50). Igual filiación tiene la forma Mayet XXXII-Marabini LXI, que se da en Cataluña con alguna abundancia. Conviene no confundir estos productos, de los que sabemos, por lo menos, que hubo un alfar en Sutri (51), con los procedentes del taller de Andujar, lo cual, a nuestro juicio ha inducido a errores cronológicos (52). Por todo ello, creemos que la datación de Marabini, fijándolos en el principado de Tiberio y principios de Claudio es la más atinada (53).

El único ejemplar que poseemos de las producciones béticas de paredes finas es el núm. 18. Se trata de un cuenco de la forma Mayet XXXVI, con decoración arenosa en la pared externa sóloamente, en la que, además, existe una franja reservada a continuación del borde. Su pasta es de color avellana y presenta engobe anaranjado con brillo metálico. La fecha de esta pieza puede llevarse al segundo cuarto del siglo I (54), aunque nos consta que también se da en contextos ligeramente más tardíos (55). Lo sintomático, sin embargo, no es tanto la aparición de este fragmento sino, como veremos, la ausencia de las producciones béticas decoradas con "hojas de agua" que, aunque tienen sus orígenes en época Claudia, se expanden principalmente durante la dinastía Flavia (56).

El conjunto de materiales procedente del estrato 4 presenta grandes similitudes con el que acabamos de describir, aunque para evitar reiteraciones, no se publique el dibujo, también aparece un ejemplar idéntico al de la lám. 7, núm. 22. Ello no implica perfilar la cronología de tal tipo, pues en esta capa aparecen algunos materiales claramente anteriores a la fecha que proponemos, de hacia el principado de Nerón, entre los que creemos que debe situarse esta pieza, a nuestro juicio datable en época de Augusto.

Entre los fragmentos antiguos, fuera de contexto, destacan los números 2, 13 y 23. Sobre todo, el núm. 13 de la lámina 12 es un claro ejemplo

de producción local. Se puede asimilar a la forma Mayet II y a los tipos II y III de Marabini. La cronología que proponemos es la misma que apuntábamos para los núms. 1, 3 y 5 de la lámina 7, aunque el borde de esta pieza puede situarse en la fase más antigua de las manufacturas locales, es decir en el paso del siglo II al I a. de J.C. (57).

Los núm. 2 y 6 los hemos incluido tipológicamente en la forma II A de Mayet. Esta autora determina para las piezas de tal variante una fecha de finales del siglo II o principios del siglo I a. de J.C. (58). De todas maneras, teniendo en cuenta sus criterios clasificatorios, algo laxos, y las pocas evidencias que posee, no podemos dejar de presentar algunos paralelos que, aunque algo lejanos, podrían llevar la cronología de estas piezas hasta el principado de Augusto (59).

El núm. 23 no es fácilmente clasificable, dada la escasa entidad del fragmento. Sin duda, pertenece a un cubilete, pero diferenciar su forma es complicado. Esta decoración tanto puede darse en el tipo I de Mayet como en el IIIa, lo que implica cronologías diversas. En todo caso, su presencia en este nivel no es decisiva y nos limitaremos a decir que se trata de un cubilete tardorrepublicano, de forma ovoide, a nuestro juicio del tipo IIIa, fechable en la segunda mitad del siglo I a. de J.C. (60).

El número 10, por su parte, puede situarse entre los tipos XII o XIV de Mayet, cuyos pormenores ya hemos analizado.

En cuanto a los productos típicos del horizonte cronológico que determina el estrato 4, si empezamos por los más antiguos, debemos hacer referencia a los núms. 18 y 19. Se trata de un tipo intermedio entre las formas XXXIII y XXXV de Mayet, de procedencia itálica, bastante frecuente y que extrañamente esta autora no distingue. Son los primeros productos con decoración arenosa, carentes de engobe y decorados con una incisión longitudinal en el punto medio de la pared externa, característica de los cuencos augusteos de la forma XXXIII. En

46

Magdalensberg están bien fechados en el último cuarto del siglo I a. de J.C. y el primero del siglo I de la Era (61). La forma inmediatamente posterior a ésta, tanto en el tiempo como en la evolución tipológica, es la Mayet XXXV-Marabini XXXVI. Ya hemos visto en el conjunto anterior que puede fecharse durante la época de los principados de Tiberio y Claudio. También, al referirnos al otro grupo de materiales hemos visto una cronología muy similar para los productos béticos con decoración arenosa, clasificados por Mayet en su forma XXXVII, a la que pertenecen los núms. 8, 9, 11 y 12 de la lám. 7.

Las producciones locales más tardías vuelven a estar representadas en este estrato. Nos referimos a los núms. 22 y 25, que pertenecen, respectivamente a las formas XIX y XVIII de Mayet. Para estas piezas vale todo lo dicho anteriormente. Es decir, a nuestro juicio fueron producidas en la costa catalana, tal vez en Tarraco, o cerca de esta ciudad, a juzgar por su difusión se distinguen por la factura dos faíces, quizás una más antigua, a la que pertenecen las piezas que estudiamos, y otra más tardía, en la que aparecen el engobe y formas de otra índole (62).

A los tipos Mayet XXXII-Marabini XXXVI (núms. 4 y 7 de la lám. 12) y Mayet XXIV-Marabini XV (núms. 20, 21, 26, lám. 12) también nos hemos referido antes y por ello nos excusamos de hacerlo ahora.

Por último quisiéramos hacer mención de los materiales béticos que, además de los cuencos arenosos, aparecen en esta capa. en primer lugar debe citarse un fragmento de cerámica de "cáscara de huevo", típico de la forma XXXIV de Mayet (lám. XII, núm. 3), fechable en la época de Claudio-Nerón. Estos vasos son numerosos y su centro productor se ha situado cerca de Cádiz. Tal hipótesis la confirmaría el material hallado en el pecio Port Vendres II, junto a productos muy específicos de aquella zona (63). De todas maneras, no debe olvidarse que existe más de un taller productor de cerámicas de "cáscara de huevo" (64), aunque, por el momento, las manufacturas del centro de Rubielos de Mora son difícilmente identificables.

En cuanto a los ejemplares decorados a la barbotina (núms. 16, 17 y 24 de la lám. 12) también confirman la cronología de principios de la época Flavía que hemos dado al nivel 4. Los dos primeros pertenecen a la forma Mayet XXXVII A. El núm. 16 posee decoración de filas de puntos oblicuos, no demasiado habitual y fechada por Lamboglia en Albenga en época de Claudio o a comienzos del principado de Nerón (65). El núm. 17 ostenta una ornamentación a base de un friso de cuadrados en relieve, que el propio Lamboglia fecho en Albintimilium en el tercer cuarto del siglo I (66).

La pieza núm. 24 no es tan clara. Presenta decoración de mamelones bajo el borde, pero no puede asociarse con los típicos vasos de la forma Mayet XXXVIII B. Conocemos algún paralelo formal, pero, dada la brevedad del fragmento, tampoco es posible extraer demasiadas conclusiones (67).

6. Lucernas y vidrio

Estos materiales se han hallado en escasa cantidad. No obstante, algunos de ellos pueden ser significativos. Por lo que respecta a las lucernas, todas ellas son de volutas, menos una, barnizada de negro, que pertenece a las llamadas lámparas helenísticas.

Si empezamos por los materiales fruto de prospección, la más antigua es la de barniz negro (lám. 10, 10), que pertenece a la forma

, y puede fecharse hacia el primer cuarto del siglo I a. de J.C. (68). Esta datación concuerda con la del lote más numeroso de piezas aparecidas fuera de contexto. En cuanto a los candiles de volutas, destacan los números 26 y 27 de la lámina 7. El primero de ellos presenta pico ojival y puede clasificarse en el tipo Deneauve V D, fechable desde la época de Augusto a finales del siglo I (69). El segundo es de pico triangular, pertenece a la variante Deneauve IV A-Ponsich II A 1, y su datación corresponde al período Augusto-Claudio (70).

Además de estos ejemplares, han de citarse los números 8 y 9 de la lámina 10, decorados en el disco y el margo, respectivamente, cuyas formas y cronologías son las siguientes: 8, Deneauve IV A, Augusto-Claudio (71); 9, Ponsich II B 1-Deneauve V D, Augusto-Finales del siglo I (72).

Entre los ejemplares descubiertos durante la excavación, destacan numerosos fragmentos de lucernas de volutas en el estrato 4. Uno de ellos, el núm. 18 de la lámina 13, pertenece al tipo Deneauve IV A, y puede datarse entre Augusto y claudio (73). Otro, también característico, es el número 19 de la misma lámina, del tipo Ponsich II B-2, cuya cronología llega hasta la época de la dinastía Flavía (74).

En cuanto a los vidrios, los dos únicos ejemplares dignos de mención corresponden al estrato 4. Se trata de los núms. 3 y 6 de la lám. 13. El primero de ellos corresponde a la forma Isings 51, y, según este autor, su momento de máxima expansión se cifra entre el 70 y el 120-130 de la Era, aunque el inicio de su producción puede ser algo anterior. Por otra parte, en Conimbriga este tipo se data en época Flavia (75). Por lo que se refiere a la segunda pieza, pertenece a las formas Isings 2 y Goethert-Polaschek 7, y sólo sabemos que puede atribuirse al siglo I d. de J.C. (76).

7. Terra Sigillata Sudgallica

Este tipo cerámico aparece escasamente representado en nuestro yacimiento. Ciertamente, tanto los materiales hallados con anterioridad a nuestros trabajos, como los procedentes de las estratigrafías, aportan un repertorio formal restringido a los tipos 15/17, 24/25 y 27 de la clasificación de Dragendorff y al Ritterling 5. Sin embargo, a pesar de tan reducido repertorio formal su presencia es del máximo interés para establecer una serie de precisiones cronológicas.

Su aparición en el nivel 4, corresponde al momento de amortización de este área del yacimiento y las cerámicas muestran unos perfiles

49

en los que las peculiaridades de cada una de las formas nos llevan a una fecha temprana de estas manufacturas, con detalles tipológicos similares a los estudiados en Conimbriga por Alarçao (77) o los que se encuentran en uno de los puertos de Narbona (78). Para la forma 24/25 estas peculiaridades se concretan en una visera poco desarrollada y un borde escasamente resaltado, tanto en altura como en grosor. la forma Drag. 27, por el contrario, ofrece un perfil más cerrado y un borde de dimensiones más reducidas y casi horizontal, que los que caracterizan el flourit de estos productos, situable en la época flavia. la forma Ritterling 5, cercana a la Goudineau 37, presenta una carena muy elevada y unos acabados poco resaltados con relación a la pared de la vasija.

De este modo, el conjunto de los materiales hallados en el estrato 4, único en el que aparece la terra sigillata sudgallica en un contexto fiable, proporciona una datación preneroniana, si nos atenemos a la fecha comprobada en Narbona, donde tales cerámicas han sido datadas con precisión.

8. Cerámica común de importación

En época tardorépublicana y augustea, es frecuente la aparición de cuencos con el fondo plano y paredes verticales, provistos de un borde bífido para facilitar el encaje de la tapadera que los acompañaba. Nos referimos a los cuencos de importación itálica, identificables con el tipo Vegas 14. Su aparición en el Mediterráneo occidental hay que considerarla desde la perspectiva de la importación masiva de vinos itálicos, envasados en las ánforas Dressel 1 y Lamboglia 2. Tales cuencos, así como las ollas de cerámica común, la propia cerámica de barniz negro y las apredes finas, formaban parte del cargamento residual de las naves onerariae (79). *Un ejemplar de este tipo puede verse en la lám. 10, núm. 5. Se trata de un hallazgo anterior a la excavación.*

A partir del año 50 de la era, encontraremos otros productos, esta vez procedentes del norte de África, que cumplen la misma función.

Nos referimos a la forma Lamboglia 10 A de la sigillata clara A y a esta misma forma en cerámica común de importación africana, de la que conocemos un ejemplar en el estrato 20. Se trata de una cazuela con el borde almendrado que presenta la peculiaridad de poseer un fondo ligeramente cóncavo, con pequeñas estrías exteriores, que facilitarían, sin duda, la dispersión uniforme del calor por toda la base de la vasija. Por otra parte, el pseudopié del que están provistas facilitaba su reposo sobre una superficie horizontal.

9. La cerámica ibérica

Este conjunto de producciones se hallan representadas en el Roser por los tipos denominados: cerámica ibérica, de pasta de sandwich, de engobe blanco, pintada, gris y oxidada.

Se trata en todos los casos de unas manufacturas elaboradas cuidadosamente mediante la acción del torno. El espesor de las paredes, aunque depende del tamaño de las piezas, tiende a ser reducido. La arcilla es, en todos los casos, muy bien decantada, ya se trate de grandes ánforas u orzas o vasos para beber.

Todo ello indica que el proceso de decantación del barro original se realizó con esmero, hasta tal punto que la diferenciación de los tipos no responde a su calidad técnica, sino a la clase de atmósfera utilizada durante la cocción o a los acabados. La arcilla de estas cerámicas presenta únicamente partículas de sílice y pequeñas láminas de mica dorada.

El aspecto de las piezas indica que la cocción se realizó a fondo, seguramente a una temperatura en torno a los 1000°. Este proceso, que pudo durar unas treinta horas, proporcionó a la pasta una gran dureza.

Cerámica ibérica de pasta de sandwich

Bajo esta denominación se agrupan unos productos cuyo carácter distintivo principal es poseer una pasta cuya vista en sección ofrece distintas coloraciones. Lo más frecuente es que el núcleo sea gris y las partes laterales vayan del anaranjado al rojo. en casos menos usuales, la distribución de las tonalidades es la inversa y en otros, existen cuatro o más capas de color superpuestas y, en numerosas ocasiones, las pastas son simplemente bicromas. Esta apariencia es fruto de la alternancia de las atmósferas oxidante y reductora durante la cocción.

El repertorio formal de este tipo cerámico en el Roser comprende vasijas de mediano y gran tamaño para el almacenamiento y transporte de líquidos y sólidos tales como ánforas (lám. 16, núm. 2) y kalathoi (lám. 17, núm. 1) y vajilla de mesa en la que predominan las jarras bicónicas con borde vuelto monoansadas.

Cerámica ibérica pintada

Bajo esta denominación agrupamos aquellas cerámicas, que sobre la superficie, generalmente oxidada, antes de la cocción definitiva, recibieron una decoración realizada con pincel sencillo o multiple, de color rojizo o morado oscuro. Este pigmento, obtenido a partir de hematites roja gamma, adquiría su coloración definitiva, al convertirse en la variante alpha, por acción del calor.

Esta decoración en nuestro yacimiento, la encontramos exclusivamente en los kalathoi (lám. 13, núm. 12). Consiste en franjas de espinas y series de eses, lo que nos acerca, como en el caso de la cerámica ibérica de engobe blanco a las producciones del territorio ocupado por los indiketes.

Cerámica ibérica de engobe blanco

Se trata generalmente de jarras, realizadas con pastas oxidadas, que

tras la cocción recibieron un baño de arcilla blanquecina-amarillenta muy diluida que confieren a la pieza tratada una mayor impermeabilidad y un aspecto muy característico.

La producción de este tipo cerámico se sitúa en el territorio indicético, prolongándose su distribución por la Layetania, haciéndose más escasa a medida que nos alejamos del río Tordera.

En cuanto al repertorio formal de este tipo cerámico en Calella, poco es lo que podemos decir, pues su aparición ha sido escasa y en estado muy fragmentario (80).

Cerámica gris y oxidada ibérica

Incluimos bajo el mismo epígrafe estos dos tipos cerámicos, dado que obedecen a unas mismas características taxonómicas y a un idéntico repertorio formal, siendo el único elemento divergente el proceso de cocción, que provoca una diferente coloración de la pasta.

Se trata de unas cerámicas realizadas con especial esmero, tanto en el torneado, como en la selección de las arcillas y la cocción. La sección de las paredes raramente sobrepasa los tres milímetros. El repertorio formal, se reduce en nuestro yacimiento a dos tipos: cuencos con pie anular y borde reentrante, inspirados en las formas Lamboglia 26 y 27 de las cerámicas de barniz negro (lám. 13, núms. 18 y 19, lám. 11, núm. 11) y las jarritas bicónicas monoansadas, cuyo precedente lejano cabría buscarlo en las urnas hallstätticas (lám. 11, núm. 8, lám. 13, núm 13) (81).

La cronología de la cerámica ibérica del Roser, podemos situarla entre mediados del siglo IV e inicios del siglo I a. de J.C., con un especial desarrollo en torno a la segunda mitad del siglo II a. de J.C., lo que se corresponde con el panorama aportado por la cerámica de barniz negro.

10. Cerámica a mano

La cerámica hecha a mano o a torno lento, a pesar de su aspecto arcaizante, convivió durante toda la antigüedad con las más sofisticadas vajillas de mesa, o los contenedores de líquidos de grandes proporciones, manufacturados de forma masiva. Ello se debe a que cumplía un papel fundamental dentro del ajuar de la casa romana, cual es la cocción de alimentos. En esta función era sólo reemplazable por piezas metálicas de costo muy superior.

El grueso desgrasante calizo o silíceo que contiene la pasta evitaba que ésta se deteriorase en contacto con el fuego, como hubiese ocurrido con la vajilla común, por ejemplo. Así pues, su función eminentemente práctica confirió a esta clase de cerámica un aspecto anacrónico, ajeno a la evolución de otros productos menos funcionales y adocados.

Al propio tiempo, esa especificidad, conllevó una producción reducida a unas pocas formas, que en el caso de Calella se reduce a las ollas y sus tapaderas. De este modo encontramos ollas de perfil en ese con el borde ligeramente exvasado y cuerpo globular y ollas ovoides con el borde cóncavo u oblicuo. La decoración, cuando la poseen, se reduce a un cordón con impresiones digitales o unguinales, situado en el cuello de la pieza. El fondo de las mismas es plano y carente de pseudopié.

Estas ollas iban dotadas de una tapadera provista de pomo par su sujeción, que aceleraba el proceso de cocción.

La pasta de este tipo cerámico puede ser oxidada o reducida, aunque, en ocasiones es difícil adscribir un determinado fragmento a una de estas dos categorías, pues el uso prolongado de estas piezas y su contacto directo con el humo del hogar modifican, sin duda, su coloración original. La sección de las paredes oscila entre los tres y los cinco milímetros lo que nos hace considerarla fina, teniendo en

cuenta el tamaño de las piezas, pero idónea para acelerar el proceso de cocción. Proporcionalmente, por el contrario, las tapaderas tienen un mayor espesor en las paredes.

Este tipo cerámico lo encontramos representado en todos los estratos del yacimiento, en una proporción similar y con idéntico repertorio formal.

3.- CONCLUSIONES

Los hallazgos realizados a lo largo de la excavación vienen a confirmar las suposiciones sobre la presencia de una villa romana en el turó del Roser. Sin embargo, también confirman la impresión inicial de que tal asentamiento se halla hoy día notablemente perturbado por una serie de circunstancias. En primer lugar por la erosión que ha dejado al descubierto en buena parte de la elevación la roca granítica natural, eliminando totalmente los restos antiguos. Por otra parte, la construcción de la capilla dedicada a la virgen, que mudó la denominación de la colina, antes llamada el Mujal, y también por la edificación de sendas masías. Una en la cima de la elevación y otra en la falda de la misma, concretamente en su lado occidental, al lado de la carretera de Hortsavinya.

Es claro que nuestros trabajos únicamente han revelado la presencia de una limitada zona de la pars rustica de la villa, y que sólo intuimos la proximidad de la pars urbana por los hallazgos esporádicos de tessellae, que, en su día, debieron ser parte integrante de pavimentos de mosaico. De todas formas, podemos deducir que las instalaciones de la explotación agrícola y la residencia del propietario debieron estar situadas de forma escalonada en el lado meridional de la colina. Es decir, ocupando una serie de terrazas en parte naturales y en parte construidas por los antiguos. Nuestros trabajos sólo han puesto al descubierto vestigios de una de estas terrazas e indicios de otra. No obstante, pensamos que toda la cara sur de la colina debió estar ocupada. Por otra parte, desconocemos la localización exacta del horno de ánforas, aunque los hallazgos de estos materiales apuntan a que tal instalación pudo estar situada al oeste del Roser en una zona en parte edificada y relativamente próxima al lugar excavado. Ignoramos si esta situación indica una posición algo alejada del horno con relación al resto de la villa, pues los trabajos que hemos realizado no permiten mayores precisiones. Sin embargo, creemos que esta posibilidad pudiera ser cierta.

Aparte de los hallazgos estructurales ya descritos, un hecho nos llamó poderosamente la atención: se trata de la restringida cronología pro-

porcionada por los materiales arqueológicos o, lo que es lo mismo, la corta duración del período de uso de la zona de la villa que hemos excavado. Según se ha podido ver, la cronología de las estructuras descubiertas se remonta, como máximo, hasta el último decenio del siglo I a. de J.C., aunque existen cerámicas más antiguas, pero se hallan fuera de contexto. Por otra parte, los materiales más tardíos llegan aproximadamente hasta la década de los setenta del siglo I de la Era.

Estos datos sugieren dos hipótesis básicas. La primera de ellas se refiere a los materiales más antiguos. Hemos visto que el grueso de estas cerámicas data de finales del siglo II o principios del I a. de J.C., pero que, además, poseemos una pieza que puede remontarse hasta mediados del siglo V a. de J.C. Todo ello señala la posibilidad de que en la cima del Roser existiese un asentamiento ibérico, cuya ocupación hubiera durado hasta la fundación de la villa en época augustea. Este es un fenómeno muy frecuente en el territorio que nos ocupa y, a pesar de no poseer pruebas concluyentes, entra dentro de lo que es usual en el poblamiento antiguo del Maresme, donde el tópico "descenso" de los íberos hacia los establecimientos romanos de la costa se realizó de una manera tan gradual como la que proponemos para el caso del Roser.

La segunda hipótesis que se desprende de la cronología de las estructuras estudiadas, se halla perfectamente concatenada con la primera. Nos referimos al hecho de la fundación masiva de villae en época augustea o de la reconversión de las ya existentes. Todo ello constituye la mejor prueba de la romanización definitiva del territorio que estudiamos; del final, en suma, de un largo proceso iniciado dos siglos antes y acentuado sobremanera desde principios de la última centuria antes de Cristo. La expansión vitivinícola que comienza en el principado de Augusto es el mejor exponente de estos nuevos tiempos. Se trata de un proceso bien conocido a través, sobre todo, del estudio de las ánforas y que, lógicamente, ha de relacionarse con la creación de nuevas explotaciones especializadas y, a nuestro juicio, esto es

58

lo que ocurrió en Calella. Al socaire de la coyuntura alzista, se instaló un establecimiento agrícola dedicado primordialmente al cultivo de la vid y a la transformación de este producto. Así pues, su perduración cabe relacionarla directamente con la aceptación de los caldos tarraconenses en los mercados del Imperio. De este modo, una vez que la demanda descendió, ya sea por causas inherentes al propio mercado o por una política imperial proteccionista respecto a Italia (82), la explotación quedó abandonada o se transformó radicalmente.

Este hecho de la fundación de villae en época augustea, ya conocido en líneas generales, hemos podido constatarlo por nosotros mismos también en otros lugares. Con motivo de los trabajos que llevamos a cabo en el establecimiento ibérico y romano de Darró, se ha puesto en evidencia la fundación de una villa romana a finales del siglo I a. de J. C. Esta cronología se ha fijado precisamente gracias al descubrimiento de muestras de la actividad de un horno de ánforas vinarias, cuyas formas aunque no las pastas, son muy similares a las que se produjeron en el alfar de Calella. La villa de Vilanova i la Geltrú tuvo una existencia más dilatada, recuperándose incluso de la crisis del siglo III (83). Por lo que estrictamente no nos sirve de comparación a todos los efectos. Sin embargo, en las proximidades de Darró, también en el término de Vilanova i la Geltrú en el lugar denominado Racó de Sta. Llúcia, conocemos la existencia de vestigios de una nueva explotación, cuya cronología sí que es paralelizable con la de Calella (84).

En otro punto completamente distinto, también costero, y no demasiado alejado del que estudiamos conocemos otro buen ejemplo de esta actividad coyuntural que tratamos de evidenciar. Se trata de la villa del Mas Carbotí, situada en la urbanización "Sta. María de Llorell", dentro del término municipal de Tossa. Allí se han localizado restos de la pars rustica de un establecimiento agrícola, cuyos materiales indican una cronología idéntica a la del Roser (85).

Estos pocos ejemplos no agotan en modo alguno los que pudiéramos presentar. Sin embargo, los hemos preferido por conocerlos muy directa-

mente. De cualquier modo, son indicativos de la actividad que a lo largo de casi todo el siglo I de la Era, y desde finales de la centuria anterior, experimentan los establecimientos agrícolas romanos en Cataluña dedicados a la producción y exportación de vinos. A pesar de que la actividad vitivinícola databa de muchos años antes, queremos destacar que su transformación en época augustea fue de una magnitud tal que trajo como consecuencia la creación ex novo de explotaciones agrícolas en buen número, las cuales, una vez transcurrida esta coyuntura extraordinariamente favorable, se orientaron hacia una producción más diversificada o, como en el caso que nos ocupa, desaparecieron.

Para concluir, debemos decir que lo reducido de nuestros trabajos no ha permitido establecer la disposición espacial de la villa, ni siquiera la de su pars rustica. No obstante, la aparición de los vestigios del lacus y el hallazgo de un dolium en su posición original hablan de un lugar destinado a la transformación de las materias primas agrícolas. Mas concretamente, podríamos aventurar que se trata de una zona destinada al prensado de la uva y al almacenamiento y decantación del mosto. La prensa, según parece, se hallaría en un recinto situado a un nivel superior, que, a lo mejor, pudo estar delimitado por el muro núm. 2. De esta forma sería fácil que el mosto pasase al lacus. También es lógico suponer que el espacio delimitado por el muro 7 pudiera hacer las veces de almacén o fuese un lugar directamente relacionado con la elaboración del vino, tal y como parece indicar el dolium encajado en el pavimento.

En cuanto a la disposición, materia y forma de las estructuras mismas, cabe señalar la situación canónica del yacimiento en la vertiente de una colina y más concretamente en la ladera meridional de la misma. Por otra parte, deducimos de la importancia de la instalación que la explotación debió ser de tamaño mediano, lo que también es muy habitual en este tipo de yacimientos y en esta época. Sin embargo, hay un hecho que, tal vez por lo corriente y poco valorado, ha llamado nuestra atención. Nos referimos a los aparejos de los muros. Se trata de construcciones toscamente ejecutadas, a base de sillares

poco trabajados que no se unen con mortero más que en ocasiones excepcionales, como la provocada por la cimentación del muro 8 en un lugar inseguro.

Estas construcciones integran esquemas arquitectónicos difundidos homogéneamente dentro del mundo romano y sujetas a unas normas espaciales poco menos que invariables, pero son también un exponente de la continuación de usos constructivos anteriores. Los muros de la villa del Roser, como los de otras muchas edificaciones de parecida índole, responden en su ejecución a unas tradiciones netamente ibéricas. Tales paramentos, de piedras mal escuadradas, unidas en seco, carentes de revestimiento y, salvo excepciones, provistos de una cimentación expeditiva, son perfectamente comparables a los de un poblado ibérico de algunos años antes. Este hecho, con todo, no es demasiado extraordinario, pues, ya hemos visto al hablar de la cerámica local, que las tradiciones autóctonas perduraban formalmente en unos productos cuya calidad había cambiado. En este caso, el cambio cualitativo no es apreciable, pero sí la sujeción a nuevos esquemas.

Para resumir, podemos decir que la excavación realizada en la villa romana del Roser o el Mujal ha puesto de relieve la existencia en sus proximidades de un asentamiento ibérico anterior, pujante a finales del siglo II o principios del I a. de J.C., pero que pudo funcionar desde el siglo V. También todo parece indicar que la villa como tal es una fundación del último decenio del siglo I a. de J.C. Esta explotación, que pudo ser de tipo medio, se dedicó a la elaboración de vinos para el consumo local y la exportación, envasados en ánforas Dressel-Pascual 1 D, Layetana 1 y, en mayor medida, Dressel 2-4.

Seguramente las marcas características de tales envases son \widehat{AEMULI} , \widehat{HILARI} , \widehat{ACASTI} , \widehat{CIBA} , \widehat{CANDI} y \widehat{MAX} , lo que hace sospechar un hipotético origen noritalico de alguno de estos personajes. Esta producción vinícola se extendió hasta la época de Nerón aproximadamente, momento en que las estructuras halladas se amortiza. Tal perduración nos hace pensar que la explotación agrícola del Roser o, al menos, la parte

que hemos estudiado, se mantuvo en funcionamiento mientras duró la expansión del cultivo de la vid y, al llegar el momento de recesión que coincide con la época de la dinastía Flavia, fue abandonada. Este proceso también lo hemos comprobado en otros asentamientos costeros de parecida índole.

NOTAS

- 1.- El yacimiento está situado a 50 metros de altitud, a 41° 36' 40" de latitud norte y 6° 20' de longitud este, según la hoja 394 del mapa a escala 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.
- 2.- PREVOSTI 1981a; ^{; ID. 1981b} ID. 1984, p. 161-196.
- 3.- ALMAGRO, SERRA, COLOMINAS 1945; GORGES 1979, p. 203.
- 4.- LLOBET 1980, p. 332-334.
- 5.- CODINA 1978, p. 176; LÓPEZ 1982, p. 305-307.
- 6.- PASCUAL 1962, p. 334-335; ID. 1977, p. 68. TCHERNIA 1971, p. 611-624.
- 7.- Las prospecciones realizadas en El Mujal, han puesto de manifiesto la existencia de restos de opus signiŕum bajo los muros de la masía que hoy ocupa la cima. Por otra parte, los hallazgos de fragmentos cerámicos, han sido relativamente abundantes.
- 8.- Como después hemos tenido oportunidad de comprobar, la obra civil realizada en el Roser, que todavía no ha concluido, está afectando una superficie mucho mayor que la determinada en un principio, abarcando zonas que nosotros no tuvimos ocasión de explorar. Afortunadamente, en los últimos tiempos se han practicado en el lugar nuevas excavaciones de salvamento, promovidas por el Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya.
- 9.- Según distintos vecinos de la zona cercana al lugar excavado, y también a través de las noticias proporcionadas por los colaboradores del Museu-Arxiu de Calella, sabemos que, al realizarse las obras de la carretera actual, se destruyeron entre otros, vestigios de un lacus en un solar cercano a la ruta, utilizado hoy como estacionamiento de vehículos. Además, el depósito que hemos excavado, quedó muy maltrecho tras estos trabajos.

- 10.- Un estudio de las mismas puede verse en CARANDINI, SETTIS 1979, p. 95-99. TOVAR, BLÁZQUEZ 1975, p. 265-273; FERNÁNDEZ 1982, p. 23-29.
- 11.- LOPEZ, FERRER 1982, p. 82-91.
- 12.- PASCUAL 1960, p. 340; ID 1977, p. 98.
- 13.- VEGAS 1973, p. 43-45.
- 14.- VEGAS 1973, p. 14-16.
- 15.- VEGAS 1973, p. 103-105.
- 16.- VEGAS 1973, p. 109.
- 17.- VEGAS 1973, p. 17-19.
- 18.- VEGAS, 1973, p. 155.
- 19.- VEGAS 1973, p. 20.
- 20.- VEGAS 1973, p. 53.
- 21.- COMAS 1985, p. 65-69.
- 22.- MIRÓ 1982-1983, p. 228-244. Sobre este tema, el mismo autor presentó una interesante comunicación en el congreso: "El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental", celebrado en Badalona en 1985.
- 23.- LAMBOGLIA 1958, p. 150; BELÉN, FERNÁNDEZ-MIRANDA 1981, p. 194. Este autor considera una marca similar a la documentada en Calella, como una letra pi, interpretación que también puede tenerse en cuenta.
- 24.- PERA 1983, p. 213.

- 25.- FICHES, GUY, PONCIN 1979, p. 83, 98 y 115; PALLARES 1981, p. 89.
- 26.- CALLENDER 1965, núms. 295 y 707.
- 27.- PASCUAL 1977, p. 68 y 95.
- 28.- DECHELETTE 1904; CAIROU 1972; LEGLAY 1968; MARABINI 1980; PIBOULE 1977; OXE, COMFORT 1968; SCAFILE 1972; STENICO 1963-1964; VEGAS 1969-1970; VERTET, LASFARGUES 1972; VEGAS 1973; VISSER 1980.
- 29.- GOUDINEAU 1968, p. 298. También encontramos esta forma en Narbona en un contexto similar al del Roser: SABATE 1978-1979, p. 98; Vienne: PELLETIER 1976, p. 124; Boucheporn: LUTZ 1977, p. 30.
- 30.- SERRA 1928; ID. 1927-1931; ID. 1942; ALMAGRO, SERRA, COLOMINAS, 1945; PREVOSTI 1981a; ID. 1981b; MALUQUER 1982.
- 31.- MOREL 1977, p. 152.
- 32.- MOREL 1981, p. 155.
- 33.- SERRA 1927-1931; ID. 1942 ; ALMAGRO, SERRA, COLOMINAS 1945.
- 34.- LOPEZ 1977; ID. 1979-1980.
- 35.- Además de las piezas procedentes de las necrópolis de Empúries, muy abundantes, que Almagro incluía certeramente dentro de la cerámica gris ampuritana (ALMAGRO 1953). Conocemos numerosas piezas de producción local en otras zonas de Emporiae, el establecimiento ibérico y romano de Darró (Vilanova i la Geltrú), Barcelona, y otros lugares, cuyo repertorio hemos dado a conocer recientemente: LOPEZ 1986. Al norte de los Pirineos se ha documentado un centro productor de imitaciones: RANCOULE 1970.
- 36.- Vid. supra nota 34.

37.- MAYET 1975, p. 30.

38.- Vegas realizó un detenido estudio de esta forma, que amplió después en su obra sobre la cerámica común romana: VEGAS 1963-1964; ID. 1973. Además, el tipo se ha analizado con acierto en Cosa (MARABINI 1973) y se han publicado los interesantes hallazgos de Lyon: LASFARGUES 1972; LASFARGUES, VERTET 1970; ID. 1976; PICON, VICHY 1974; VERTET, LASFARGUES 1972. También se ha establecido un mapa de distribución, pero sin diferenciar centros productores: MAYET 1975.

39.- MAYET 1975, p. 53. Paralelos documentados en: BISI 1970, LANCEL 1962-1965; LASFARGUES, VERTET 1970; ID. 1976; LOESCHCKE 1909; RIBAS 1964, entre otros.

40.- MARABINI 1973, p. 100-101.

41.- MARABINI 1973, F. XXXIII, p. 102-104; MAYET 1975, F. XII, p. 50. También se produjo en Lyon, además de en Italia. Documentado últimamente en: ARGENTE, ROMERO 1976; BALIL 1977; BELTRÁN LLORIS 1979a; FORTUNATI 1979; CASA-S 1982; NOLLA, CASAS 1984; LASFARGUES, VERTET 1976 (Lyon); LIQU 1975; LÓPEZ 1977; MERCANDO 1979a; MOLLI, REBAUDO, WATAGHIN 1977; NOLLA 1980; SMIT 1976-1977.

42.- MAYET 1975, F. XIV, p. 52. La datación es, de todos modos, poco precisa y debiera contrastarse algo más.

43.- VEGAS 1963-1964; ID. 1964; ID. 1973; SCHINDLER-KAUDELKA 1975. También se manufacturaron en Lyon y para ellos vale lo dicho en la nota 38.

44.- MAYET 1975, p. 55.

45.- Las formas Mayet XVIII y XIX las hemos catalogado en diversos lugares. Sirvan como referencia los siguientes: Barcelona, Mataró y alrededores, Sta. Perpètua de Mogoda, Sabadell, Rubí,

Vilanova i la Geltrú, Tarragona, Reus, Museu de Solsona (Sidamon). Además, se documentan en: BELTRÁN LLORIS 1979b; CLARIANA 1980; FOUET 1969. Tipos similares en: DE MARIA, VITALI 1978, MEZQUIRIZ 1958; VENY 1982. Estos productos, sin duda, están en relación con un taller que situamos en Tarrasco o su área de influencia (LÓPEZ 1980), que produjo vasos de la forma XVIII, pero con decoración de caras, y también cuencos arenosos, híbridos entre los tipos XXXIII y XXXVII de Mayet. Las cerámicas de Tarraco presentan un engobe de color anaranjado claro y sus pastas son blandas y amarillentas, similares a las béticas. Creemos, pues, que se trata de dos facies, acaso procedentes de centros distintos, aunque ambos catalanes. La de pasta más dura y desprovista de engobe llegaría, como máximo, al principado de Claudio. En cambio, los ejemplares con engobe se documentarían hasta época flavia, tal y como ocurre en Darró. De cualquier modo, esperamos precisar estos extremos con prontitud.

46.- Pese a su morfología, que los acerca a las piezas itálicas, estos cuencos son béticos, sin duda. La pasta de color avellana y blanda, cubierta por un engobe anaranjado brillante, es un signo claro de tal procedencia. Los núms. 13 y 24 presentan similitudes con vasos publicados. Por ej.: MAYET 1975, p. 72, lám. XXXVII, 298-301.

47.- MARABINI 1973, p. 176-254; MAYET 1975, p. 71.

48.- MARABINI 1973, p. 156; MAYET 1975, p. 58. Últimamente se han dado a conocer numerosos vasos de este tipo. Sirvan como ejemplo: BELTRÁN LLORIS 1979; CARANDINI 1977; CLARIANA 1980; COLLS et alii 1977, en un contexto muy característico y bien fechado; KURASKIEWICZ 1975; LLABRÉS 1975, LÓPEZ 1977; NIETO 1982; RILLIOT 1976.

49.- Destacan las piezas del Museu Episcopal de Vic, procedentes de la comarca de Osona, pero, también, por citar lugares alejados entre sí, los hemos documentado en Empúries, Reus, Mataró y Rubí.

50.- MARABINI 1973, p. 127-131, 181-182; MAYET 1975, p. 61; GREENE 1979, p. 76. Carandini, al estudiar los materiales de Pompeya, considera que pudiera haberse producido hasta la destrucción de la ciudad, aunque considera esta forma propia del período Claudio-Nerón: CARANDINI 1977, p. 27-28.

51.- DUNCAN 1964.

52.- Para el centro de Andújar, puede verse: CANTO, URRUELA 1979; QUINTERO, GIMENEZ 1946 (Probable); SERRANO 1976; SOTOMAYOR, PEREZ, ROCA/1976; SOTOMAYOR, ROCA, SOTOMAYOR 1979.

53.- MARABINI 1973, p. 183.

54.- MAYET 1975, p. 74.

55.- Vaso arenoso asociado a clara A: BARADEZ 1969, tumba 80. Cuenco arenoso fechado -con prevención- en la segunda mitad del siglo I: LANCEL 1962-1965. En Ostia perviven los productos arenosos hasta estratos muy tardíos. Sin embargo, parece no tratarse de productos béticos y, en todo caso, creemos que se hallan fuera de contexto: RICCI 1977.

56.- VEGAS 1973; MAYET 1975, p. 87-88, 154. Sobre la clasificación y cronología de las decoraciones de "hojas de agua", existe un trabajo clásico: LAMBOGLIA 1947. Mayet vuelve a sistematizar tales motivos y últimamente se han hecho nuevas aportaciones: BEMONT 1976; GERVASINI 1980.

57.- Vid. supr.a nota. 34.

58.- MAYET 1975, p. 27.

59.- Sobre todo RANGOULE 1973, p. 125. Más lejano: DOMERGUE 1973, p. 472, fig. 27, lám. 245, 21.

60.- MAYET 1975, p. 30.

61.- SCHINDLER-KAUDEIKA 1975. También puede verse: FORTUNATI 1979; GUERRESCHI 1967-1969; LANCEL 1962-1965; LOESCHCKE 1909; LÓPEZ 1977; ID. 1980; LLABRES 1975; MARABINI 1973; OLIVIER, ROGERS 1978.

62.- Vid. supra nota 45.

63.- COLLIS et alii 1977.

64.- ATRIÁN 1967; ATRIÁN et alii 1980.

65.- LAMBOGLIA 1938.

66.- LAMBOGLIA 1950. Mayet recoge textualmente esta fecha, que se ha confirmado más recientemente en otros lugares: BEMONT 1976; COLLS et alii 1977; GREENE 1979.

67.- MOURET 1927, lám. 49, 15, p. 41; MERCANDO 1979b, fig. 113, i, p. 194; BLÁZQUEZ, FERNÁNDEZ URIEL 1974, fig. 7-8, p. 347.

68.- Se trata del tipo XI de Deneauve, datado por este autor durante los siglos III y II a. de J.C.: DENEAUVE 1969, p. 57-59, especialmente núm. 198.

69.- DENEAUVE 1969, p. 157.

70.- DENEAUVE 1969, p. 108; PONSICH 1961, p. 33.

71.- DENEAUVE 1969, p. 108.

72.- PONSICH 1961, p. 31; DENEAUVE 1969, p. 126 y 157.

73.- DENEAUVE 1969, p. 108 y 120.

74.- PONSICH 1961, p. 31.

75.- ALARÇÃO 1976, p. 169, ISINGS 1957, p. 67-69.

- 76.- ISINGS 1957, p. 17; GOTHERT-POLASCHEK 1977, p. 23.
- 77.- ALARÇÃO 1975, p. 95.
- 78.- FICHES, GUY, PONCIN 1979, p. 198.
- 79.- TCHERNIA, POMEY, HESNARD 1978; CERDA 1980.
- 80.- VEGAS 1973, p. 26-28.
- 81.- ALMAGRO 1953, p. 265-266; ARANEGUI 1975, p. 333-379; FERNÁNDEZ-MI
RANDA 1976, p. 255-290; López, ROVIRA, SANMARTÍ 1982, p. 73-88.
- 82.- Philostratos, Vita Apollonii, VI, 42; Suetonio, Domitianus,
7,2; G. Pereira es autor de un trabajo ilustrativo sobre
este tema, que dió a conocer recientemente, con ocasión del
Congreso: "El vi a l'antiguitat. Economia, producció i Comerç
en el Mediterrani Occidental". Badalona, Diciembre de 1985.
- 83.- LÓPEZ (en prensa).
- 84.- LÓPEZ 1982, págs. 47-49.
- 85.- ZUCCHITELLO 1980, p. 23; LÓPEZ, FIERRO, ZUCCHITELLO, (en prensa).

4.- BIBLIOGRAFIA

1975 ALARÇÃO, A.M.
Les sigillées Sud-galiques, en Fouilles de Conimbriga, IV.
Les Sigillées, Paris, 1975, págs. 80-102.

1945 ALMAGRO, M; SERRA-RAFOLS, J.C; COLOMINAS, J.
Carta Arqueológica de España. Barcelona, Madrid, 1945.

1953 ALMAGRO, M.
Las necrópolis de Ampurias, I, Barcelona, 1953.

1975 ARANEGUI, C.
La cerámica gris monocroma, puntualizaciones sobre su estudio, en Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 11, 1975, págs. 333-379.

1976 ARGENTE OLIVER, J.L.; ROMERO CARNICERO, F.
Un lote de objetos arqueológicos hallados en un pozo de Numancia y conservados en el Museo Provincial de Soria, en Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, LXXIX, 1976, págs. 215-229.

1973 ARRIBAS, A.; TARRADELL, M.; WOODS, D.E.
Pollentia I. Excavaciones en sa Portella, Alcudia (Mallorca), en Excavaciones Arqueológicas en España, 75, 1973.

1967 ATRIÁN JORDAN, P.
Restos de una alfarería romana en Rubielos de Mora, en Teruel, 1967, págs. 195-207.
 38,

1980 ATRIAN, P. et alii
Carta arqueológica de España. Teruel, Teruel, 1980.

1977 BALIL, A.
Notas de cerámica romana, en Boletín del Seminario de Arte y Arqueología, XLIII, 1977, págs. 379-381.

- 1969 BARADEZ, J.
Nécropole orientale côtière de Tipasa de Maurétaine,
en Antiquités Africaines, 3, 1969, págs. 83-144.
- 1981 BELEN, M.; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.
El fondeadero de Cales Coves (Alayor-Mallorca), en Excava-
ciones Arqueológicas en España, 101, Madrid, 1981.
- 1970 BELTRÁN LLORIS, M.
Las ánforas romanas en España, Zaragoza, 1970.
- 1979a BELTRÁN LLORIS, M.
El nivel ^u augusteo de la casa-palacio de los Pardo, en
Zaragoza, en XV Congreso Nacional de Arqueología, Lugo
1977, Zaragoza, 1979, págs. 943-966.
- 1979b BELTRÁN LLORIS, M.
La colonia Victrix Julia Lepida/ Celsa (Velilla de Ebro,
Zaragoza). Primeros resultados de las excavaciones, en
Rivista di Studi Liguri, XLV, 1979, págs. 181-204.
- 1982 BELTRÁN LLORIS, M.
El comercio vinario tarraconense en el valle del Ebro;
bases para su conocimiento, en Homenaje a C. Fernández
Chicarro, Madrid, 1982, págs. 319-330.
- 1957 BENOÎT, F.
Typologie et epigraphie amphôriques, les marques de Sestius,
en Rivista di Studi Liguri, XXIII, 1957, págs. 247-285.
- 1976 BEMONT, C.
Vases à parois fines de Glanum. Formes et décors, en
Gallia, XXX IV, 1976, págs. 237-278.
- 1970 BISI, A.M.
La ceramica punica. Aspetti e problemi, Nápoles, 1970.

- 73
- 1974 BLÁZQUEZ, J.M.; FERNÁNDEZ URIEL, P.
Urna oretana en la muralla de Cástulo, en Zephyrus, XXV,
 1974, *págs.* 345-350.
- 1972 CAIROU, R.
La Nautique: destruction du site, en Bulletin de la
Commission Archéologique de Narbonne, 34, 1972.
- 1965 CALLENDER, P.
Roman amphora, Toronto, 1965.
- 1979 CANTO, A.M.; URRUELA, J.J.
Necrópolis del "Cerrillo de los Gordos", en Blázquez,
 J.M.; Castulo II, en Excavaciones arqueológicas en España,
 105, págs. 321-346.
- 1977 CARANDINI, A.
La ceramica a pareti sottili di Pompei e del Museu Nazionale
Di Napoli, en Annechino et alii, L'instrumentum domesticum
di Ercolano e Pompei, Cuaderni di Cultura Materiali,
 1, Roma, 1977 págs. 25-32, 172.
- 1979 CARANDINI, A. y SETTIS, S.
Schiavi e padroni nell'Etruria Romana. La villa romana
di Settefinestre dallo scavo alla mostra, Bari, 1979.
- 1982 CASAS, J.
L'estació romana de Serra de Daró (Baix Empordà), en
Revista de Girona, XXVIII, Fasc. 101, 1982, págs. 329-338.
- 1980 CERDA, D.
La nave romano-republicana de la Colonia ^{de} Sant Jordi (Ses
Salines, Mallorca), Palma de Mallorca, 1980.
- 1980 CLARIANA, J.F.
Sondatge estratigràfic a la vil.la romana de Can Majoral
(Mataró), en Laietana, 1, 1980, págs. 83-181.

1978 CODINA, J.M.
Museu-Arxiu Municipal de Calella, en Quaderns de Prehistòria i Arqueologia del Maresme, 5-6, julio-diciembre, 1978, pág. 176.

1977 COLLS, D. et alii.
L'épave de Port-Vendres II et le comerce de la Bétique a l'époque de Claude, en Archaeonautica, I, 1977.

1985 COMAS
Baptulo, les àmfores, Badalona, 1985.

1985 CORSI-SCIALLANO, M.; LIOU, B.
Les épaves de Tarraconaise à chargement d'amphores Dressel 2-4, en Archaeonautica, 5, 1985.

1904 DÉCHELETTE, J.
Les vases céramiques ornés de la Gaule romaine, París, 1904.

1969 DENEAUVE, J.
Lampes de Carthage, París, 1969.

1973 DOMERGUE, C.
Belo I. La stratigraphie, Publications de la Casa de Velázquez, Serie Archéologie, 1, Madrid, 1973.

1964 DUNCAN, G.C.
A Roman Pottery near Sutri, en Papers of British School at Rome, XXXII 1964.

1982 FERNÁNDEZ CASTRO, M.C.
Villas romanas en España, Madrid, 1982.

1976 FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.
Jarritas ibéricas de tipo ampuritano en las islas Baleares. Cronología arqueológica y tipología analítica, en Trabajos de Prehistoria, 33, 1976, págs. 255-290.

1979 FICHES, J.L.; GUY, M.; PONCIN, L.
Un lot de vases sigillés des premières années du règne de Néron dans l'un des ports de Narbonne, en *Archaeonautica*, 2, 1979, págs. 185-219.

1979 FORTUNATI, M.
Lombardia. Gropello Cairoli (Pavia). La necropoli romana, en *Notizie degli scavi di Antichità*, XXXIII, 1979, págs. 5-88.

1969 FOUET, G.
La villa Gallo-romaine de Montmaurin (Haute Garonne), XX Suplemento de Gallia, París, 1969, págs. 209-212.

1980 GERVASINI, L.A.
La ceramica a pareti sotteli decorata con elementi vegetali "a la barbotina" proveniente degli scavi dell'area urbana di Albentimilium, en *Rivista di Studi Liguri*, XLVI, 1980, págs. 210-226.

1979 GORGES, J.G.
Les villas hispano-romaines, typologie et classification. París, 1973.

1968 GOUDINEAU, CH.
La céramique aretine lisse, en *Fouilles de l'École Française de Rome a Bolsena (Poggio Moscini), 1962-1967*, vol. IV, Suplemento núm. 6 de las *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire de l'École Française de Rome*, París, 1968.

1979 GREENE, K.
The Pre-flavian Fine Wares. Report on the Excavations at Usk (1965-1976), Cardiff, 1979.

1967-1969 GUERRESCHI, G.
Tecnologia e decorazioni della ceramica pre e proto-storica, en *Sibrium*, 9, 1967-1969, págs. 339-360.

- 76
- 1972 GUÉRY, R.
Marques inédites de potiers sur terra sigillata découvertes à Cucuron, Fréjus et Marseille, en Revue Archéologique de Narbonnaise, V, 1972, págs. 149-167.
- 1957 ISINGS, C.
Roman Glass from Dated Finds, Archaeologia Traiectina, II, Djakarta, 1957.
- 1975 KURASKIEWICZ, G.
Ceramika Naczyniowa. Novae Sektor Zachodni . . . , 1972, Poznari, 1975.
- 1938 LAMBOGLIA, N.
Scavo di tre edifici romani nel suburbio di Albingaunum, en Rivista Ingegneria Intemelia, 4, 1938, págs. 94 ss.
- 1947 LAMBOGLIA, N.
Gli scavi nella zona paleocristiana di San Calocero (Albenga), en Rivista di Studi Liguri, XIII, 1947 págs. 171-177.
- 1950 LAMBOGLIA, N.
Gli scavi di Albintimilium e la cronologia della ceramica romana. Parte prima. Campagne di scavo 1938-1940, Bordighera, 1950.
- 1955 LAMBOGLIA, N.
Sulla cronologia delle anfore romane di età repubblicana (II-I a.C), en Rivista de Studi Liguri, XXI, 1955, págs. 241-270.
- 1961 LAMBOGLIA, N.
La nave romana di Spargi (La Maddalena). Campagna di scavo 1958, en Atti del II Congresso Internazionale di Archeologia Sottomarina (Albenga, 1958), Bordighera, 1961, págs. 143-166.

1962-1965 LANCEL, Serge.
Tipasitana I: fouilles dans la nécropole occidentale de Tipasa, en Bulletin d'Archéologie Algérienne, I, 1962-1965, págs. 55-65.

1972 LASFARGUES, J.
Une industrie Lyonnaise, en Archéologia, 50, 1972, págs. 15-19.

1970 LASFARGUES, A. y J.; VERTET, H.
Les gobelets à parois fines de La Muette, en Revue Archéologique de l'Est, XXI, 1970, págs. 222-224.

1976 LASFARGUES, A. y J.; VERTET, H.
Les estampilles sur sigillée lisse de l'atelier augustéen de la Muette a Lyon, en Figlina, I, 1973, págs. 39-47.

1982 LASFARGUES, J.; PICON, M.
Die Unverzierte terra sigillata aus Haltern, en Bodenaltertumer Westfalens, 19, 1982.

1968 LEGLAY; M.
Circumscription de Rhône-Alpes, en Gallia, 1968, pág. 571.

1909 LOESCHCKE, S.
Keramische Funde in Haltern, Mitteilungen der Altertums-Kommission für Westfalen, V, 1909.

1977 LÓPEZ, A.
Cerámicas romanas de paredes finas, en Información Arqueológica, 24, 1977, págs. 162-168.

1980 LÓPEZ, A.
Una peculiar producción de cerámica de paredes finas en la costa catalana, en Rivista di Studi Liguri, XLVI, 1980, págs. 33-40.

1979-1980 LÓPEZ, A.

Cronología de un tipo de cubiletes de paredes finas en Ampurias, 41-42, 1979-1980, págs. 453-462.

en, Ampurias,

1982a LÓPEZ, A.

El Roser o El Mujal, Calella, en Les Excavacions arqueològiques a Catalunya en els darrers anys, Barcelona, 1982, págs. 305-307.

1982b LÓPEZ, A.

Vilanova i la Geltrú, en Informació Arqueològica, 38, enero-junio, 1982 págs. 47-49.

1986 LÓPEZ, A.

Producción e importación de cerámicas de paredes finas en Cataluña, en II Congrès de la Société Française d'Etude de la Céramique Antigue de Gaule, Toulouse, 1986.

1982 LÓPEZ, A. y FERRER, A.

Hallazgos anfóricos en el establecimiento ibérico y romano de Darró. Vilanova i la Geltrú (El Garraf), en Informació Arqueològica, 39, julio-diciembre, 1982, págs. 82-91.

1982 LÓPEZ, A.; ROVIRA, J.; SANMARTÍ, E.

Excavaciones en el poblado layetano del turó del Vent, Llinars del Vallès. Campañas 1980 y 1981, Barcelona, 1982.

(en prensa) LÓPEZ, A.; FIERRO, J.; ZUCCHITELLO, M.

Excavacions a la vil.la romana del Mas Carbotí a Tossa (La Selva). Campanya de 1984, en Informació Arqueològica, (en prensa).

1977 LUTZ, M.

La sigillée de Boucheporn (Moselle), XXXII suplemento de Gallia, París, 1977.

1975 LLABRÉS RAMIS, J.
Una necrópolis rural de la ciudad romana de Pollentia (Mallorca), Estudios Monográficos del Museo Arqueológico la Porciúncula, 2, Palma de Mallorca, 1975.

1980 LLOBET, J.
Una vil·la romana a la muntanya del Roser (Calella), en Quaderns de Prehistòria i Arqueologia del Maresme, 10, 1980, pág. 332-334.

1982 MALUQUER DE MOTES, J. et alii
Catàleg provisional dels poblats de l'època ibèrica al Principat, Barcelona, 1982.

1973 MARABINI, M.T.
The Roman Thin Walled Pottery from Cosa (1948-1954), en Memoirs of the American Academy in Roma, XXXII, 1973.

1980 MARABINI, M.T.
Aco in Northern Etruria: the workshop of Cusonius at Cosa, en Memoirs of the American Academy in Rome, XXXIV, 1980, págs. 235-280.

1978 DE MARIA, S.; VITALI, D.
Marzabotto (Bologna). Scavi nella città etrusca di Milano (campagne 1969-1971). Scavo nella regione III, isolato 2-settore nord, en Notizie degli Scavi di Antichità, XXXII, 1978, págs. 57-157.

1975 MAYET, F.
Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique, Paris, 1975.

1979a MERCANDO, L.
S. Benedetto del Tronto (Ascoli, Piceno), en Notizie degli Scavi di Antichità, XXXIII, 1979, págs. 166-179.

- 80
- 1979b MERCANDO, L.
Portorecanati (Macerata), en Notizie degli Scavi di Antichità,
 XXXIII, 1979, págs. 180-280.
- 1958 MEZQUIRIZ DE CATALÁN, M.A.
La excavación estratigráfica de Pompaelo, I. Campaña
de 1956, Excavaciones en Navarra, VII, Pamplona, 1958.
- 1982-1983 MIRO, J.
La producció d'àmfores al Maresme: una síntesi, en Laietània,
 1982-1983, págs. 228-244.
- 1977 MOLLI, G.; REBAUDO, G.; WATAHIN, G.
La villa romana di Caselatta. Risultati e problemi di
un scavo in corso nel territorio di Augusta Taurinarum,
Caselette-Turín, 1977.
- 1977 MOREL, J.P.
A propos des céramiques campaniennes de France et d'Espagne,
en Journées d'étude sur la céramique campanienne organisées
par la Fédération Archéologique de l'Hérault à Montpellier
les 17 et 18 décembre 1977, Montpellier, 1977, págs.
 149-168.
- 1983 MOREL, J.P.
La céramique campanienne. Les formes, París, 1981.
- 1927 MOURET, F.
Corpus Vasorum Antiquorum, France, Collection Mouret
(Fouilles d'Ensérune), Fasc. 6, París, 1927.
- 1982 NIETO, F.J.
El pecio del Cap del Vol. Nuevas aportaciones, en Cypsela,
 IV, 1982, págs. 165-168.
- 1980 NOLLA, J.M.
Excavacions i sondeigs a Girona: el sector de la Seu,
 en Revista de Girona, 91, 1980, págs. 83-91.

1984 NOLLA, J.M.; CASAS, J.
Carta arqueològica de les comarques de Cirona. El poblament d'època romana al nord-est de Catalunya, Girona, 1984.

1979 NOLLA, J.M.; PADRÓ, J.; SANMARTÍ, E.
Algunes consideracions sobre el forn d'àmfores de Tivissa (Ribera d'Ebre), en Informació Arqueològica, 30, 1977, págs. 151-153.

1978 OLIVIER, A.; ROGERS, G.
Le monument de Vargrenier (Alpes-Maritimes), en Revue Archéologique de Narbonnaise, XI, 1978, págs. 143-194.

1966 OSWALD, F.; PRYCE, T.D.
An Introduction to the Study of Terra Sigillata, Londres, 1966.

1968 OXE, A.; COMFORT, A.
Corpus Vasorum Arretinorum. A Catalogue of signatures, shapes and cronology of Italian Sigillata, Bonn, 1968.

1981 PALLARES, F.
La nave romana del golfo di Diano Marina. Relazione preliminare della campagna 1981, en Forma Maris Antiqui, XI-XII, 1981, pág. 89.

1969 PASCUAL, R.
Centros de producción y difusión de un tipo de ánfora, en VII Congreso Nacional de Arqueología, Barcelona, 1960, Zaragoza, 1962, págs. 334-345.

1977 PASCUAL, R.
Las ánforas de la Layetania, en Méthodes Classiques et Méthodes formelles dans l'étude des amphores, París, 1977, págs. 47-96.

1976 PELLETIER, A.
Construction Augustéenne et dépotoir Tibérien dans le sanctuaire metroaque de Viègne (Iserè), en Revue Archéologique de Narbonnaise, 1976, págs. 115-139.

IX,

1982-1983 PERA, J.
Estudi d'unes restes romanes aparegudes al carrer de la Font de Canet de Mar, en Laietània, 1982-1983, págs. 207-213.

1977 PIBOULE, A.
Catalogue d'estampilles de la Région de Nérís-les-bains, en Revue Archéologique du Centre, XVI, fasc. 1.2, págs. 131-145.

1974 PICON, M. y VICHY, M.
Recherches sur la composition des céramiques de Lyon, en Revue Archéologique de l'Est, XXV, 1974, fasc. 1, págs. 39.

1968 PONCIN, L.; GUY, M.
Marques de potiers aretines trouvées à Narbonne, en 93 Congr-ès National des Sociétés Savantes, Tours, 1968.

1961 PONSICH, M.
Les lampes romaines en terre cuite de la Maurétanie Tingitane, Publications du Service des Antiquités du Maroc, 15, Rabat, 1961.

1981a PREVOSTI, M.
Cronologia i poblament a l'àrea rural d'Iluro, Barcelona, 1981.

1981b PREVOSTI, M.
Cronologia i poblament a l'àrea rural de Baetulo, Badalona, 1981.

- 83
- 1984 PREVOSTI, M.
L'estudi del món rural romà. Un programa metodològic,
en Fonaments, 4, 1984, págs. 162-211.
- 1977 PY, M.
Apparition et développement des importations de céramiques
campanienne A sur l'oppidum des Castels (Nages, Gard)
d'après les fouilles du dépotoir J 1, en Journées d'étude
sur la céramique campanienne organisées par la Fédération
Archéologique de l'Hérault à Montpellier les 17 et 18
décembre 1977, Montpellier 1977, págs. 43-70.
- 1946 QUINTERO, P.; GIMENEZ, C.
Excavaciones en Tamuda. Memoria de las practicadas en
1945, Tetuán, 1946.
- 1970 RANCOULE, G.
Ateliers de potiers et céramique indigène au 1^r. S. av. J.C.,
en Revue Archéologique de Narbonnaise, III, 1970, pág^s 33-70.
- 1973 RANCOULE, G.
La Lagaste-Camp del Ker. Communes de Pomes et de Rouffiac
d'Aude. Campagnes de fouilles 1967 et 1969-1970, en
Bulletin de la Société d'Etudes Scientifiques de l'Aude,
LXXIII, 1973, págs. 117-130.
- 1977 RICCI, A.
Ceramica a pareti sottili, area XXV, en Ostia IV, Studi
Miscellanei, 23, Roma, 1977, págs. 333-336.
- 1976 RILLIOLT, M.
Offemont. Atelier de potier au lieu dit "La Cornée",
en Revue Archéologique de l'Est, XXVII, 1976, págs. 179-180.
- 1954 RIBAS BERTRAN, M.
Els orígens de Mataró, Mataró, 1964.

1978-1979 SABRIE, M.; SABRIE, R.

Vestiges d'une nécropole du I^{er} siècle et d'un dépôt d'objets augustéens à Maraussan (Narbonne), en Bulletin de la Commission Archéologique de Narbonne, 40, 1978-1979, p. 98.

1972

SCAFILE, F.

Considerazioni su alcuni vasetti in terra sigillata provenienti del Navarese e del Verallese, en I problemi della ceramica romana di Ravenna, della valle padana e dell'alto Adriatico, Bologna, 1972, págs. 245-249.

1975

SCHINDLER-KAUDELKA, E.

Die Dünnwandige Gebanthskeramik vom Magdalensberg, Archäologische Forschungen zu den Grabungen auf dem Magdalensberg, Klagenfurt, 1975.

1927-1931 SERRA-RAFOLS, J.C.

Llocs d'habitació ibèrics de la costa de Llevant, en Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, VIII, 1927-1931, págs. 41-54.

1928

SERRA-RAFOLS, J.C.

Forma Conventus Tarraconensis I: Baetulo-Blanda, Barcelona, 1928.

1942

SERRA RAFOLS, J.C.

El poblamiento de la Maresma o Costa de Levante en época anterromana, en Ampurias, IV, 1942, págs. 232-235.

1976

SERRANO RAMOS, E.

La cerámica romana de los hornos de Cartuja (Granada), en Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, I, 1976, págs. 215-233.

1976-1977 SMIT, J.U.

Alguns fragments de "paredes fines" de Meróbiga, en Setúbal Arqueológica, II-III, 1976-1977, págs. 423-450.

1980 SOLER, A.
Troballes romanes a Can Roig III (Pineda de Mar), en Quaderns de Prehistòria i Arqueologia del Maresme, 11-12, junio-diciembre, 1980, págs. 360-370.

1976 SOTOMAYOR, M.; PEREZ, A.; ROCA, M.
Los alfares romanos de Andujar (Jaén). Dos nuevas campañas, Noticiario Arqueológico Hispánico, Arqueología , 4, Madrid, 1976, págs. 111-148.

1979 SOTOMAYOR, M.; ROCA, M.; SOTOMAYOR, N.
Los alfares romanos de Andujar. Campañas de 1974, 1975 y 1977, Noticiario Arqueológico Hispánico, 6, Madrid, 1979, págs. 441-497.

1963-1964 STENICO, A.
Localizzata a Cremona una produzione di vasellame "tipo Aco", en Rei Cretariae Romanae Fautorum, Acta V-VI, 1963-1964, págs. 51-61.

1971 TCHERNIA, A.
Les amphores vinaires de Tarraconaise et leur exportation au début de l'Empire, en Archivo Español de Arqueología, XLIV, 1971, págs. 611-624.

1978 TCHERNIA, A.; POMEY, P.; HESNARD, A.
L'épave romaine de la Madrague de Giens (Var). Campagnes 1972-1975, XXXIV suplemento de Gallia, París, 1978.

1975 TOVAR, A.; BLÁZQUEZ, J.M.
Historia de la España romana, Madrid, 1975.

1963 VEGAS, M.
Vorläufiger Bericht über römische Gebrauchskeramik aus Pollentia (Mallorca), en Bonner Jahrbücher, 163, 1963.

1963-1964 VEGAS, M.
Difusión de algunas formas de vasitos de paredes finas, en Rei Cretariae Romanae Fautorum, Acta V-VI, 1963-1964, págs. 61-83.

1964 VEGAS, M.
Clasificación tipológica preliminar de algunas formas de la cerámica común romana, Barcelona, 1964.

1969-1970 VEGAS, M.
Aco-becher, en Rei Creteriae Romanae Fautorum, Acta XI-XII, 1969-1970, págs. 107-124.

1973 VEGAS, M.
Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental, Barcelona, 1973.

1982 VENY, C.
La naveta de La Cova (Menorca), en Trabajos de Prehistoria, 39, 1982, págs. 73-136.

1972 VERTET, H.; LASFARGUES, A y J.
Remarques sur les filiales des ataliers de la vallée del Po à Lyon et dans la vallée de l'Allier, en I problemi della ceramica romana di Ravenna della valle padana e dell'alto Adriatico, Bolonia, 1972, págs. 273-282.

1980 ^SVISER, A.M.
Ceramica con marca di fabbrica dagli scavi della villa romana di Cassana, en Rivista di Studi Liguri, XLVI, 1980, págs. 83-105.

1980 ZUCCHITELLO, M.
Tossa, en Informació Arqueològica, 32, enero-abril, 1980, pág. 23.

5.-LAMINAS

LAMINA I

Principales formas de la cerámica común del alfar de Calella: Forma 1 A: cuencos con borde vertical liso. Procedencia: estrato 25, hallazgo anterior a la excavación, estrato 25. Forma 1 B: cuencos con borde vertical moldurado. Procedencia: todos hallazgos anteriores a la excavación. Forma 1 C: cuencos con borde vertical bífido. Procedencia: estrato 25. Forma 2: cuencos hemisféricos. Procedencia: estrato 20. Forma 3: cuencos con el borde resaltado. Procedencia: estrato 25.

LAMINA 2

Forma 4 A: jarras con borde oblicuo y cuerpo ovoide. Procedencia: estrato 25, hallazgo anterior a la excavación, estrato 25, hallazgo anterior a la excavación. Forma 4 B: jarras con borde moldurado. Procedencia: estrato 20, el resto hallazgos anteriores a la excavación. Forma 4 C: jarras con borde moldurado exterior y dotado de encaje interior para la tapadera. Procedencia: estrato 20. Forma 4 D: jarras con el borde oblicuo y cuerpo ovoide, provistas de asas. Procedencia: hallazgo anterior a la excavación. Forma 5 B: jarras ovoides con el borde engrosado, provistas de asas. Procedencia: estrato 25. Forma 5 A: jarras ovoides con el borde engrosado. Procedencia: estrato 25.

LAMINA 3

Forma 6 A: jarras con el borde oblicuo cóncavo. Procedencia: hallazgo anterior a la excavación. Forma 6 B: jarras con el borde vertical cóncavo. Procedencia: estrato 25. Forma 7 A: jarras con cuello alto y borde ligeramente vuelto hacia afuera. Procedencia: estrato 1. Forma 8: jarras de boca trilobulada. Procedencia: hallazgo anterior a la excavación. Forma 9: ollas carenadas de borde vuelto, tipo cuello de cisne o de perfil triangular. Procedencia: hallazgos anteriores a la excavación. Forma 7 B: jarras con cuello alto y borde moldurado. Procedencia: hallazgo anterior a la excavación.

LAMINA 4

Forma 10: ollas con el perfil en ese y borde exvasado, ligeramente oblicuo. Procedencia: estrato 20. Forma 11: jarras con borde vuelto hacia afuera, provistas de asas. Procedencia: hallazgo anterior a la excavación. Forma 12: cuencos con borde de visera. Procedencia: estrato 20. Forma 13: platos con borde vuelto hacia afuera y decorado con digitaciones. Procedencia: hallazgo anterior a la excavación. Forma 14: kalathoi. Procedencia: estrato 25 y hallazgo anterior a la excavación. Forma 15: cuencos con borde ligeramente oblicuo. Procedencia: estrato 20.

LAMINA 5

Forma 15. Procedencia: hallazgo anterior a la excavación. Forma 16: tapaderas. Procedencia: estrato 25. Forma 17: pondera. Procedencia: hallazgos anteriores a la excavación. Forma 16. Procedencia: hallazgo anterior a la excavación y estrato 20.

LAMINA 6

HALLAZGOS ANTERIORES A LA EXCAVACIÓN. Terra sigillata aretina: 1 y 2, Goudineau 18-Fellmann Ic-Haltern 7. 3 y 4, F. Goud. 17 b-Fell. I c. 5, Goud. 17 c-Fell. I c. 6, Goud. 17 b-Fell. I c. 7, Goud. 17 a-Fell. I c. 8, Goud. 6b. 9 y 10, Goud. 27-Haltern 8-Ritterling 5-Loeschke 8 A y B. 11, Goud. 27.12, Goud. 37 a-Haltern 9. 13, Goud. 36 a-Haltern 5. 15, Goud. 40. 16-18, Goud. 27-Haltern 8. 19, Goud. 40. 20, Gould. 37 a-Haltern 9. 21, Haltern 2. 22, Goud. 37-Haltern 9. 23, Marca CRESTI. 24, marca posiblemente (R)OMA(NUS). 25, marca L. T (...). 26, estampilla. 27, Dragendorff - Wartzinger III. Terra sigillata sudgallica: 14, Ritt. 5. 28, Drag. 24/25. 29, Drag. 27.

LAMINA 7

HALLAZGOS ANTERIORES A LA EXCAVACIÓN. Producciones de paredes finas:

1,3,5, Mayet III. 2, Mayet IIIA (?). 6, Mayet VB-Marabini XXXV.
 7, Mayet XV. 8, Mayet XII ó XIV. 9, Mayet XIV. 10, Mayet XXXIII-
 Marabini XXXVI. 11, Mayet XXI-Marabini XXXI. 12, Mayet XVIII. 13,
 14,24, Mayet XXXV-Marabini XXXVI.⁴ 15-16, Mayet XXIV-Marabini XV.
 17, Mayet XXVIII-Marabini XLII. 18, ^{20.)} Mayet XXXVII. 19, Mayet XXXII-
 Marabini LXI. 21 y 23, Mayet XII-Marabini XXXIII. 22, F. nueva,
 variante Mayet XII. 25. Mayet XXXIIIa-Marabini XXXVI. 26 y 27, lucer-
 nas de volutas Ponsich II B 1 - Deneauve V D y Ponsich II A 1 - Deneauve IV A.

LAMINA 8

HALLAZGOS ANTERIORES A LA EXCAVACION. Cerámica común romana: 1 y 2, Vegas 7 C. 3, Vegas 16 B. 4, Vegas 16 A. 6, Vegas 6. Cerámica de barniz negro: 5, Morel 2258. Ánforas: 7, Dressel-Lamboglia 1 A - Benoît III A. 8, Dr. Pascual 10.

LAMINA 9

HALLAZGOS ANTERIORES A LA EXCAVACION. Ánforas de la Tarraconense: 1, marca HILARI. 2, marca CIBA. 3, marca (HI) LAR (I), 4, marca (AEMU)LI. 5, marca (...) RNI. 6, marca (HILA)RI. 7, marca (A)EMULI. 8, marca (A)EMULI. 9, marca ACASTI. 11, marca |RH(?)| 12, marca AEMULI, 13, marca I(?)B. 10

LAMINA 10

HALLAZGOS ANTERIORES A LA EXCAVACION. Cerámica común romana de Calella: 1, Forma 4 C. 2, F. 7 B. 3, F. 4 B. 4, F. 5 A. 6, F. 4 C. 7, F. 1 A. Cerámica común romana de importación itálica: 5, Vegas 14. Lucernas de volutas: 8, Deneauve V D. 9, Deneauve IVA. 10, lucerna de barniz negro,

ESTRATO 3. Anfora de la Tarraconense: 11, Dressel 2 - 4. Terra sigillata sudgallica: 12, Dragendorff 27.

LAMINA 11

ESTRATO 3: Anforas de la Tarraconense. 1 y 2, Dressel 2 - 4. Terra sigillata aretina: 7, Goudineau 37-Haltern 9. Cerámica gris ibérica: 8, jarrita bicónica. 11, pátera. ESTRATO 4. Terra sigillata aretina: 3, Goud. 25-Haltern Serv. II. 4 y 5, Goud. 32. 6, Goud. 25-Haltern Serv. II. 9, Ritterling 5 - Loeschcke 8 A b. 10, Ritt. 9. 12, Goud. 35. 17, Goud. 19 c-Haltern 4. 18, Haltern Serv. I a. 23, marca AT(EI). Terra sigillata sudgallica: 13, Dragendorff 27. 14, Ritt. 2 - Drag. 18. 15, Drag. 27. 16, marca CV(?) . 19, Drag. 15 - 17. 20, Drag. 27. Cerámica campaniense B: 21, Lamb. 5 - 7, Morel 152. Paredes finas: 22 y 24, forma nueva, intermedia entre Mayet XI y XII.

LAMINA 12

Estrato 4. Cerámica romana de paredes finas. 1, 5,8,9,11 y 12, Mayet XXXVII. 2 y 6, Mayet II A (?). 3, Mayet XXXIV. 4,7, Mayet XXXIII-Marabini XXXVI. 10, Mayet XII ó XIV. 13, Mayet II-Marabini II ó III. 14, Mayet XXVIII-Marabini LXII. 15, Mayet XXXV-Marabini XXXVI. 16-17, Mayet XXXVII A-Marabini LXVI. 18-19, Mayet XXXIII/XXXV -Marabini XXXVI. 20,21 y 26, Mayet XXIV-Marabini XV. 22, Mayet XIX. 23, Mayet IIIa. 24, Mayet XXXVIII B (?). 25, Mayet XVIII.

LAMINA 13

ESTRATO 4. Cerámica común de Calella: 1, Forma 2. 2, F. 4 C. 4, F. I C. 5, F. 4 A. 7, F. 4 B. 9, F. 4 A. Cerámica común de importación itálica: 10, 11, 23, Vegas 14. Vidrio: 3, Isings 51. 6, Isings 2. Cerámica ibérica pintada: 20, fragmento de pared de un kalathos. Cerámica gris ibérica: 21, fragmento de pared de una jarrita bicónica, decorada con tres listeles paralelos entre el borde y la carena. 27, cuenco con el borde vertical, 28, cuenco hemisférico. Cerámica de cocina reducida: 8, tapadera. 24, 25 y 26, ollas. Lucernas de volutas: 18, Deneuvre IVA. 19, Ponsich II B 2. El resto sin forma determinable.

LAMINA 14

ESTRATO 4. Anfora de la Tarraconense: 4, ^{Dr. - Pasquel 1 D.)} 1, Layetana 1. 2, 3, 5, 6, 7, 8 y 9, Dressel 2 - 4. 10, marca MAX. 11, con grafito inciso. 12, marca CANDI. 13, marca (...). I. Dolia: 14 y 15. Anfora itálica: 16, Dr. - Lamb. 1 A. 17, mortero Vegas 7.

LAMINA 15

ESTRATO 4. Cerámica común de Calella. 1, Forma 1 A. 2, F. 1 B. 3, F. 4 A. 4, F. 1 C. 5, F. 5 A. 6, 7, 8, 9, 11, 13, 14 y 15, F. 4 A. 10, F. 1 A. 12, F. 4 C. 16, F. 5 B.

LAMINA 16

ESTRATO 20. Mortero itálico: 1, Vegas 7 C. Cerámica ibérica oxidada: 2, vaso de boca plana. Cerámica común de importación itálica: 3 y 4, F. Vegas 17. 7, Vegas 14. Cerámica de barniz negro: 8, Lamboglia 31. Cerámica común romana: 5, Vegas 6. Cerámica común de Calella: 6, Forma 6 A.

LAMINA 17

ESTRATO 20. Cerámica común ibérica oxidada: 1, kalathos. Cerámica de barniz negro: 2, Lamboglia 36 - Morel 1312. 4, Lamb. 25 - 27. Terra sigillata aretina: 3. Estrato 25. Cerámica de barniz negro: 5, Lamb. 33 b - Morel 2973. 6, Lamb. 33 - Morel 2615. 8, Lamb. 5 - 7 - Morel 145. 7, Lamb. 36 - Morel 1315. 9, Morel 2258. 10 y 11, Lamb. 33 a - Morel 2154. 12, Lamb. 33 - Morel 2615. 13, Morel 2258. ¹⁴15, Lamb. 27b. ¹⁶Lamb. 23. 17, Lamb. 55. Cerámica común de Calella: 18, Forma 2.

LAMINA 18

ESTRATO 25. Cerámica común de Calella: 1, Forma 18. 2, F. 4 A. 3, F. 4 B. 4, F. 14. 5 y 6, F. 4 A. 7, F. 4 B. 8, F. 16. 9, F. 3. 10, F. 2. 11, F. 1 A. 12, F. 10. 13, F. 9. Cerámica de cocina, reducida: 14 - 16.

Wm 19 (Rth)

1-2-3-4-5-6

Fig. 1. Situación de la villa del Roser de Calella en la costa catalana.

Fig. 2. El cerro del Roser, antes de ser modificado por las obras en la carretera N-II, según un plano de 1894, obra del arquitecto ingeniero *J. Romá*.

Fig. 3. Situación actual de la colina del Roser, con indicación de la zona excavada.

Fig. 4. Planta general escala 1:20 de las excavaciones practicadas en 1981 y 1982.

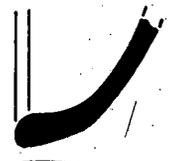
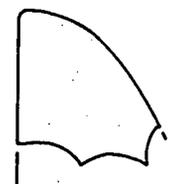
Fig. 5. Sección norte-sur, tomada a 20m del límite oriental de la zona excavada.

Fig. 6. Perfil septentrional de la zona excavada con proyección de las estructuras apreciadas en este sector.

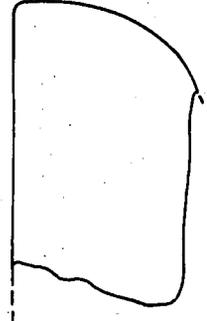
Fig. 7. Algunas marcas ~~en~~ aparecidas sobre ánforas de producción local: MAX, CANDI, A ó Pi (Foto *D. Clewell*).

LAMINA 19.

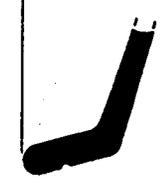
1 y 2, vista del sondeo practicado en 1981 desde la vertiente meridional de la colina del Roser. 3, la excavación de 1982 vista desde el lado de la carretera de Hortsavinya. Puede apreciarse el antiguo perfil de la montaña, hoy desaparecido. También es visible el trazado de la carretera N-II, que, en su día, modificó el yacimiento. 4 y 5, la excavación de 1982, detalles. 6, las estructuras aparecidas en 1982, desde el límite septentrional de la zona explorada.



1A



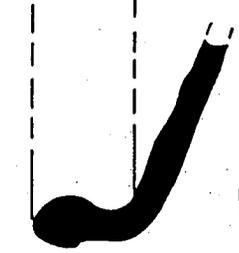
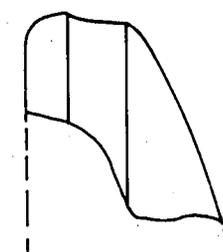
1A



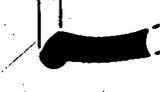
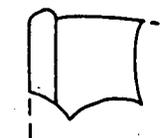
1B



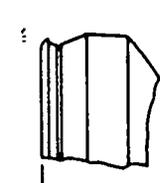
1B



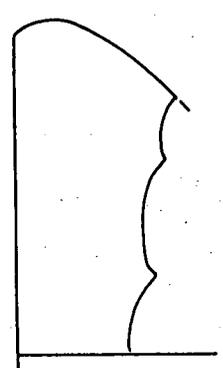
1B



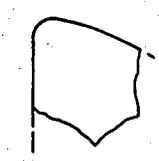
3



1B



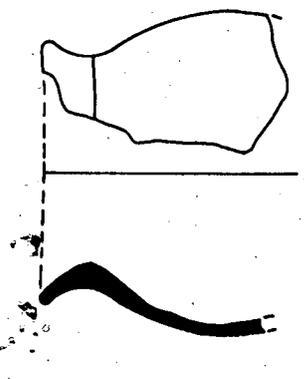
2



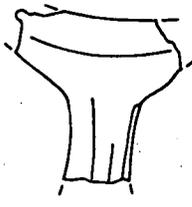
1C

0 1 2 3 4 5

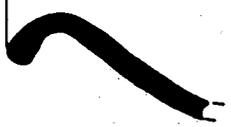
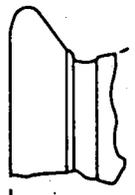
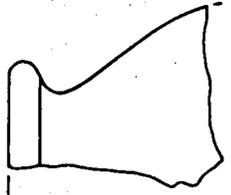
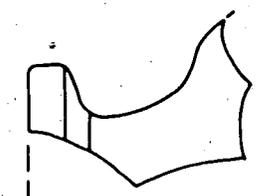
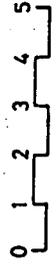
L6H.1



4A



4D



4A



4B



4B



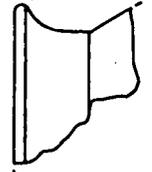
4A



4A



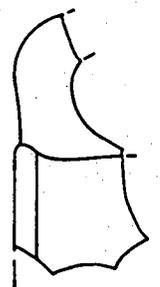
4B



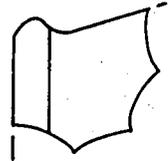
4B



5B

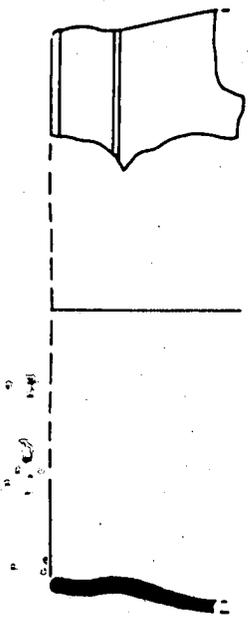


5A

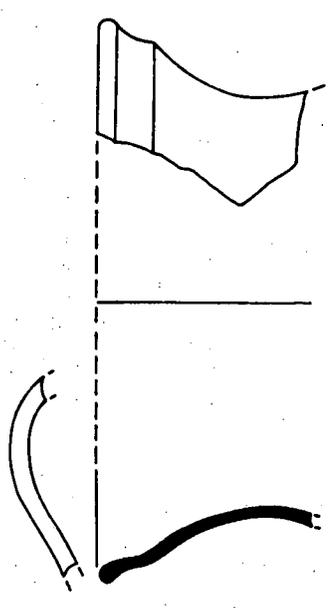


LDH.2

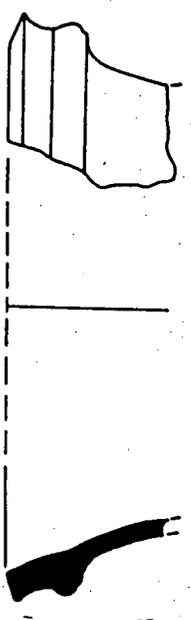
L5H.3



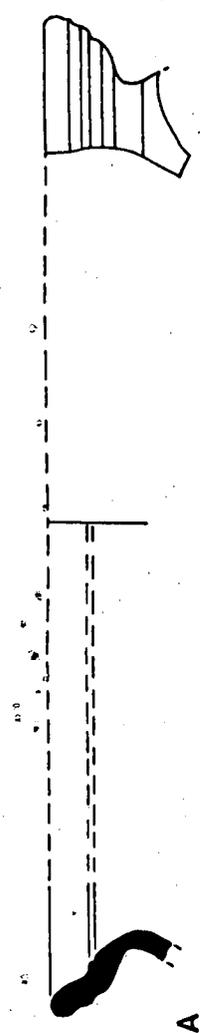
6B



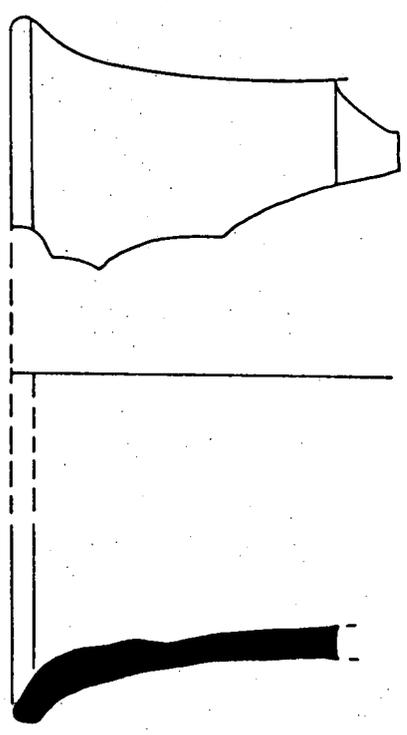
8



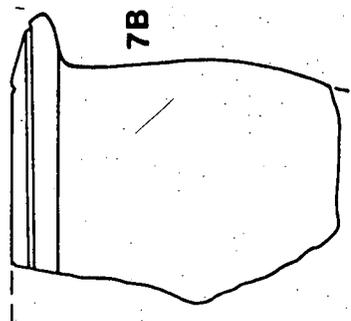
7B



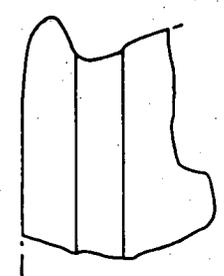
6A



7A

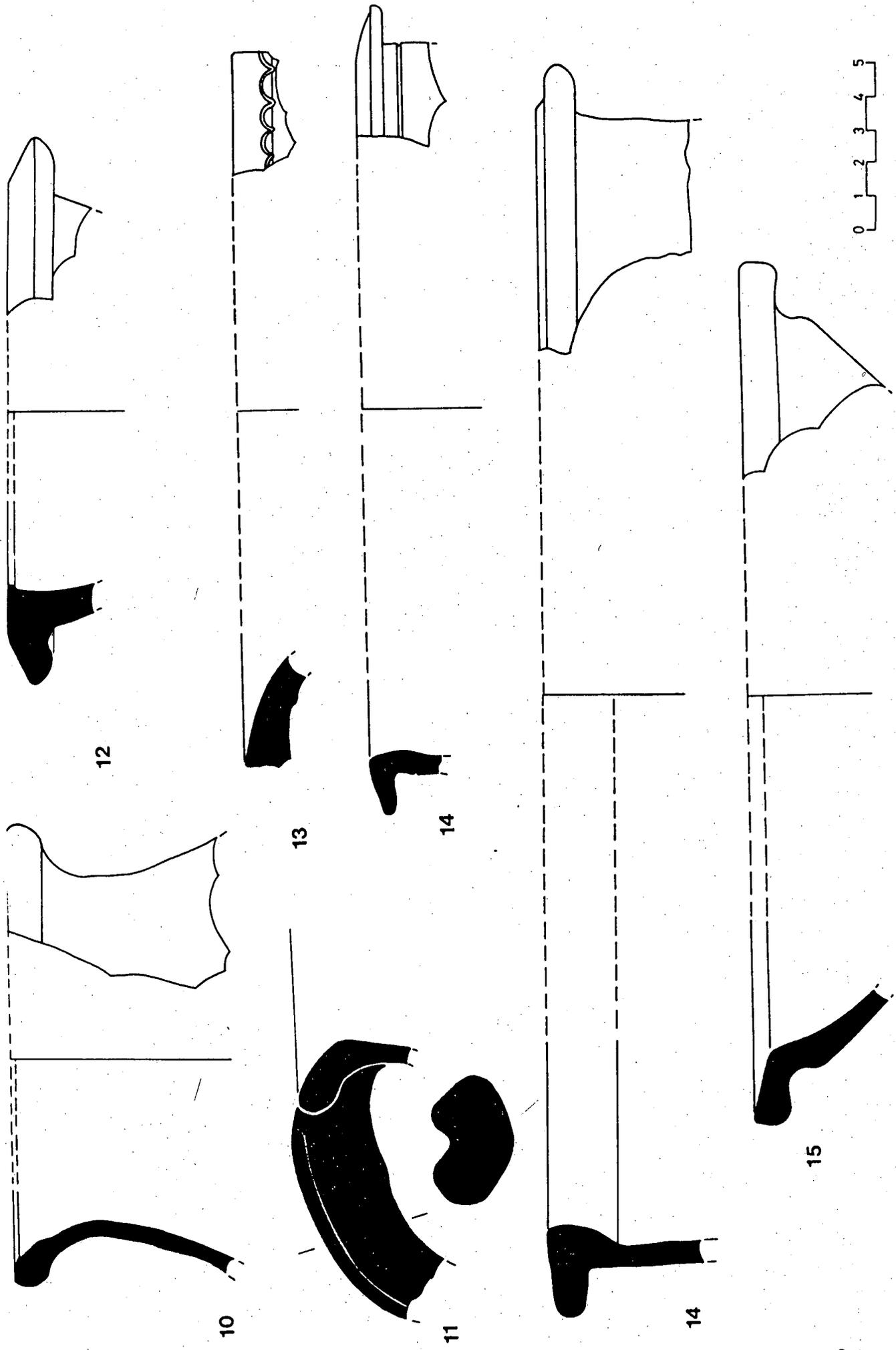


9

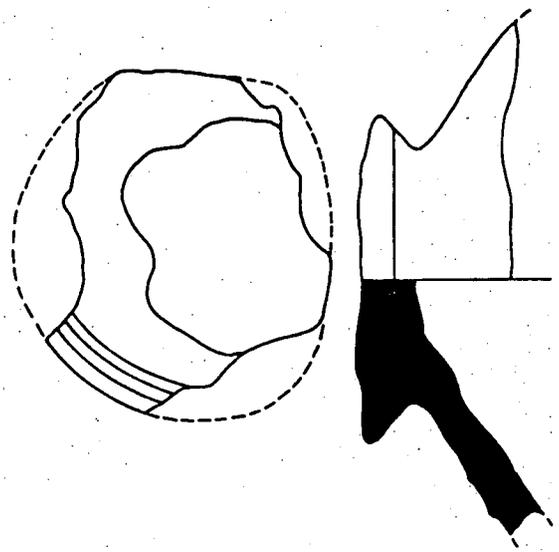
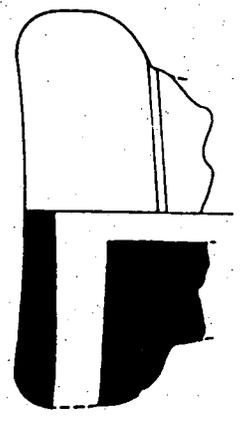
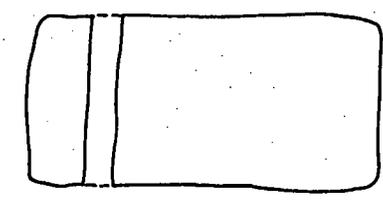
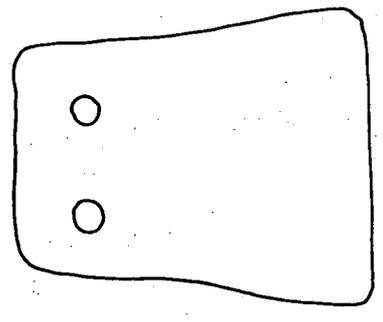
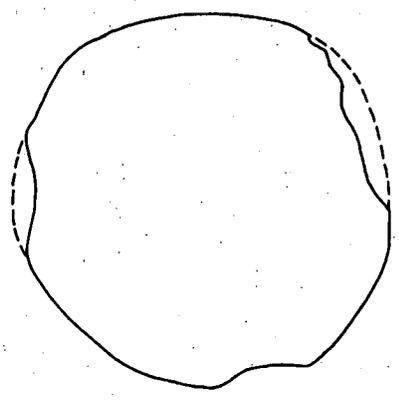
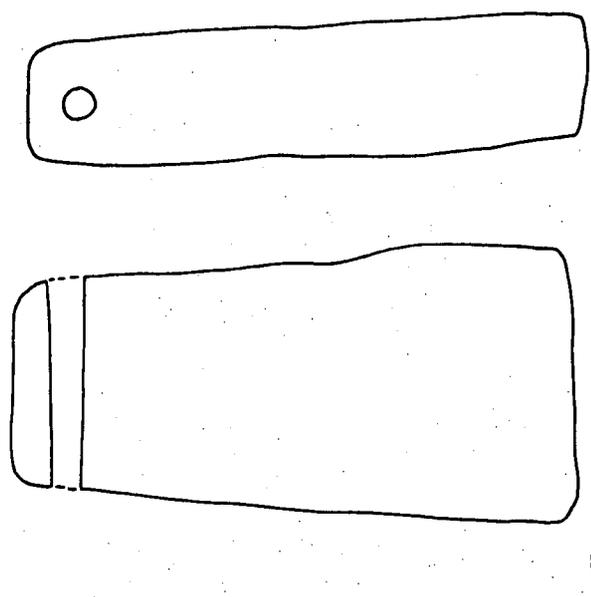
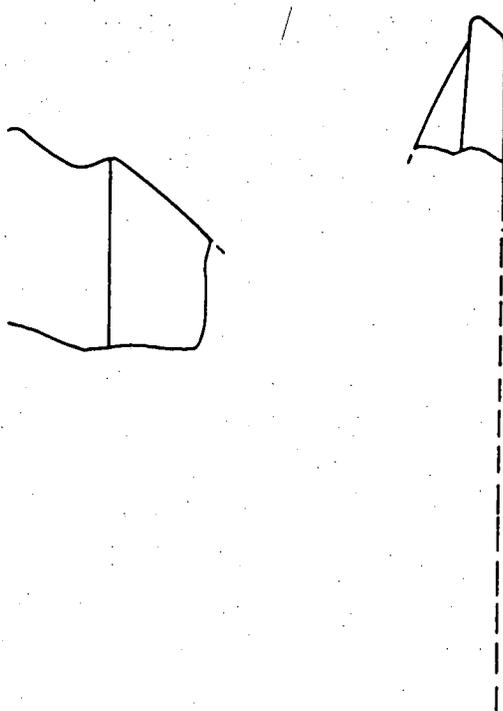
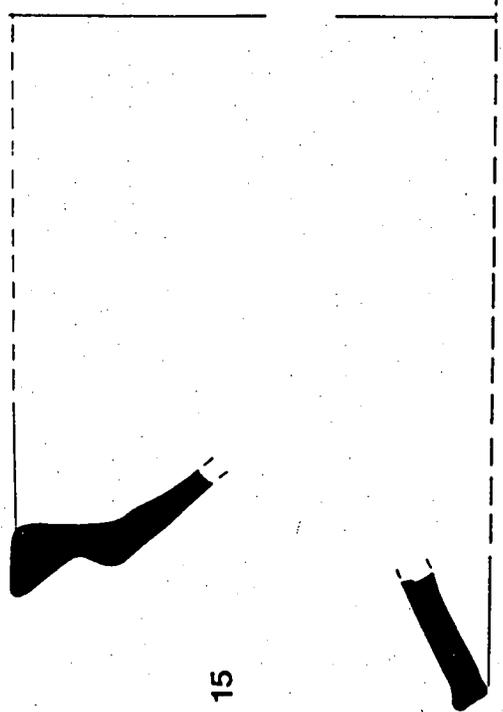


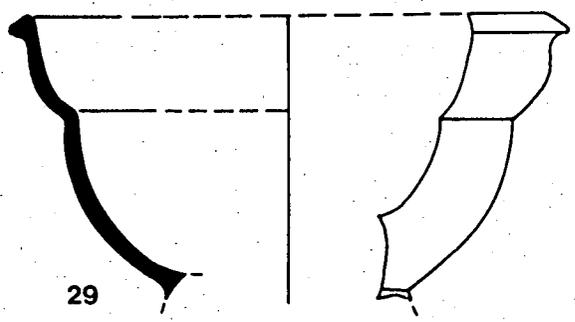
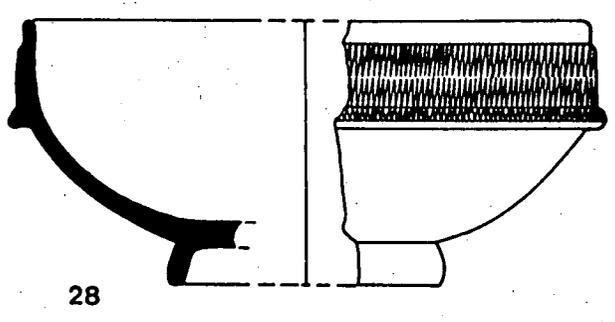
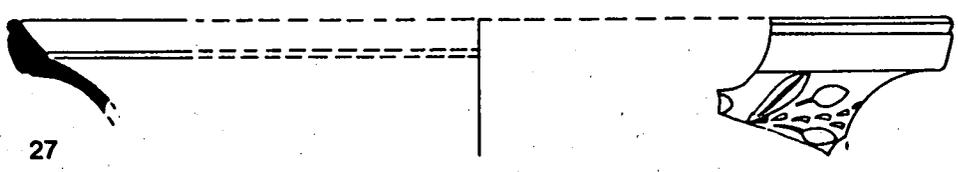
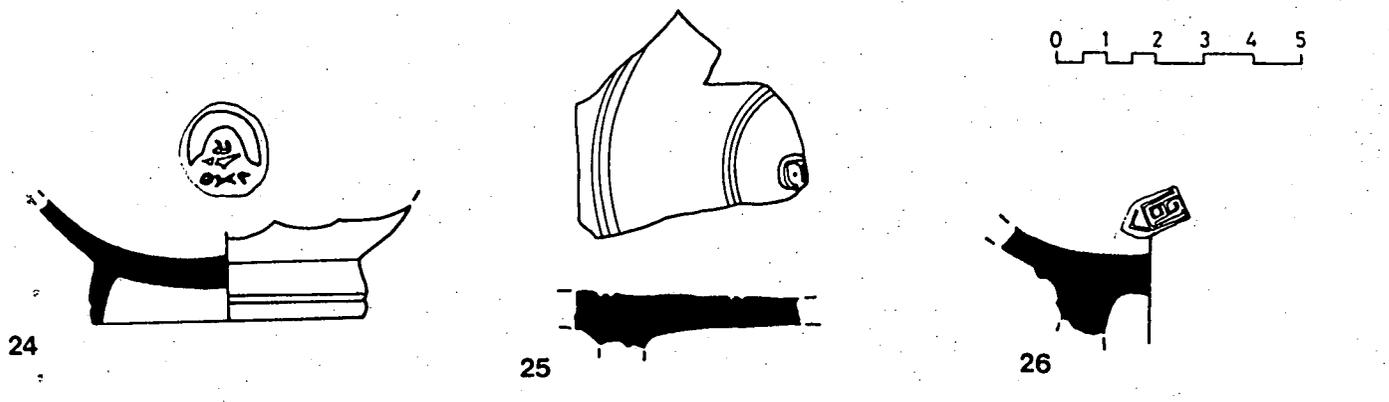
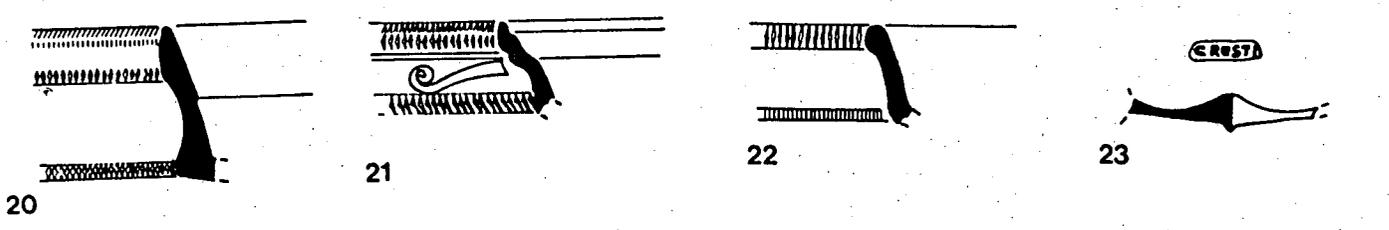
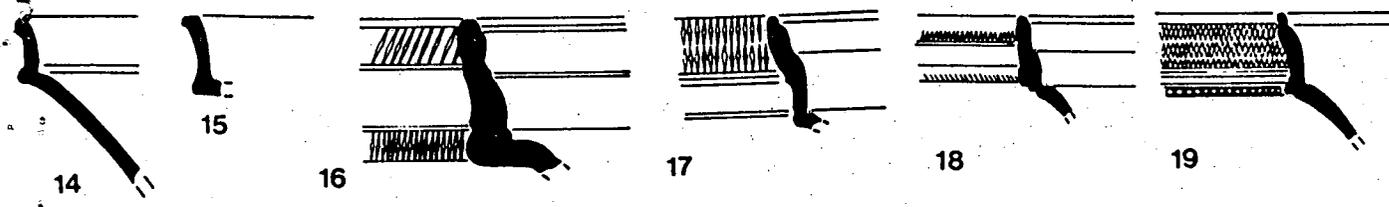
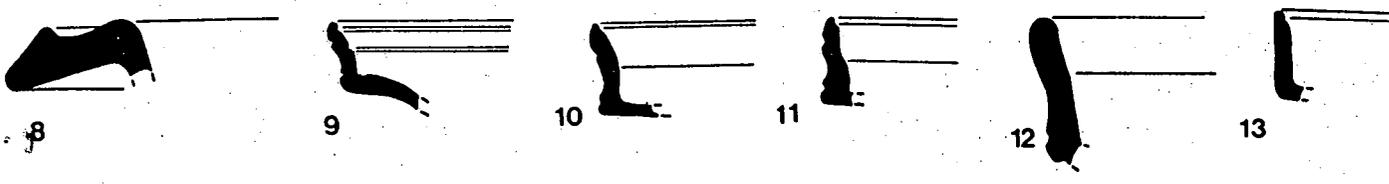
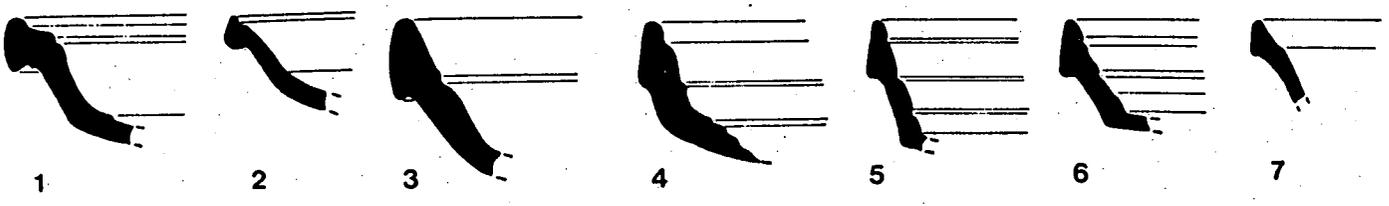
9

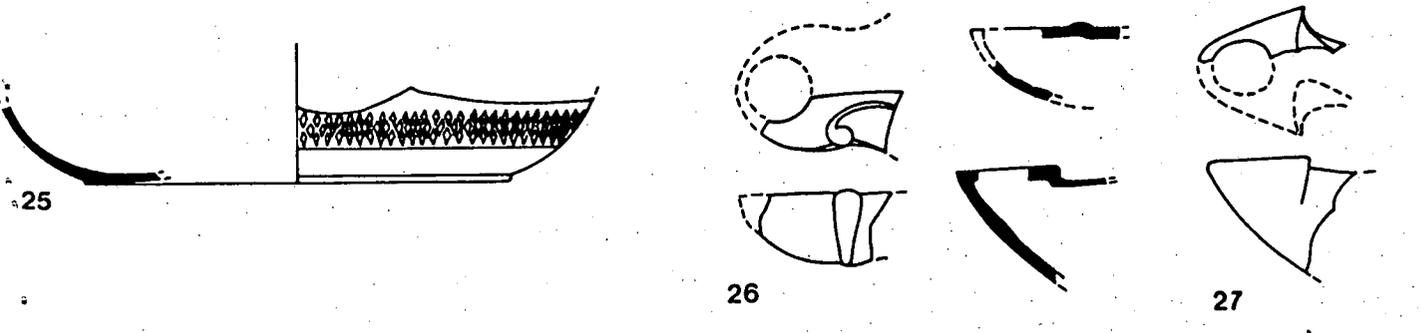
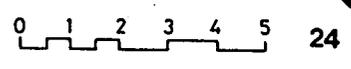
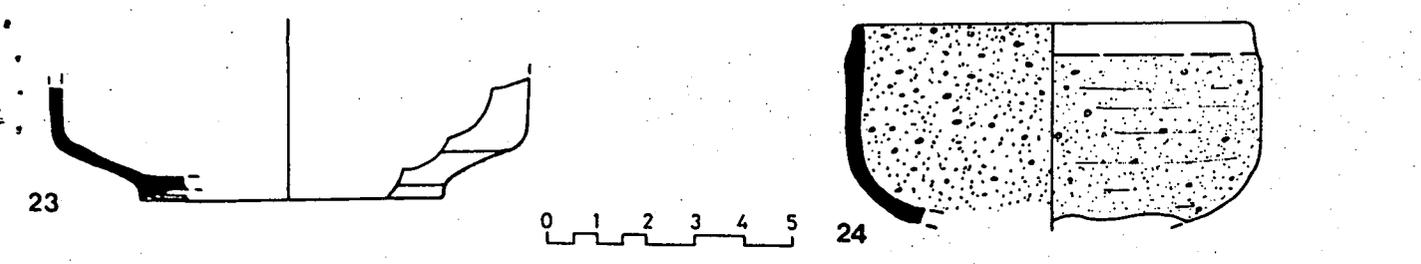
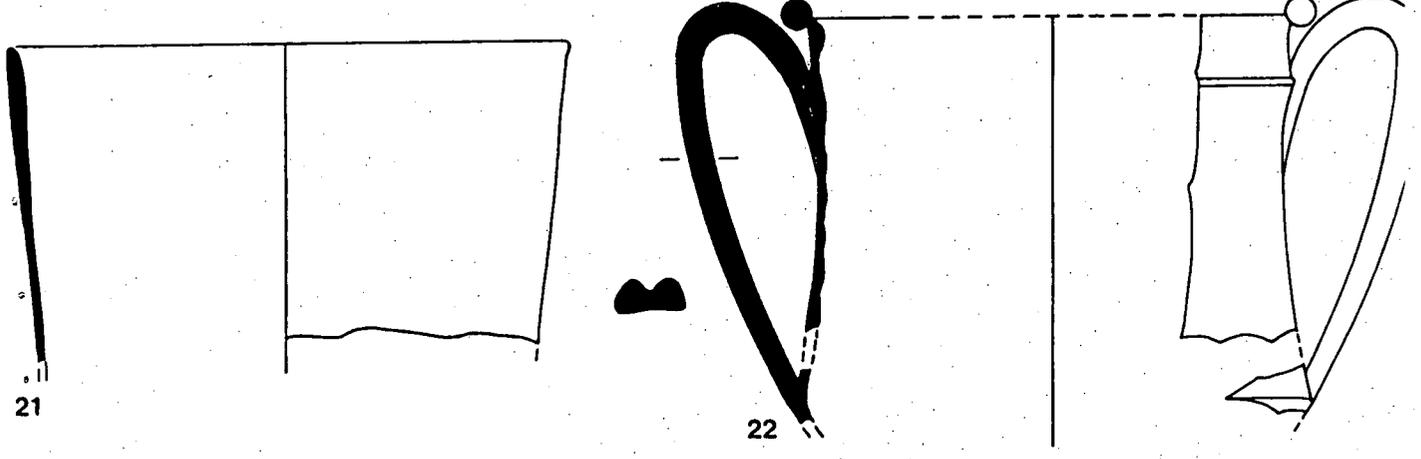
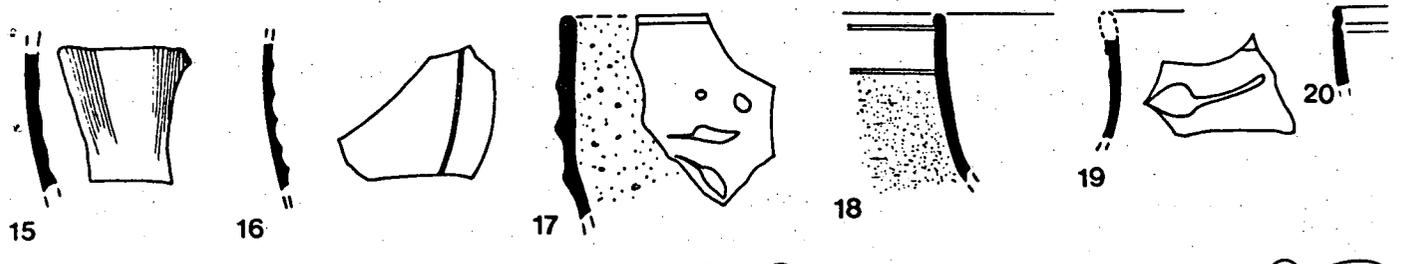
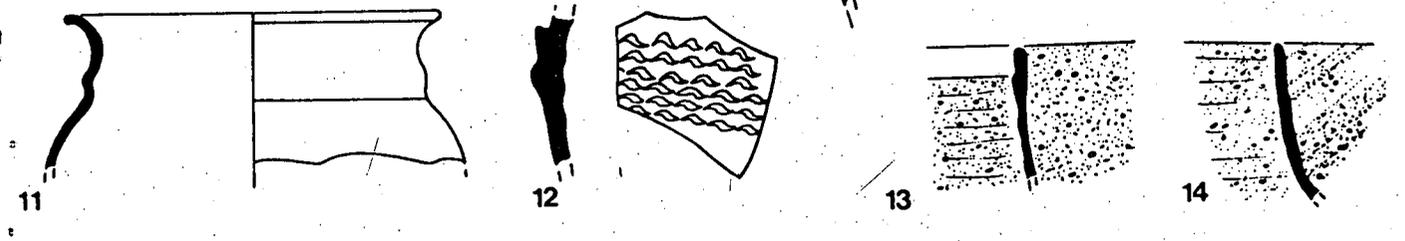
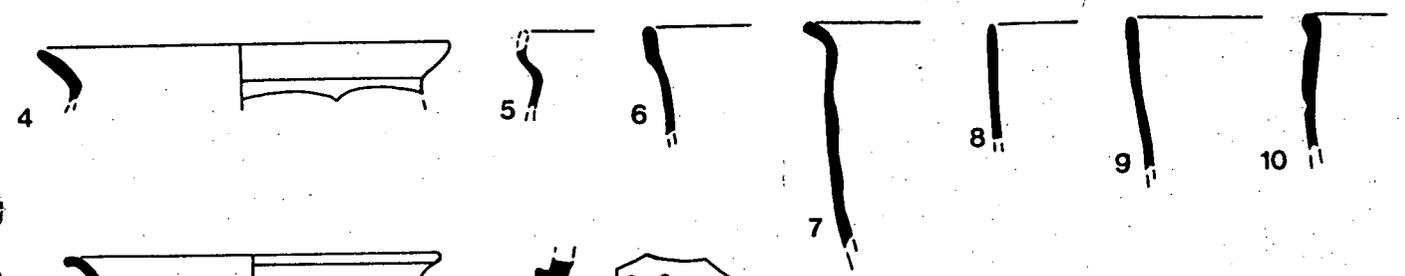
L6H4

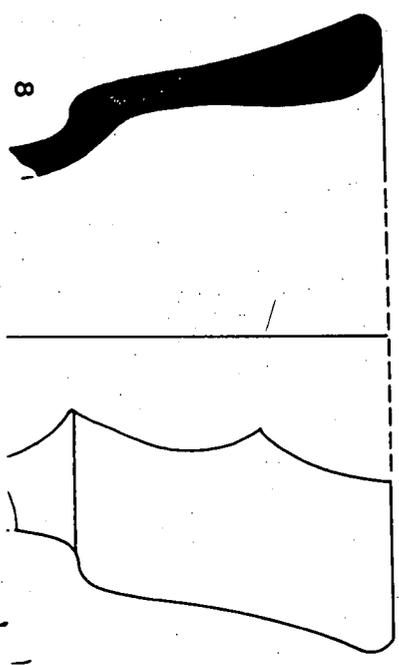
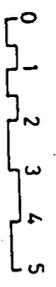
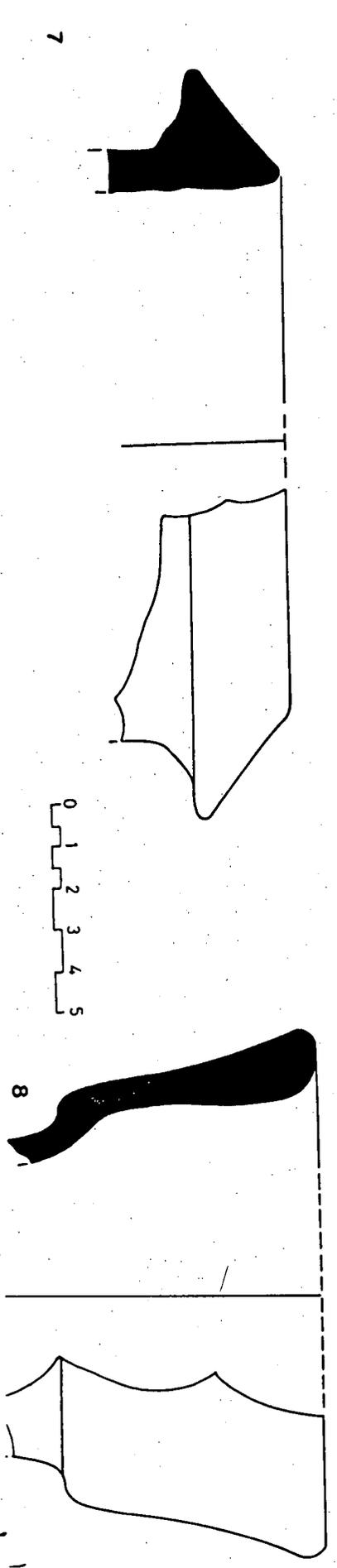
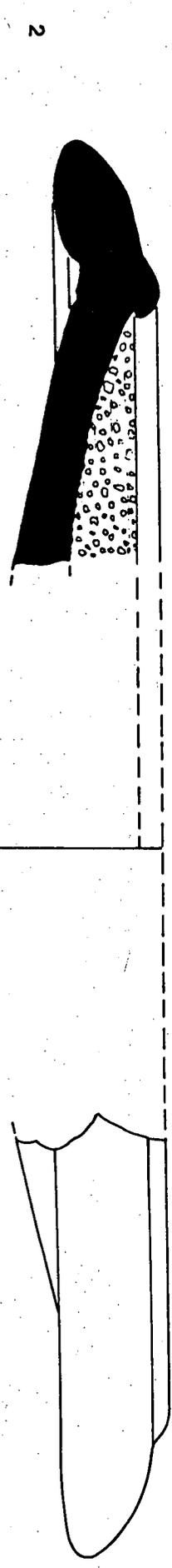
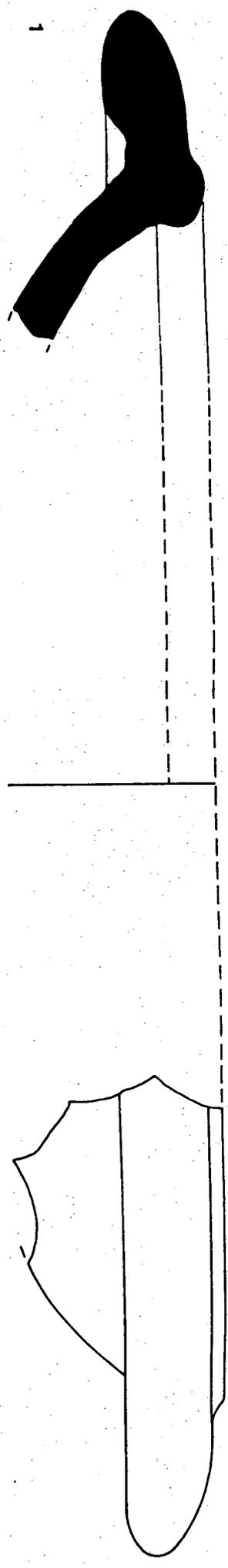


LM.5

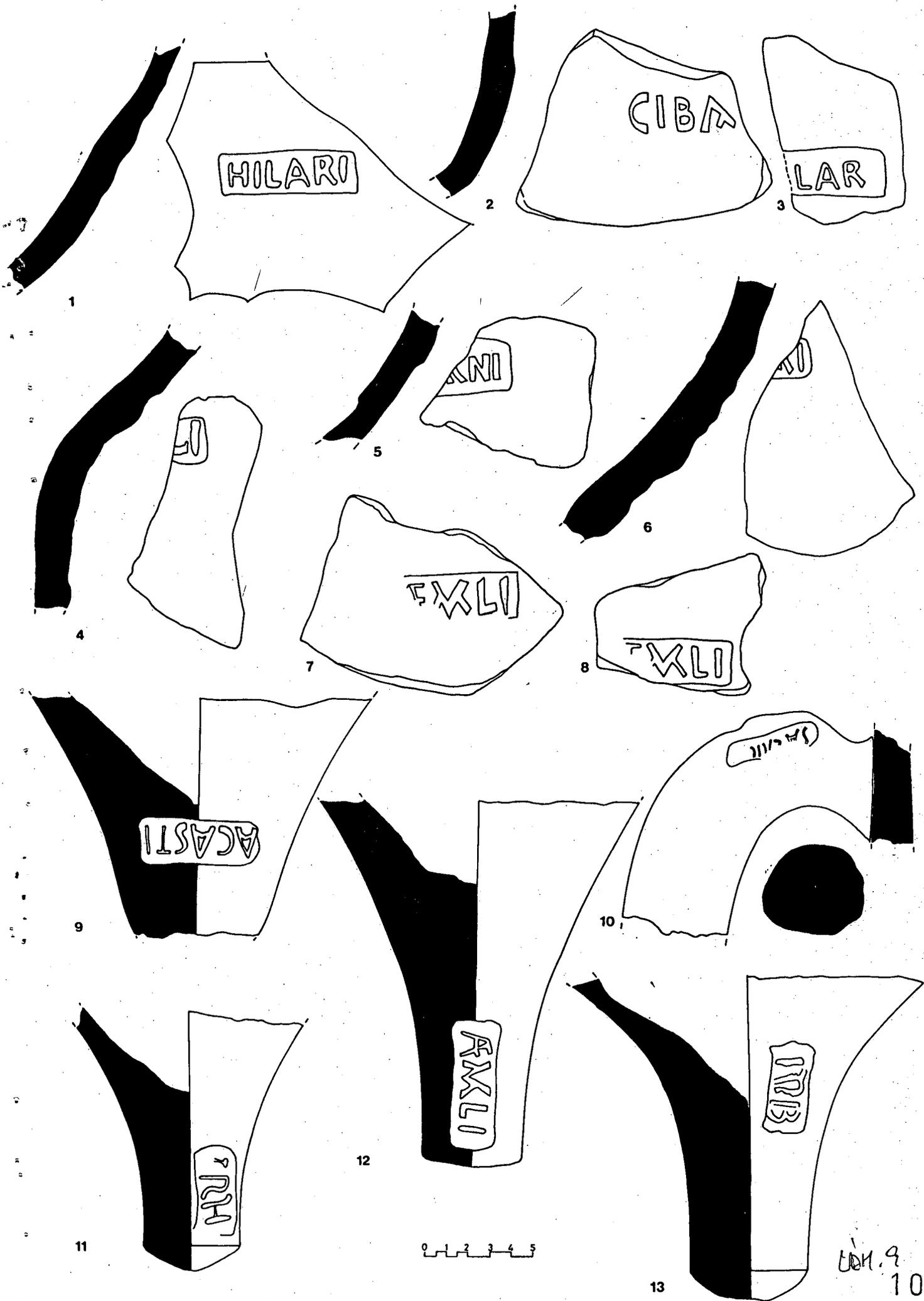


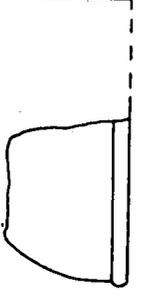
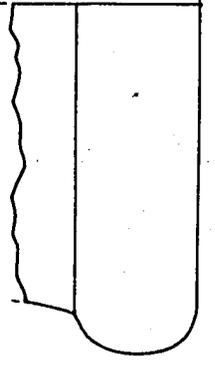
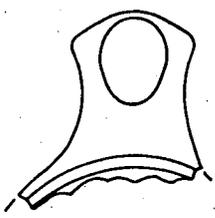
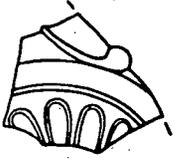
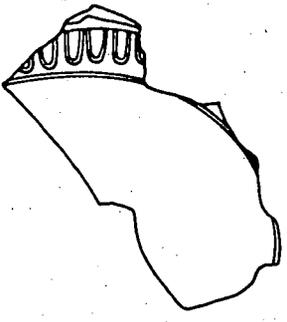
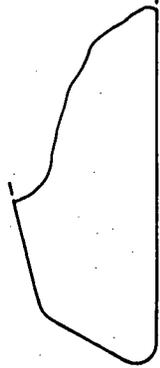
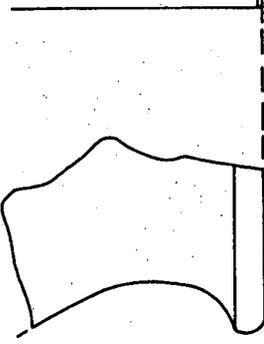
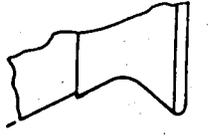
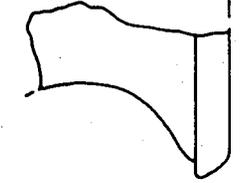
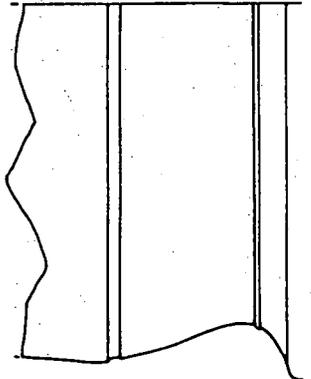






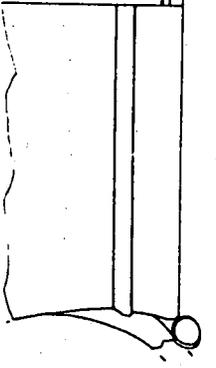
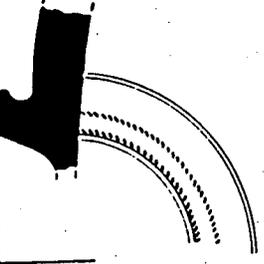
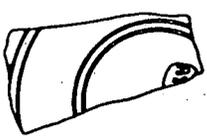
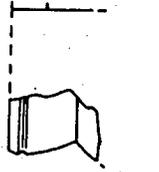
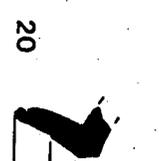
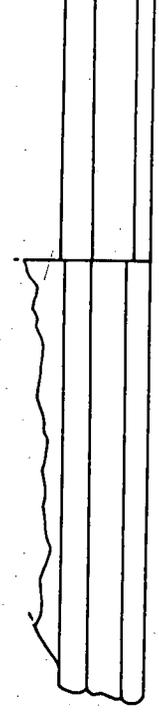
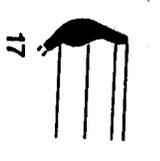
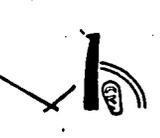
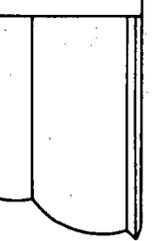
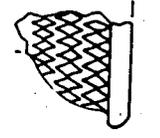
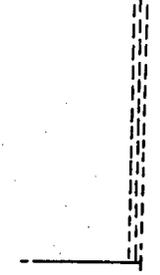
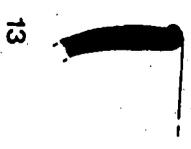
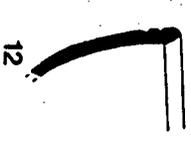
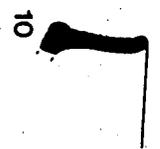
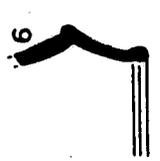
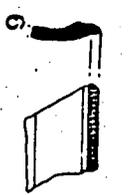
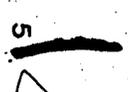
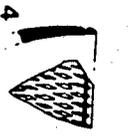
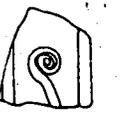
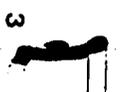
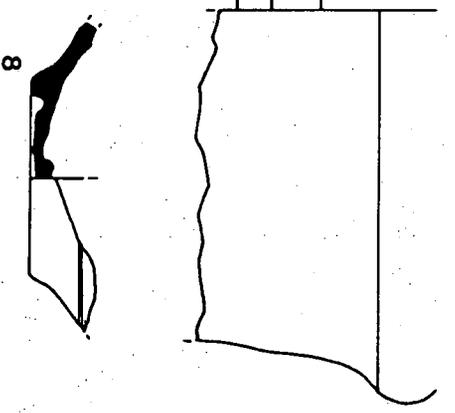
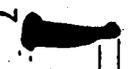
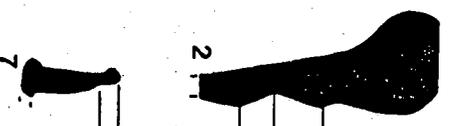
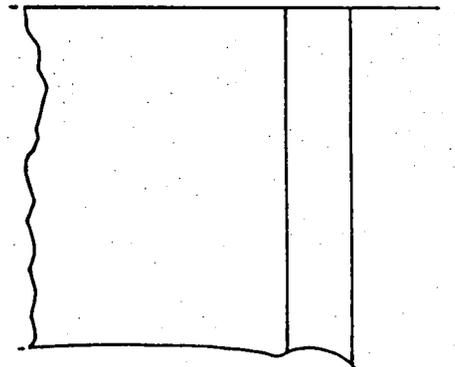
LAM. 8





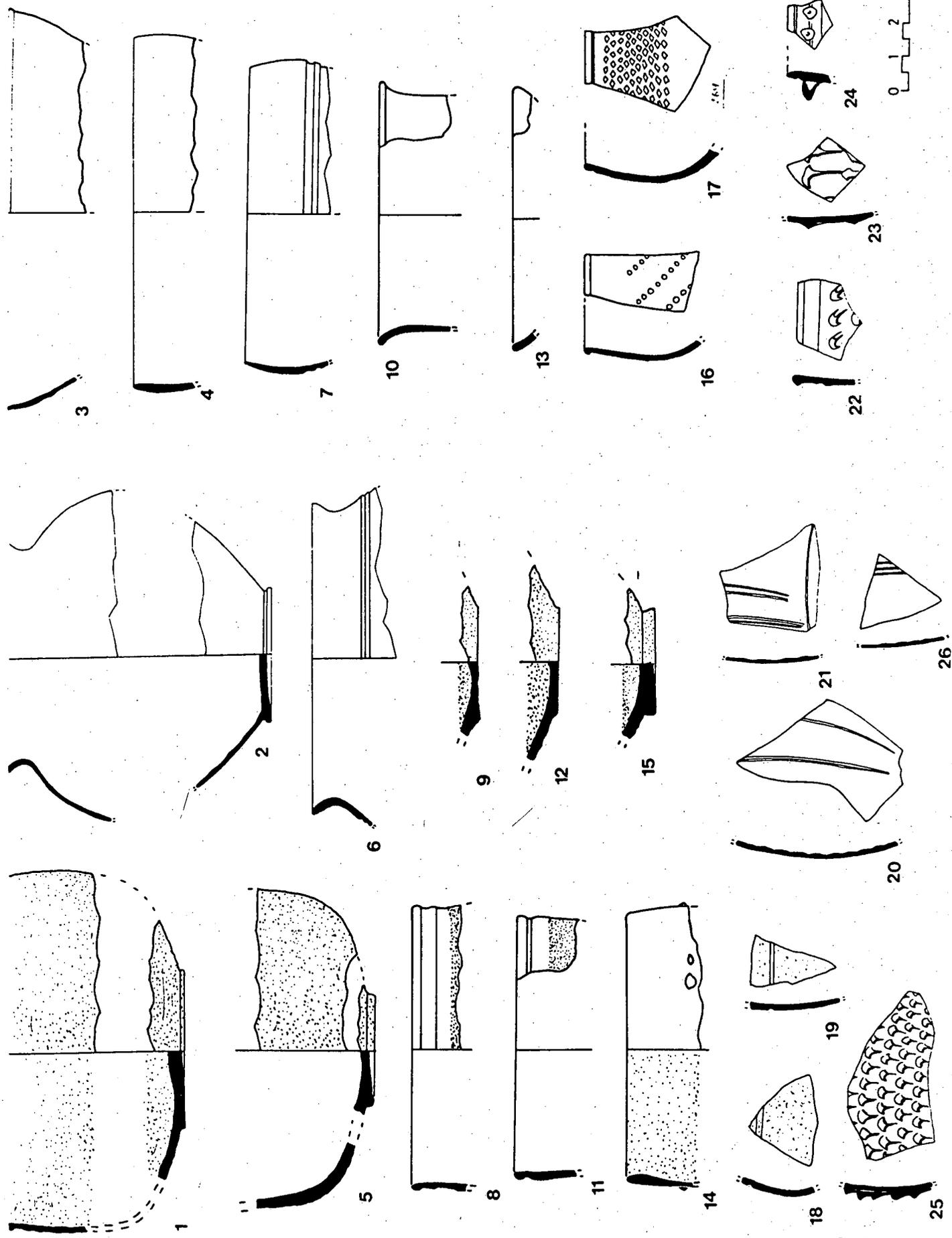
1 2 3 4 5

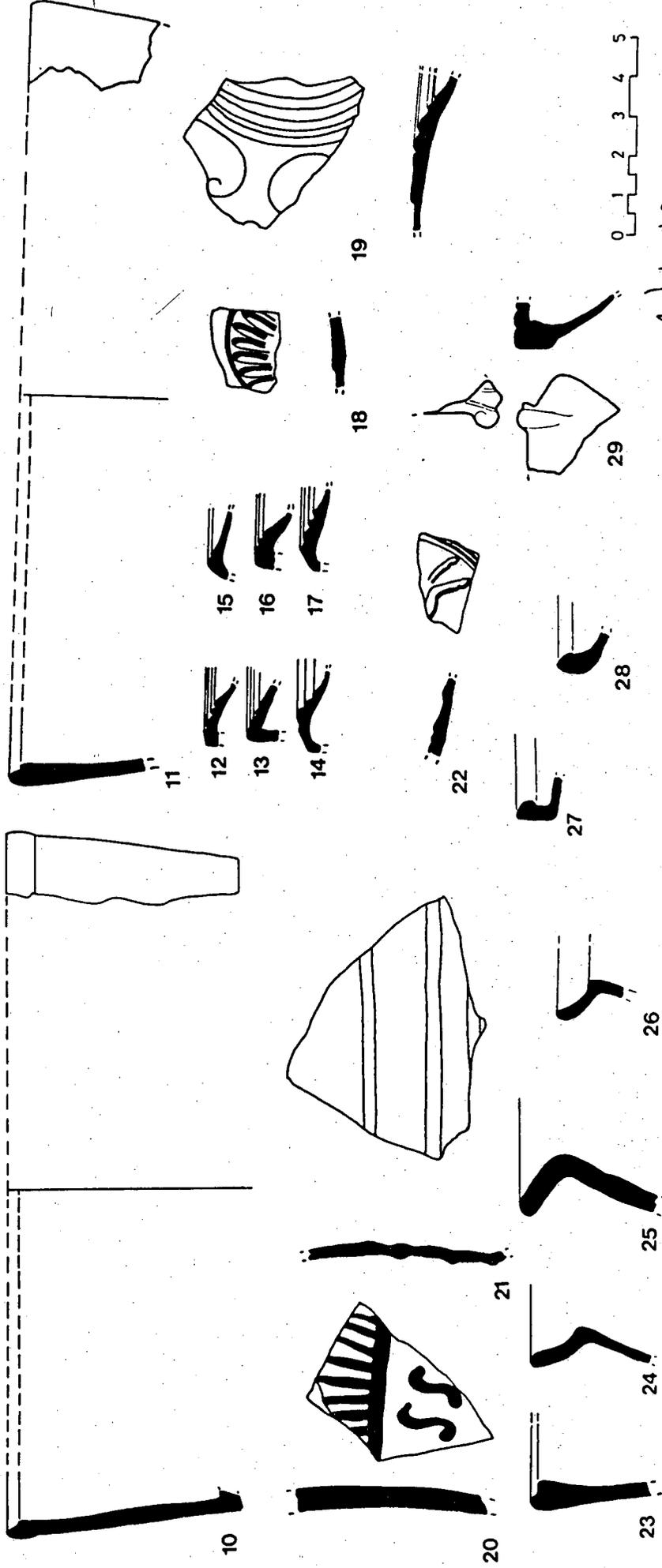
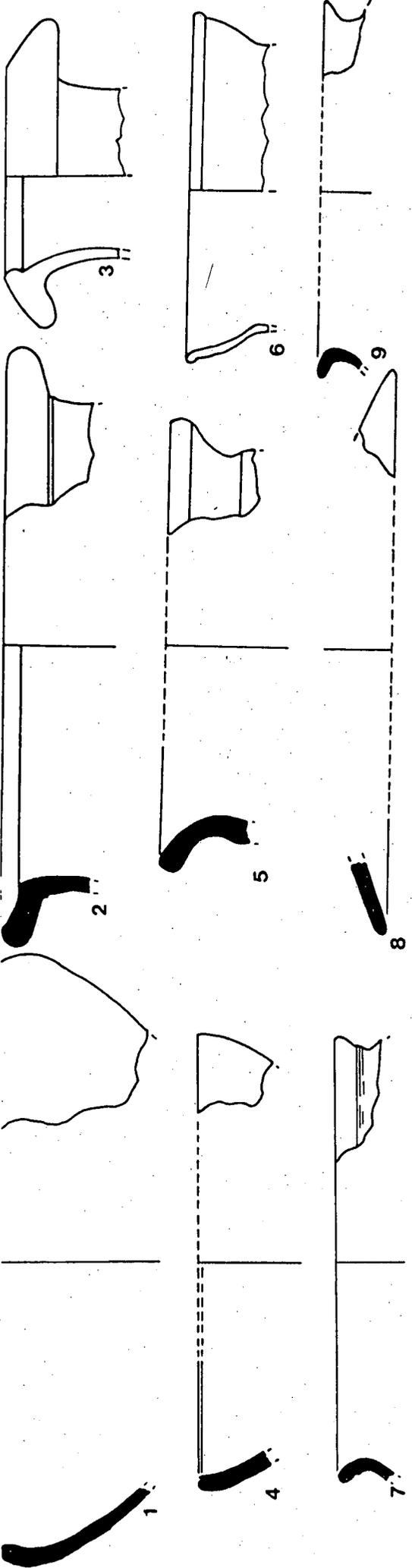
1 2 3 4 5



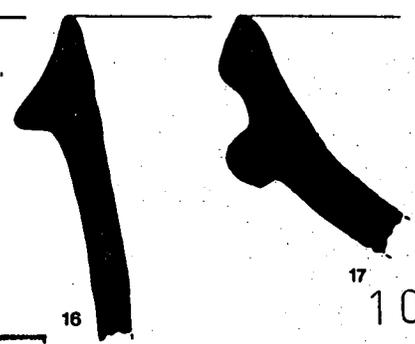
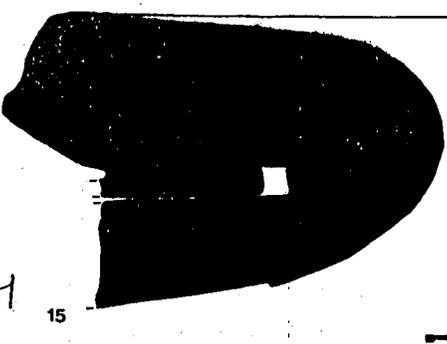
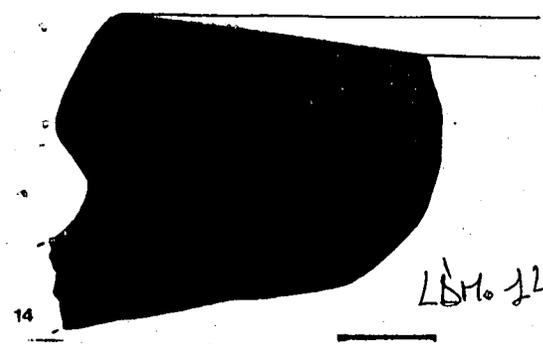
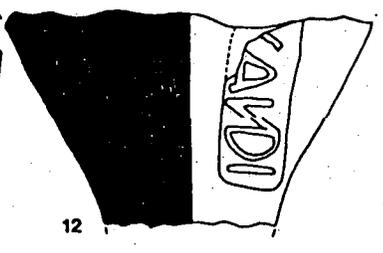
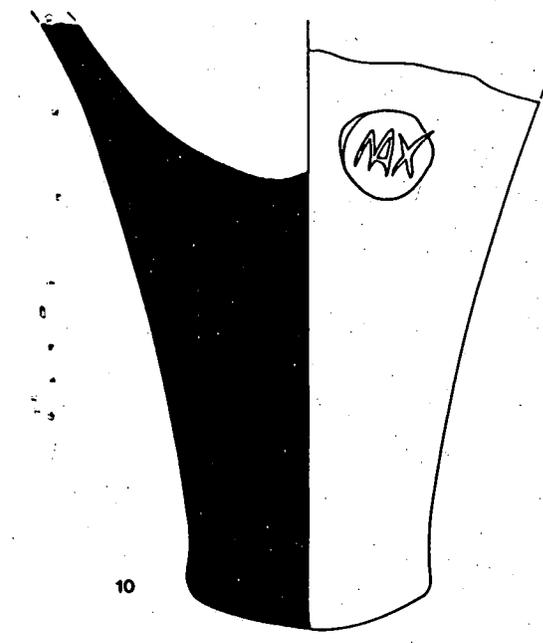
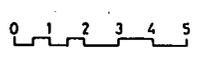
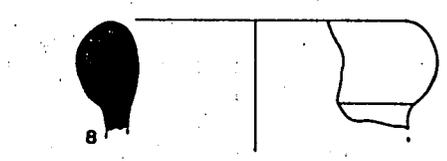
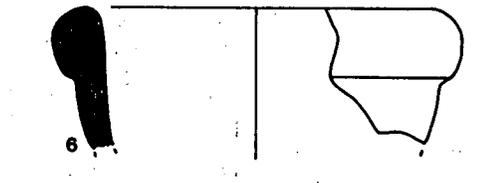
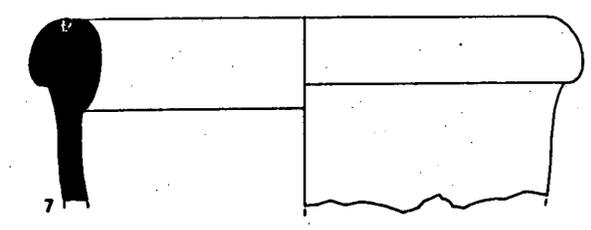
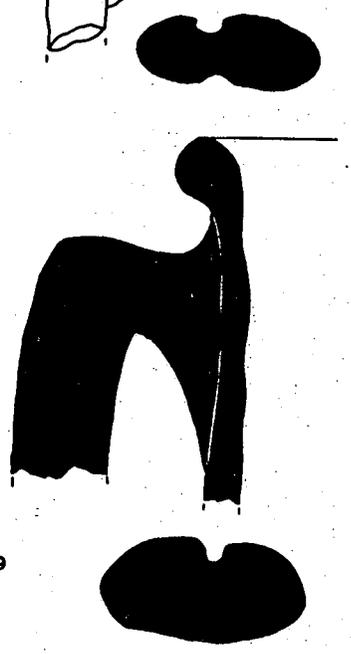
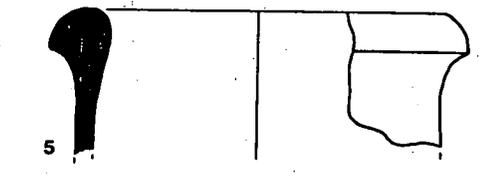
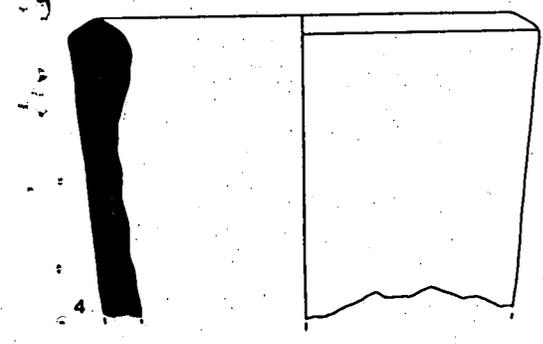
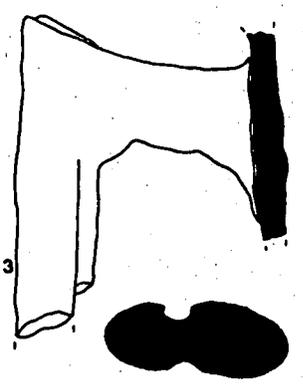
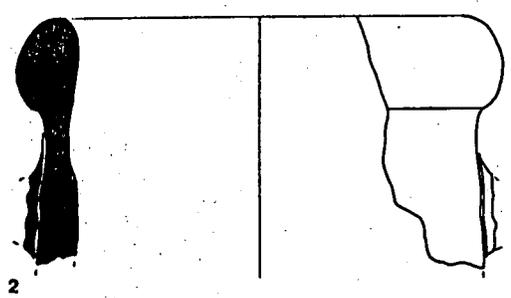
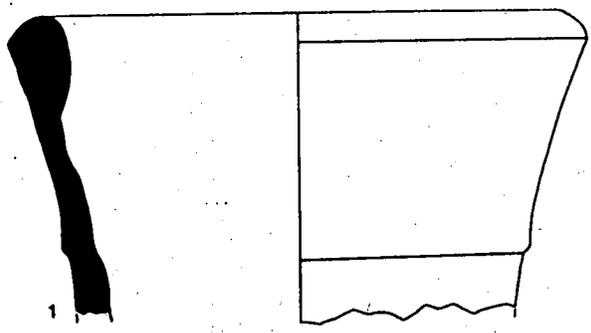
LDH. 24. 24

LAM. 18

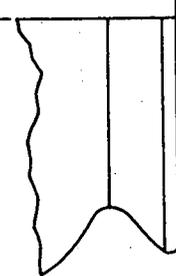
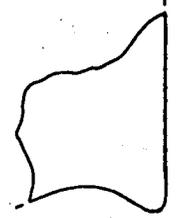
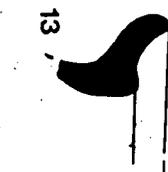
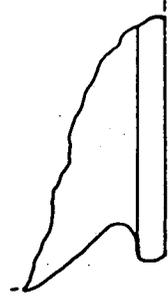
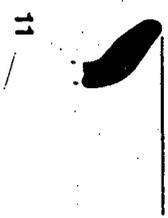
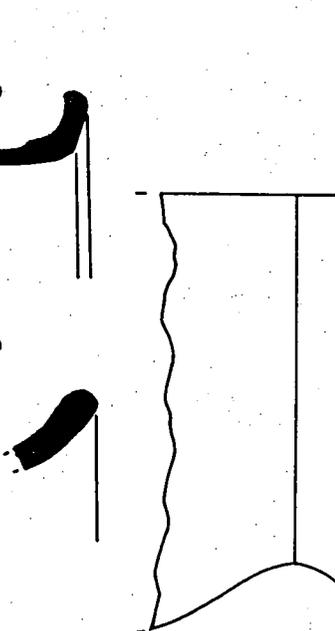
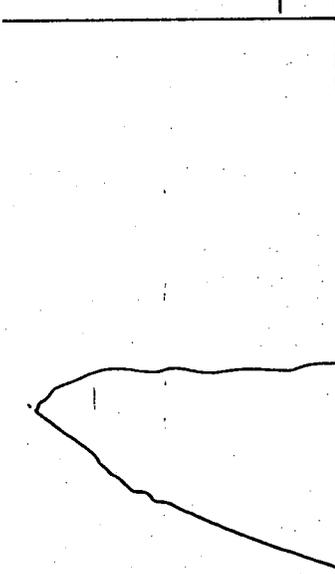
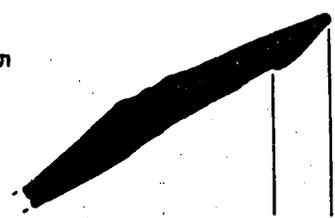
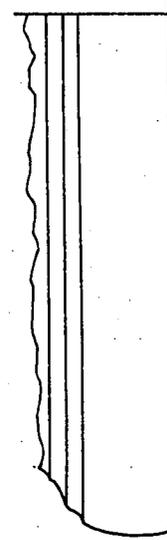
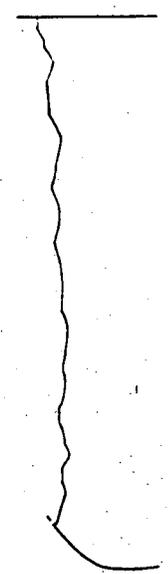




LAM. 43



LSH 24



14

15

16

Handwritten text: 2014. 15.





1



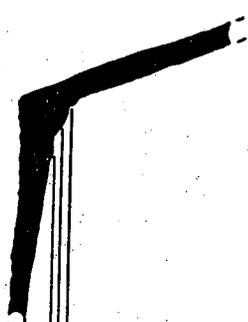
2



3



4



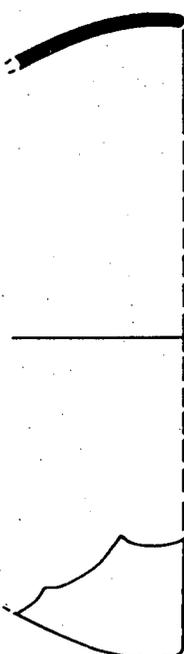
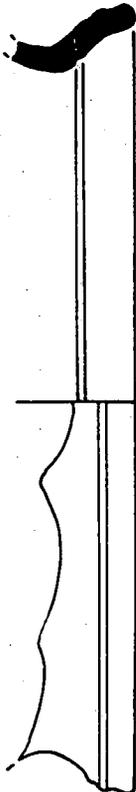
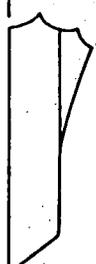
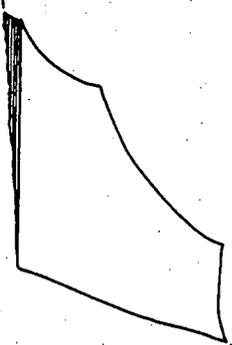
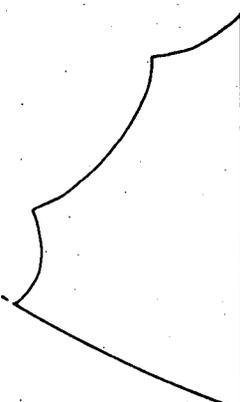
5



6



7

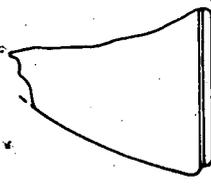
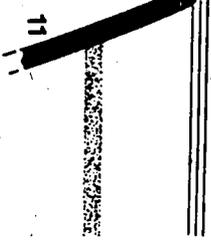
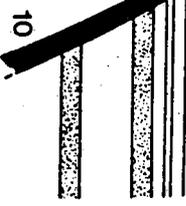
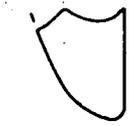
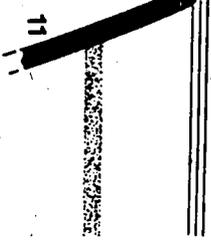
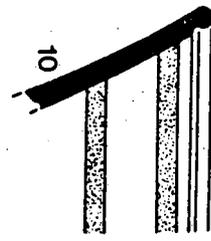
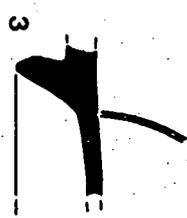
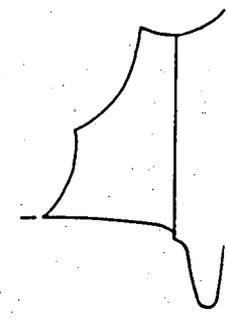


8

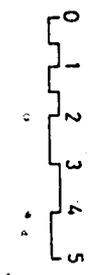
9

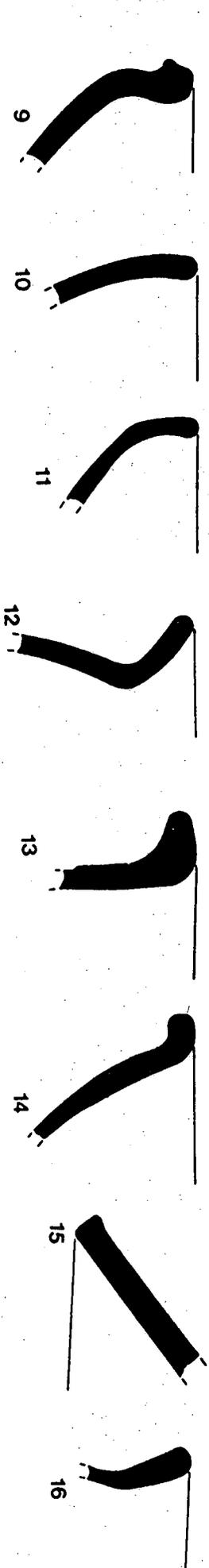
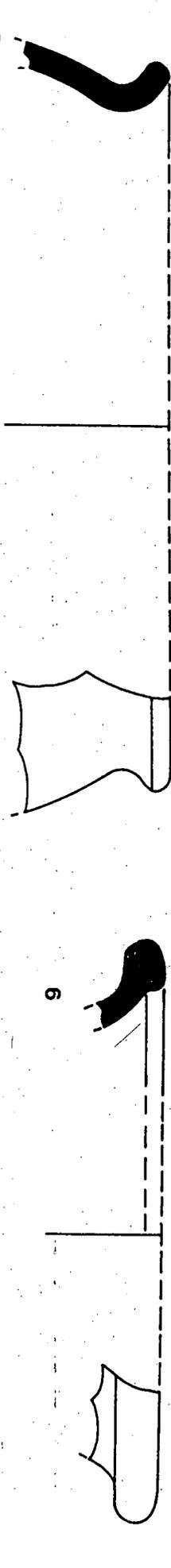
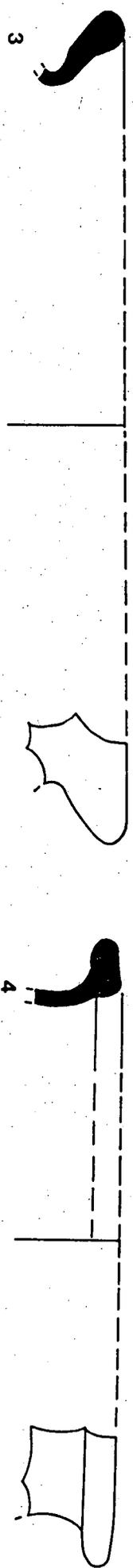
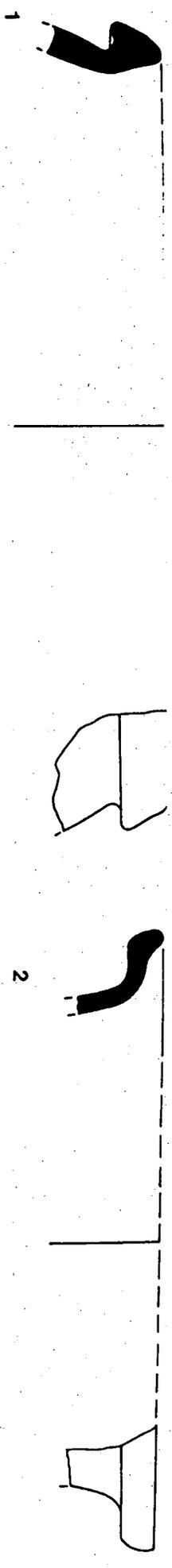
10





Л.В.И. 17





L.H. 18.



LSH. 1P

1



2

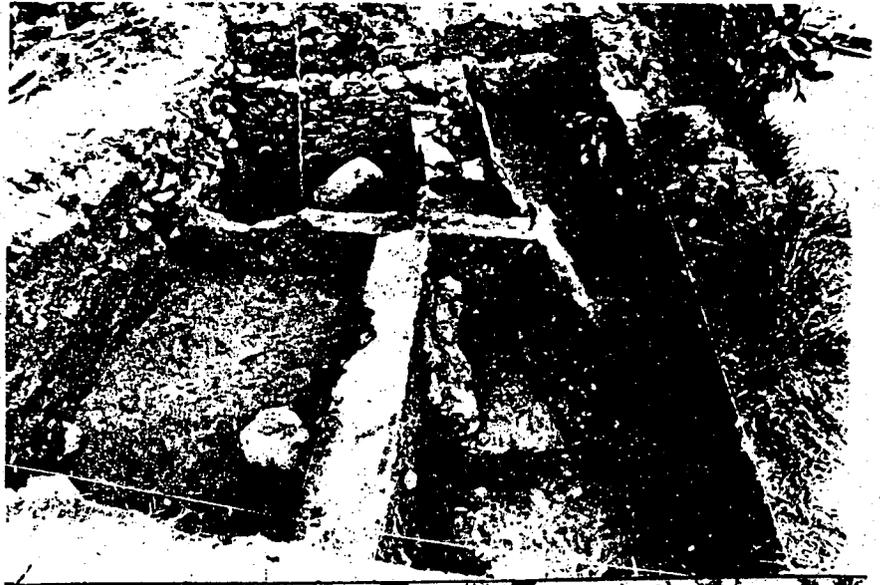


3

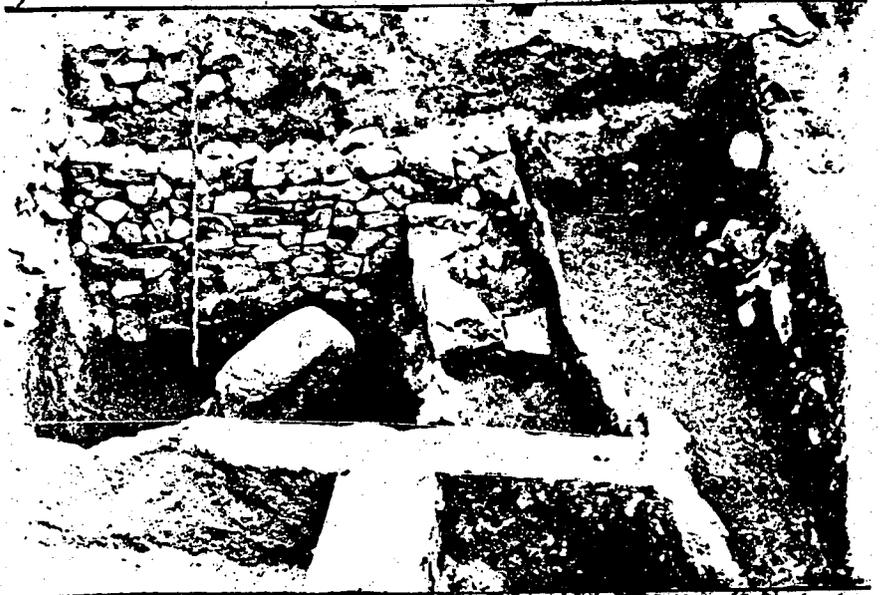


Lot. 19bis

4



5



6



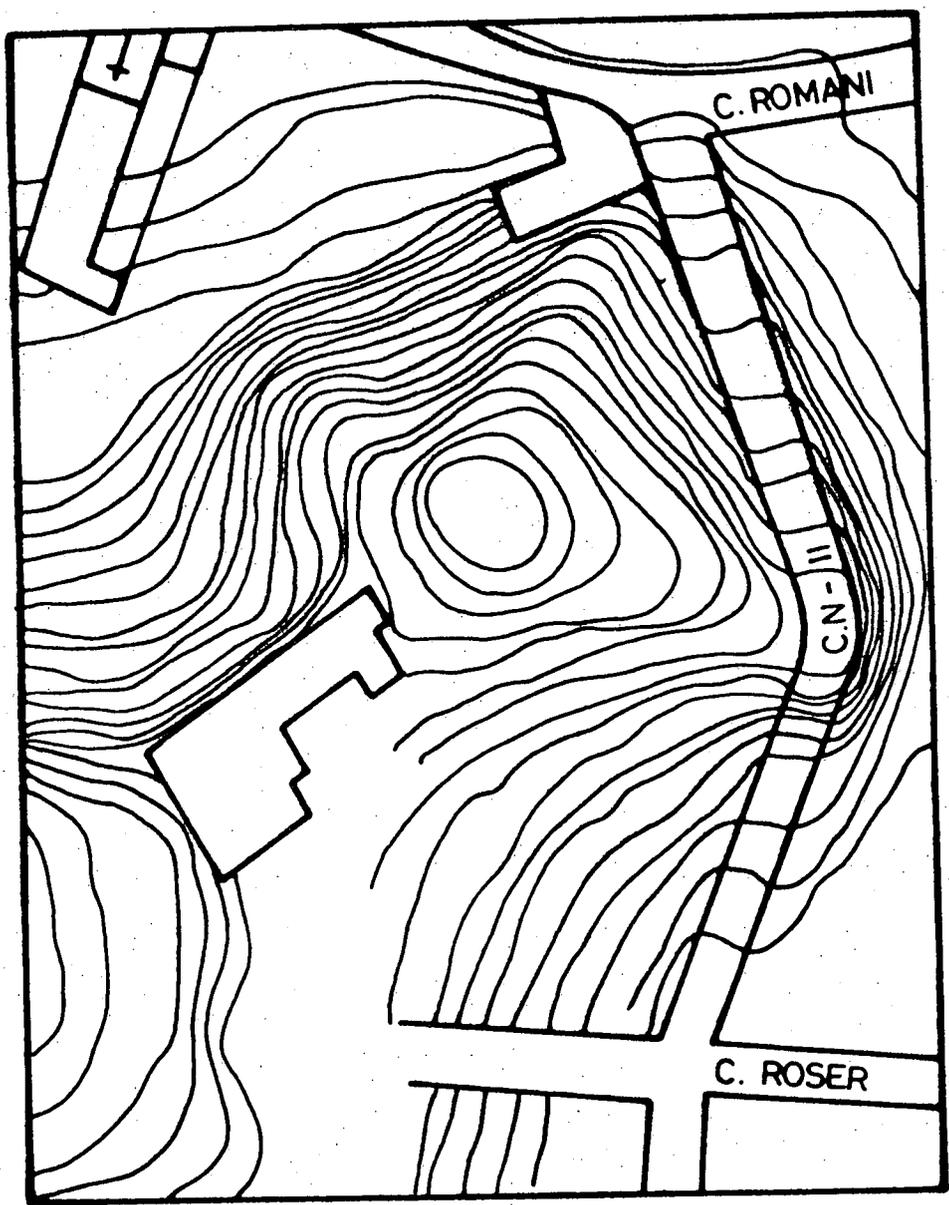


FIG. 2

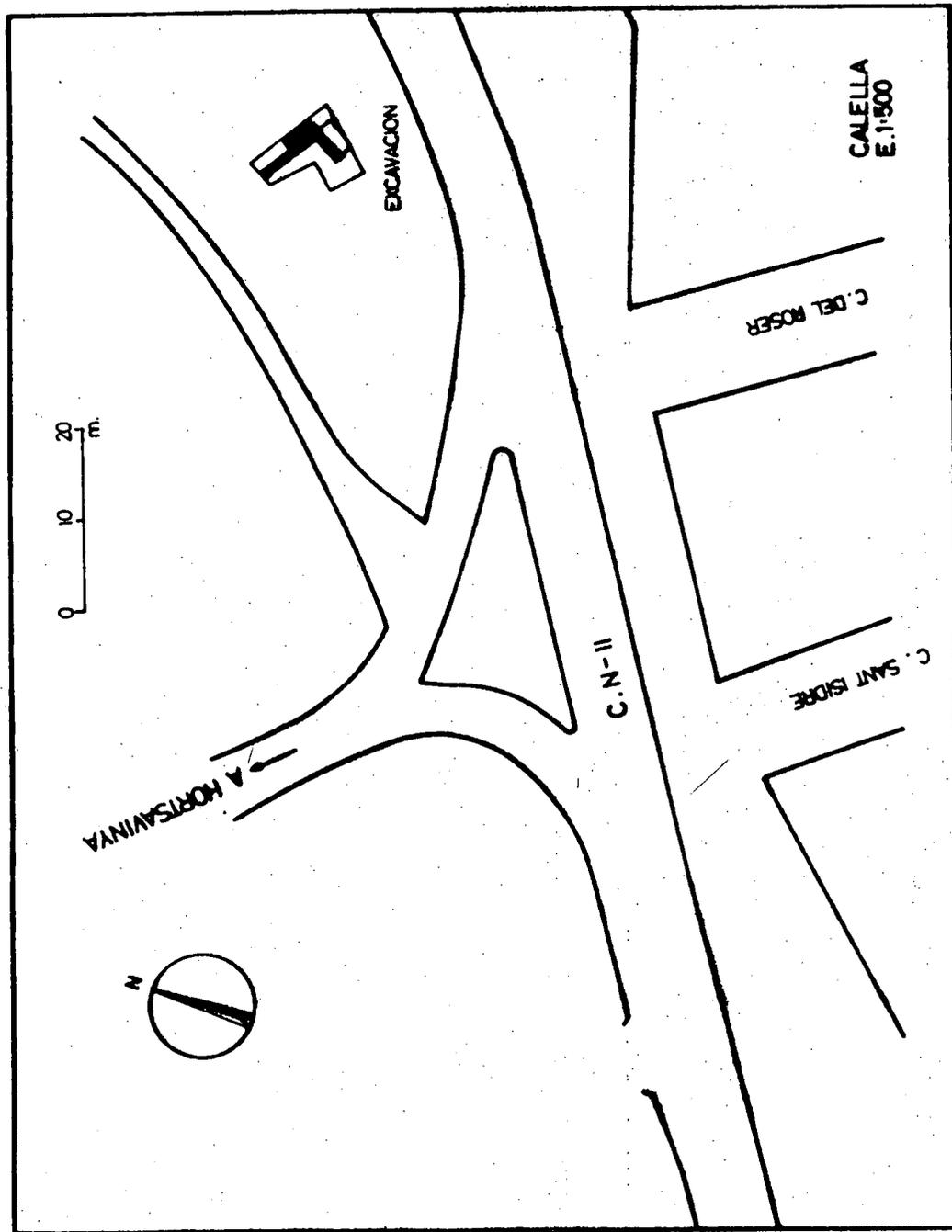


Fig. 3

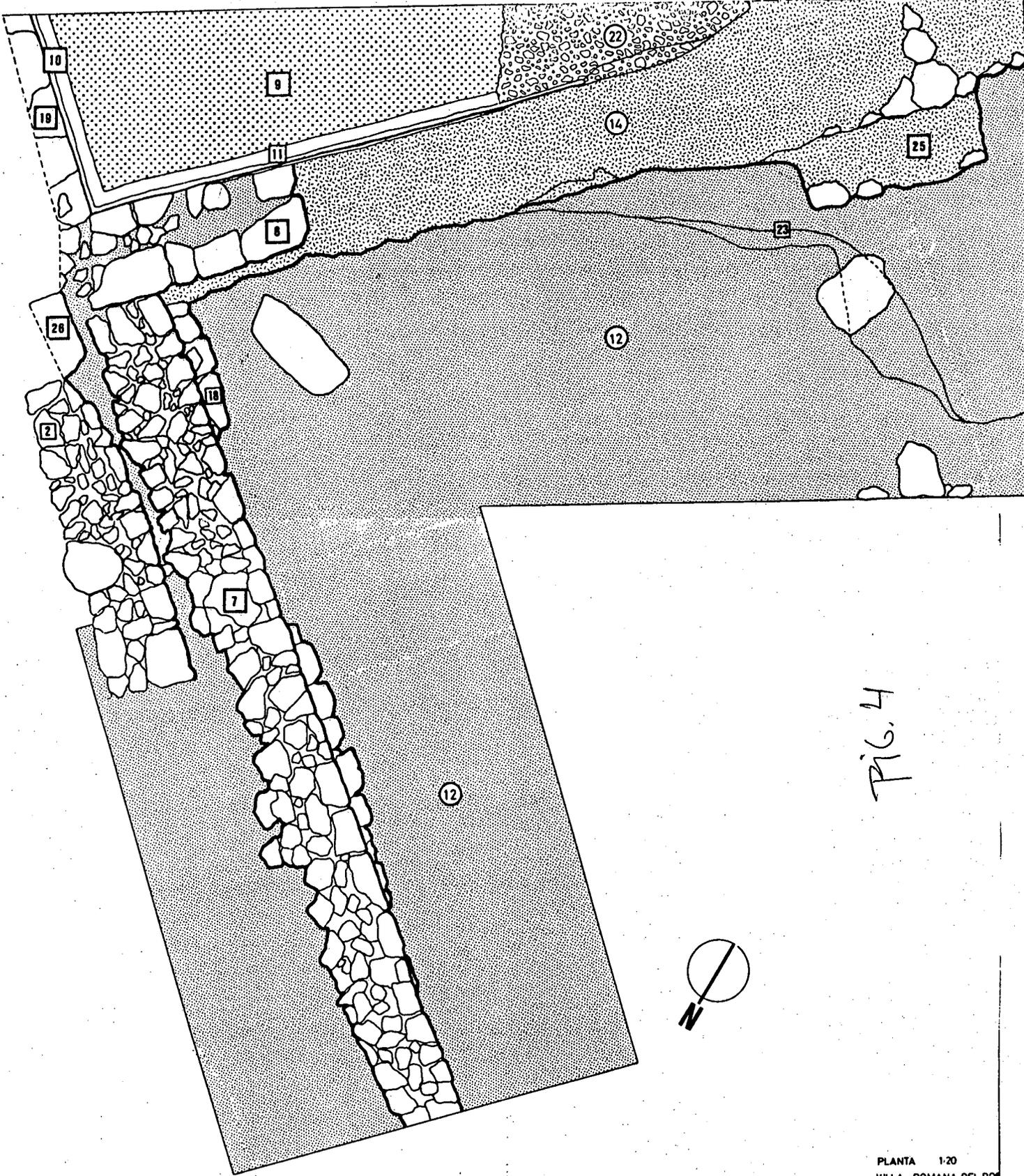
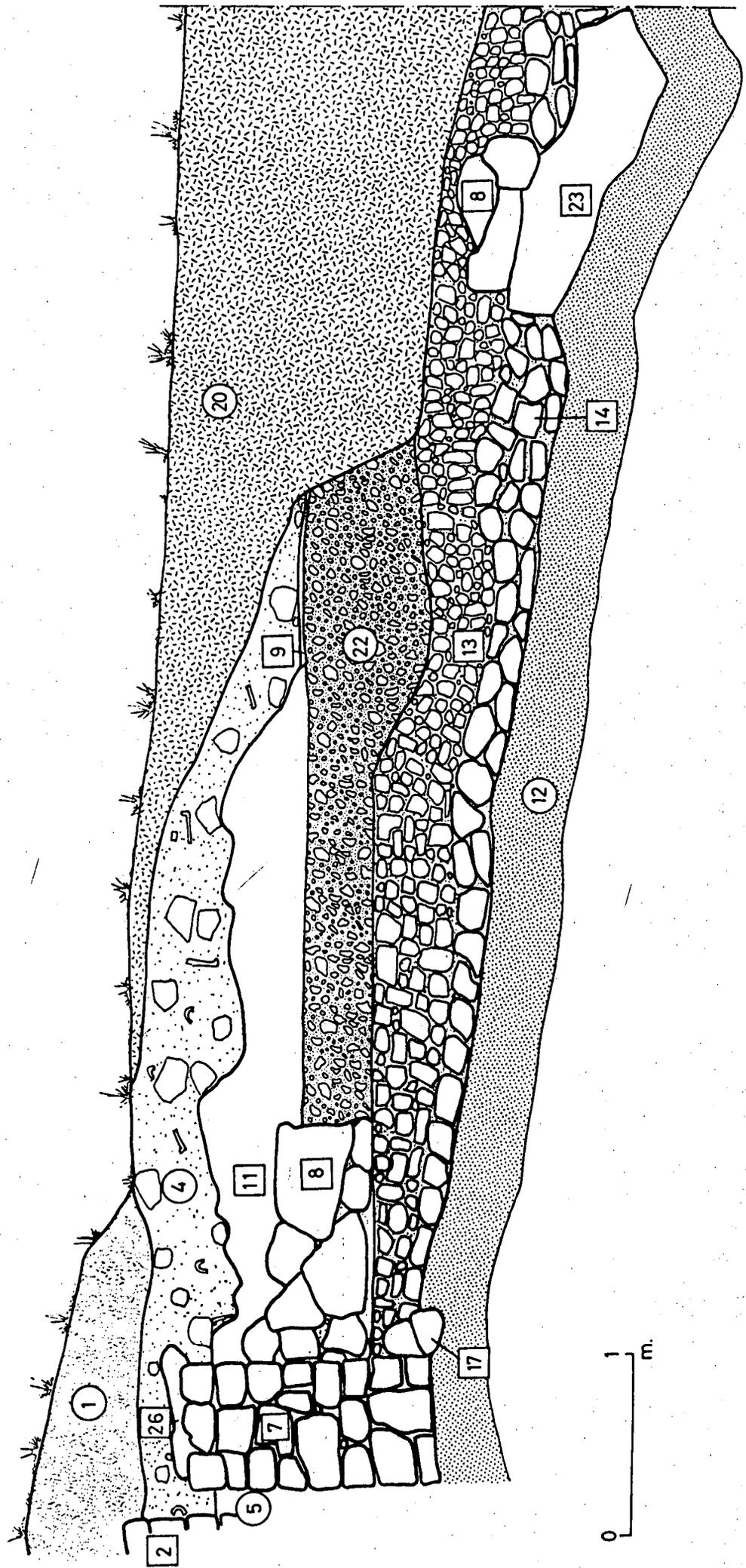


FIG. 4

PLANTA 1:20
VILLA ROMANA DEL ROC
CALELLA

FIG. 5



E +

-|

|

+|

+|

+|

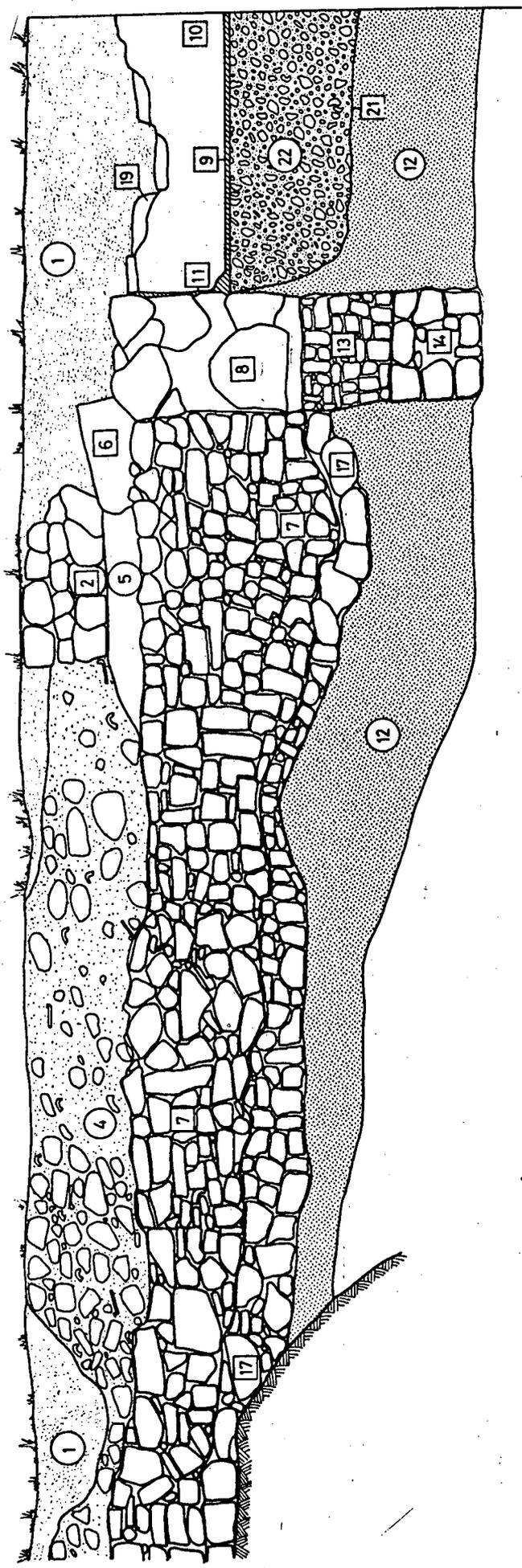
-|

+|

+|

-|

W +



EL ROSER



Fig. 6

FIG.
7.

